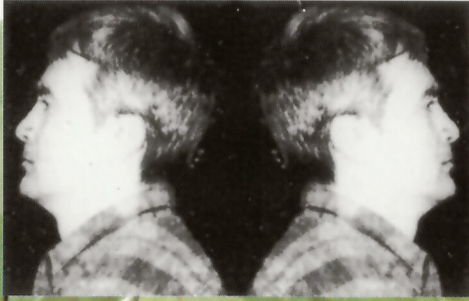


102 QUEHACER

REVISTA BIMESTRAL DEL CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO-DESCO

TODOS VUELVEN



LA AGENDA CALIENTE:

- Reelección ✓
- Narcocrisis ✓
- Corrupción ✓
- Sendero ✓
- Deuda ✓ (?)
- Bucaram ✓ (?)



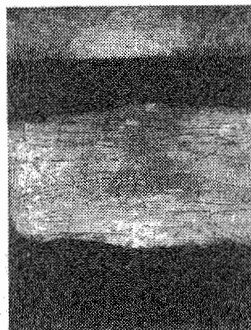


Nueva publicación...

Los Desafíos de la Cooperación

Como una actividad complementaria al XXX Aniversario de DESCO, seis de sus profesionales han eslabonado ensayos, origen del presente volumen, en un intento de mostrar las diversas facetas que hoy asumen las ONGs. Los ensayos abordan desde la experiencia laboral personal hasta las reflexiones sobre el entorno tecnológico. Pero, sobre todo, los autores hacen un gran esfuerzo por colocar en la mesa de discusiones los principales temas que las ONGs deben encarar en los últimos años del presente siglo: la lógica del mercado, las relaciones ONGs-Estado, la experiencia directa de la participación de las ONGs en la Cumbre Mundial de Desarrollo Social o en sus relaciones de política con el Banco Mundial. Estos asuntos tienen, además, como telón de


Los Desafíos
de la Cooperación



desco

fondo, los nuevos temas de la cooperación: el fortalecimiento de la sociedad civil, el denominado tercer sector, la participación de la población en los proyectos de desarrollo, el concepto mismo de desarrollo, hoy discutido desde diversas concepciones técnicas y políticas.

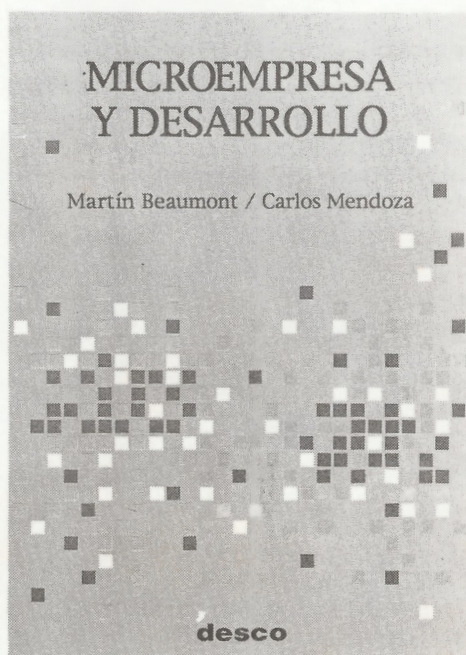
EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

editorial

DISTRIBUYE horizonte



desco

Desde inicios de la década pasada, el apoyo a la microempresa se ha constituido en un área de creciente importancia para el trabajo de promoción de un número significativo de ONGs peruanas. La informalidad o, en última instancia, los límites del modelo de acumulación capitalista para generar puestos de trabajo estables, han conducido a un número cada vez mayor de la población económicamente activa a desarrollar estrategias de autoempleo. Esta estrategia, sin embargo, empezó a ser vista y tratada no sólo como una forma de alivio a la crisis económica sino como un potencial mecanismo para el crecimiento económico del país. De estrategia de autoempleo, las microempresas se constituyeron en el discurso de investigadores y promotores en “motor de desarrollo”. Los centros de promoción, ONGs de *Desarrollo*, han tenido mucho que ver en este asunto.



Este trabajo busca aportar a la reflexión y alimentar la formulación de políticas de apoyo a la microempresa, mediante la sistematización de varios programas de promoción de ONGs peruanas, que puede ayudar a conocer y comprender mejor el trabajo de estas últimas en apoyo de tan importante sector.

EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

editorial

DISTRIBUYE **horizonte**

UNMSM-CEDOC

QUEHACER

Lima, julio - agosto de 1996

6 La mayoría gobiernista en el Congreso decidió habilitar al presidente Alberto Fujimori para repetir su mandato el año 2000. Pero la «interpretación auténtica» de la Constitución aprobada por el oficialismo adolece de inconstitucionalidad y ha lesionado aún más la imagen del jefe de Estado.



Director: Luis Peirano Falconí
Editor y Jefe de redacción: Juan Larco
Redactor principal: Hernando Burgos
Coordinación: José Luis Carrillo Mendoza
Carátula: Carlos Gonzales
Diagramación: Jorge Tapia
Composición: Juan Carlos García M.
Corrección: Annie Ordóñez.
Secretaría: Mónica Pradell
Dirección: León de la Fuente 110, Lima 17, Perú. ☎ 264-1316. Fax 264-0128
Impresión: INDUSTRIALgráfica S.A.
Suscripciones: Cheques y giros bancarios a nombre de DESCO.

Quehacer: Revista bimestral del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO.

Comité Directivo de DESCO: Luis Peirano, Presidente; Alberto Adrianzén, Eduardo Ballón, Tokihiro Kudó, Gustavo Riofrío, Abelardo Sánchez-León.

© DESCO, Fondo Editorial.
ISSN 0250-9806

Editorial	4
Actualidad	
Interpretando auténticamente a la mayoría / <i>Marcial Rubio</i>	6
La nueva emergencia / <i>Carlos Reyna</i>	8
Deuda externa	
Atrapados sin salida / Una entrevista a Óscar Ugarteche, por <i>Hernando Burgos</i>	10
Relaciones exteriores	
Perú y Ecuador: problema de vecindad	20
Abdalá Bucaram: el triunfo electoral y algunos retos actuales / <i>Adrián Bonilla</i>	21
Relaciones cambiantes / <i>Alberto Adrianzén</i>	25
Personajes	
Bucaram, Fujimori y Menem: los nuevos mosqueteros del poder / <i>Abelardo Sánchez León</i>	30
Subversión	
¿Regresa Sendero? / <i>Eduardo Toche</i>	36
Narcotráfico	
Narcocrisis	41
¿Coca y narcotráfico en crisis? / <i>Hugo Cabieses</i>	42
Entre cuarteles, caletas y fronteras... / <i>Ricardo Soberón</i>	50
Debate	
La filosofía en la calle	60
Positivismo y neoliberalismo, ese aire de familia / Una entrevista con Miguel Giusti, por <i>María Balarín</i>	62
Dejemos de lado las etiquetas / Una entrevista a Raimundo Prado, por <i>María Balarín</i>	66
¿Dos escuelas? / <i>María Balarín</i>	69
Al color de la polémica / <i>Guillermo Nugent</i>	73
Universidad	
Los parientes pobres / <i>Rocío Silva Santiesteban</i>	80
Cultura	
Ciudadano serbio, escritor peruano / Una entrevista a Goran Tocilovac, por <i>Fernando Carvallo</i>	88
Artes plásticas	
De Dadá a La Cantuta / <i>Jorge Villacorta</i>	94
Mundo	
El fin del Estado Benefactor en los EE.UU. / <i>Antonio Zapata</i>	106

Nota editorial

*L*o que distingue a una democracia son, además del voto ciudadano y el equilibrio entre los poderes del Estado, la transparencia con que se administran esos poderes, así como la claridad del rol de los funcionarios y del cumplimiento de sus responsabilidades en el marco delimitado por la Constitución y las leyes.

Cuando los funcionarios abdican de sus responsabilidades o las ejercen confusa y arbitrariamente, cuando la gestión real del poder comienza a trasladarse hacia esferas y personas que no son las previstas por la ley y por tanto escapan al control de la ciudadanía, quiere decir que estamos transitando por el camino de una democracia venida a menos.

Hay demasiados indicios de ello en el Perú de hoy. Primero fue la discusión sobre el monto de nuestra deuda externa y los cálculos distintos del Ministerio de Economía y el Banco Central de Reserva.

Luego, los infructuosos intentos de distintos sectores por propiciar una investigación sobre presuntas irregularidades en la Compañía de Seguros Popular y Porvenir, en las que estarían involucrados importantes personajes directamente vinculados al poder, y por montos y modalidades bastante más significativos que los que llevaron al INABIF a las páginas policiales.

Más recientemente, las acusaciones de un narcotraficante involucrando a Vladimiro Montesinos, el segundo hombre más poderoso del país, según una encuesta, en actividades de colaboración con el narcotráfico.

Finalmente, la aprobación apresurada de una ley de procedimientos administrativos y la posterior sanción de la denominada ley de «interpretación auténtica» que permite una segunda reelección del ingeniero Fujimori, en ostensible violación de la Constitución de 1993.

Ciertamente, se trata de sucesos distintos, porque los números de la deuda externa no guardan relación con los eventuales pagos del narcotráfico a importantes figuras del poder, ni las violaciones de la Constitución están directamente vinculadas con presuntas irregularidades en el manejo de algunos recursos públicos.

Sin embargo, en todos los casos señalados el comportamiento del gobierno, y de su mayoría parlamentaria, ha sido el mismo. A la desinformación y el silencio inicial le siguió, casi siempre, el intento de desvirtuar a sus críticos y acusadores para así pretender desvirtuar sus denuncias. Y, en más de un caso, la defensa cerrada de los denunciados a partir de los servicios que le habrían prestado al país, y nunca respondiendo directamente a las acusaciones.

En otras palabras, estamos frente a una arbitrariedad creciente, acompañada de una dramática falta de transparencia y de un desdén claro por los argumentos de la oposición.

La falta de transparencia demostrada y de disposición para aceptar la posibilidad de investigar acusaciones y denuncias, deteriora aún más, en las formas y en el contenido, la imagen democrática de un gobierno, que a pesar de sus innegables éxitos en otros campos, en éste se ha limitado a mostrar arrogancia.

Este comportamiento pone en cuestión la declarada voluntad institucionalizadora que el gobierno pretende implementar a través de la reforma del Estado y, por tanto, su supuesta intención moralizadora. En el corto plazo, y en la política pequeña, dada su mayoría en el Congreso y la debilidad flagrante de la oposición, el gobierno ciertamente puede ganar. En el terreno de la ética y su credibilidad democrática, sin embargo, definitivamente está perdiendo.

INTERPRETANDO AUTÉNTICAMENTE A LA MAYORÍA

MARCIAL RUBIO CORREA

La mayoría aprobó una ley que permite la reelección del presidente Fujimori. Pero lo hizo atropellando la Constitución.

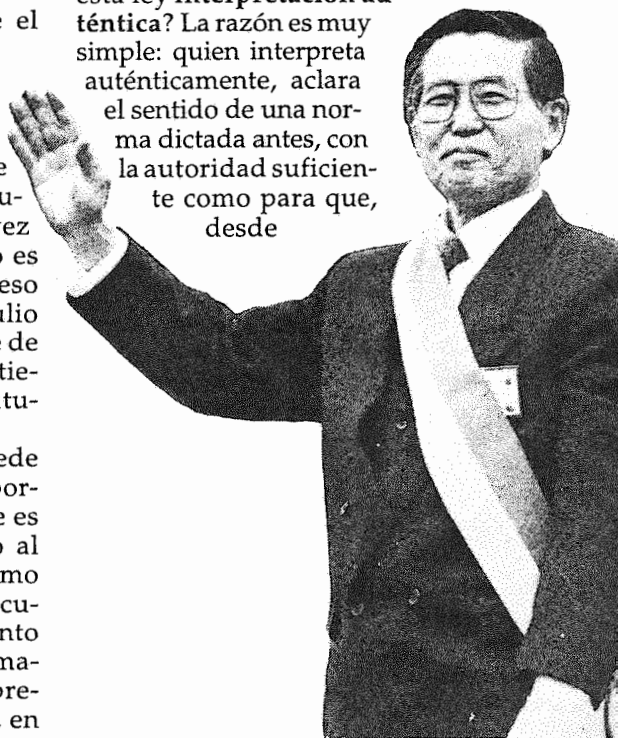
La mayoría del Congreso decidió interpretar auténticamente la Constitución en su artículo 112, estableciendo por ley que el Presidente Fujimori fue elegido en 1995 y que, en consecuencia, puede postular a la reelección inmediata autorizada en el año 2000.

La primera observación es que el Congreso no puede hacer lo que ha pretendido porque la interpretación auténtica sólo la hace el órgano con autoridad para dictar la norma interpretada. La Constitución fue dictada por un Congreso Constituyente que tenía tal encargo. Una vez promulgada, la Constitución ya no es interpretable ni por aquel Congreso elegido en 1992 que concluyó en julio de 1995, no digamos ya por éste que de Constituyente, cuando menos, no tiene pasado (el tiempo dirá si tuvo futuro).

El Congreso, en cambio, sí puede interpretar auténticamente una ley porque es su atribución dictarla, lo que es un asunto completamente distinto al que discutimos aquí, pero esto mismo muestra que lo más grave que ha ocurrido en este episodio desde el punto de vista formal es que, cuando la mayoría del Congreso pretendió interpretar auténticamente la Constitución, en

realidad lo que hizo fue usurpar el poder constituyente que tiene el pueblo y que sólo le pertenece a él (quien, desde luego, puede encargarlo expresamente, mediante elección, a algún órgano constituyente).

¿Por qué la mayoría del Congreso realiza esta usurpación e insiste en llamar a esta ley **interpretación auténtica**? La razón es muy simple: quien interpreta auténticamente, aclara el sentido de una norma dictada antes, con la autoridad suficiente como para que, desde



siempre, se entienda que el sentido de la norma original era el que le da la interpretación posterior. En otras palabras, la interpretación auténtica da sentido a la norma ya existente no desde que la interpretación es aprobada, sino desde que la norma interpretada entró en vigencia. La interpretación auténtica, en el Derecho, es, así, irrefutable.

Pero como el Congreso no puede interpretar auténticamente la Constitución, sólo ha dictado una ley común que por principio no puede ser incompatible con ésta. Por consiguiente, siempre será posible que los órganos encargados de revisar la constitucionalidad de las normas inferiores, se ocupen de analizar si esta ley es o no constitucional. Por lo demás, y desde que los propios voceros de la mayoría reconocen que esta posibilidad está abierta, están también reconociendo que su **interpretación auténtica** no es sino una frase hueca, un efecto sin contenido real.

El Tribunal Constitucional puede recibir una demanda de inconstitucionalidad de esta ley, presentada por todos aquellos que puedan interponerla según el artículo 203 de la Constitución: el Presidente de la República, el Fiscal de la Nación, el Defensor del Pueblo, el veinticinco por ciento del número legal de Congresistas, los colegios profesionales en materia de su especialidad y cinco mil ciudadanos.

Tramitada la acción de inconstitucionalidad, el Tribunal Constitucional necesita recoger seis votos de los siete que lo conforman para declarar inconstitucional la ley. Si tal cosa ocurre, entonces esta ley quedará invalidada y será evidente que el Presidente Fujimori no puede volver a postular el año 2000 sino, en todo caso, el 2005 (cosa que sí permite el texto del artículo 112 de la Constitución aún ahora).

También puede ocuparse del asunto el Jurado Nacional de Elecciones cuando, alrededor de octubre de 1999, el Presidente Fujimori presente eventualmente su candidatura y alguien la objete. En tal situación, el Jurado debe-

rá definir si en su criterio la ley de interpretación auténtica es o no constitucional. Si la considera inconstitucional, negará la inscripción de la lista del ciudadano Fujimori. Si la considera constitucional, lo inscribirá.

En nuestra opinión, esta ley es de contenido inconstitucional por la siguiente razón: el Congreso Constituyente estableció mediante ley constitucional, al inicio de 1993, que el Presidente Fujimori (hasta ese momento Presidente del Gobierno de Emergencia y Reconstrucción Nacional) era Presidente Constitucional. Por consiguiente, el 9 de abril de 1995, cuando se votó por él, era Presidente y fue reelegido. Además, el significado del artículo 112 de la Constitución es que nadie en el Perú pase más de diez años legítimamente en el poder, y esto es precisamente lo que ocurriría con el ciudadano Fujimori el año 2000. No hay forma de entender, por tanto, que pueda volver a postular en una «primera reelección» dentro de cuatro años.

¿Es posible establecer indisputablemente que el Presidente Fujimori pueda ser candidato a las elecciones del 2000? Sí, pero eso requiere una modificación constitucional, la que se hace de la siguiente forma, según el artículo 206 de la Constitución:

«Toda reforma constitucional debe ser aprobada por el Congreso con mayoría absoluta del número legal de sus miembros, y ratificada mediante referéndum. Puede omitirse el referéndum cuando el acuerdo del Congreso se obtiene en dos legislaturas ordinarias sucesivas con una votación favorable, en cada caso, superior a los dos tercios del número legal de congresistas (...).»

Todo indica que lo que en realidad está sucediendo es que la mayoría no tiene ochenta y un votos de congresistas a favor de la idea de conceder una nueva posibilidad de postulación al Presidente Fujimori, y que no quiere arriesgarse a presentar el asunto a un referéndum popular. ■

LA NUEVA EMERGENCIA

CARLOS REYNA

El Perú de hoy ha superado en gran parte la profunda situación de emergencia que vivió entre el final de la década pasada y los inicios de ésta, con medidas que han ocasionado un costo muy alto a la población peruana, especialmente para sus sectores más pobres. Todos celebramos el fin de la hiperinflación y la atenuación del terrorismo.

La aplicación de un amplio programa de reformas estructurales tendientes a reducir y a modernizar al Estado, en pos de una economía de libre mercado en todas las esferas de la producción y de los servicios, ha marcado con variado éxito la ruta del gobierno. La idea rectora es que estas reformas darían lugar a un escenario a la vez más dinámico y estable para la inversión privada, nacional y extranjera.

Pero los resultados arrojan un panorama bastante amplio y complejo, donde se hace difícil manejar un cúmulo de problemas de la más variada índole. Recordemos sólo tres esferas con avances y resultados desiguales.

ACTIVOS Y PASIVOS

El salto en la inversión privada ha sido notable, pero los progresos en los indicadores sociales, especialmente en los laborales, han sido más bien modestos. Las grandes inversiones tienden a concentrarse en minería, comunicaciones y energía, sectores cuyo im-

pacto en el empleo no es muy grande. La recesión es todavía un concepto de apremiante actualidad para la industria.

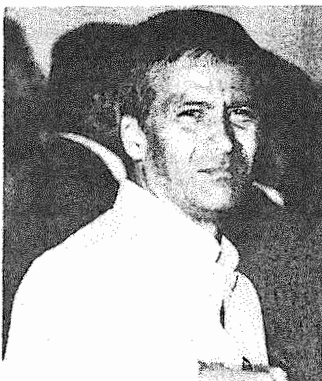
Por otro lado, el Perú luce ahora como un país que está terminando de resolver sus negociaciones con la banca internacional. La meta de la reinserción y la posibilidad de acceder a nuevos créditos pareciera a punto de culminarse. Pero el precio se insinúa bastante alto: hay incertidumbre sobre la capacidad de pago de los compromisos a partir de 1998.

También ha sido notable el descenso del terrorismo, pero, además de su visible rebrote en el último semestre, hay otros problemas para la seguridad de los peruanos que más bien se han agudizado, particularmente los del narcotráfico y las diversas expresiones de la delincuencia.

Si a esto añadimos la cuestión de los llamados impases con el Ecuador, tendremos, sólo para unos cuantos temas, un panorama en el que se combinan logros importantes con retos todavía muy delicados. El Perú, en el mejor de

los casos, está todavía a medio camino de su transición a la estabilidad. Esta es una opinión que comparten, no muy reservadamente, las consultoras financieras que evalúan el riesgo de las inversiones en nuestro país.

Ahora bien, de la experiencia de los años recientes puede concluirse que hay dos grandes vías, contra-



puestas, que se abren en la búsqueda de esa estabilidad.

LA EMERGENCIA Y EL GOLPE

Una es la concentración de poderes y atribuciones en la cumbre del Estado, particularmente en el poder Ejecutivo. Este se convierte en un super poder a cuyas riendas sujeta al conjunto de las instituciones estatales. A las que no pueda ceñir a su conducción opta por expropiarles o minimizar sus facultades, sus atribuciones o sencillamente sus presupuestos. La pulcritud democrática de los procedimientos, la pureza constitucional de las normas, pagan tributo a las urgencias de corto plazo. El país es conducido más por hombres providenciales que por sus instituciones.

Este es el camino que se siguió con el golpe de 1992. En gran parte fue una opción que recibió la informal legitimidad que le daba el clima de crisis que todo el país vivía y percibía.

LA ESTABILIDAD Y LA DEMOCRACIA

La otra vía es la normalización democrática. La restitución del equilibrio de poderes y facultades entre los organismos que conforman la institucionalidad de la democracia, la plena devolución de sus fueros a la administración de justicia, al Congreso y a los gobiernos locales.

Es una opción que se va legitimando conforme la atmósfera de emergencia se va disipando y en la medida que se irradia la idea de que las conducciones personales pueden ser útiles al corto plazo, pero incrementan el riesgo de arbitrariedad, corrupción, y por tanto de conflicto, si duran demasiado.

Esta otra debiera ser la ruta por la que el Perú avance con decisión y sin

vacilaciones. Sin embargo, hay contramarchas e involuciones preocupantes.

MOMENTO DECISIVO

Hace pocos días, para subrayar la importancia de una grave acusación de corrupción hecha contra el asesor del presidente en materia de seguridad, un diario limeño, que más bien apoya al gobierno, precisó que «son horas cruciales que marcarán el futuro». Discrepó así con la minimización del caso por los voceros oficiales.

Pero así como ése, hay otros temas que despiertan grandes interrogantes sobre las perspectivas del país.

En estos últimos meses el Perú se ha estado preguntando acerca de temas tan diversos como la privatización de Petroperú, el contrato del gas de Camisea, el peso futuro de los pagos por la deuda externa, su impacto en la reducción de la inversión social, el destino de los fondos de las privatizaciones, las recortadas atribuciones municipales, la inseguridad creciente, la reorganización del Poder Judicial, las reales proyecciones del Tribunal Constitucional, los casos de corrupción por narcotráfico en las Fuerzas Armadas, la presunta recomposición senderista, y las negociaciones con el Ecuador. A ello, por si fuera poco, se ha añadido el tema de la reelección presidencial.

La variedad de estos asuntos conforma una agenda compleja que ya no puede ser resuelta con los métodos heredados de la emergencia. No sólo porque pueden generar focos de inestabilidad sino porque la propia posición política del gobierno puede perder puntos en la opinión ciudadana, tal como ha ocurrido en los últimos meses. Abrir y fortalecer el diálogo y los espacios de la institucionalidad democrática será, o hubiera sido, menos costoso para todos. ■



DEUDA EXTERNA:

ATRAPADOS SIN SALIDA

UNA ENTREVISTA CON OSCAR UGARTECHE, POR HERNANDO BURGOS

FOTOS: SUSANA PASTOR

Las recientes negociaciones con el Club de París y alrededor del Plan Brady, han puesto punto final a las tratativas del Perú con buena parte de la comunidad financiera internacional acerca del pago de su cuantiosa deuda externa. Después de esto no hay nada que discutir y sólo queda pagar, señala nuestro entrevistado, a quien le preocupa lo que ocurrirá con el país en el corto plazo.

Tras los acuerdos con el Club de París y los arreglos en torno al Plan Brady voceros del gobierno han anunciado que éstos permitirán reducir la deuda externa. ¿Es así?

– No, lo que se va a reducir es el servicio de la deuda, pero no en el corto plazo. Lo que probablemente ocurra es que tengamos un descuento del orden del 1 a 1.5% en la tasa de interés. A lo largo de 25 años, eso es un alivio. En el corto plazo no, lo que hay es una regularización de los pagos con todo el mundo.

– ¿Qué tanto se reducirá el servicio con ese descuento?

– En 25 años se pagaría 5 mil millones de dólares menos. Anualmente eso significa aproximadamente un menor servicio por 250 millones de dólares.

– ¿Y cuánto es lo que tendría que pagarse normalmente?

– El cálculo de eso es complicado. Los pagos no son homogéneos. Con el Club de París se ha postergado el pago del 50% de los intereses correspondientes a 1996-1998. El saldo se repartirá a lo largo de los años siguientes, hasta el 2017. Al normalizarse los pagos tanto

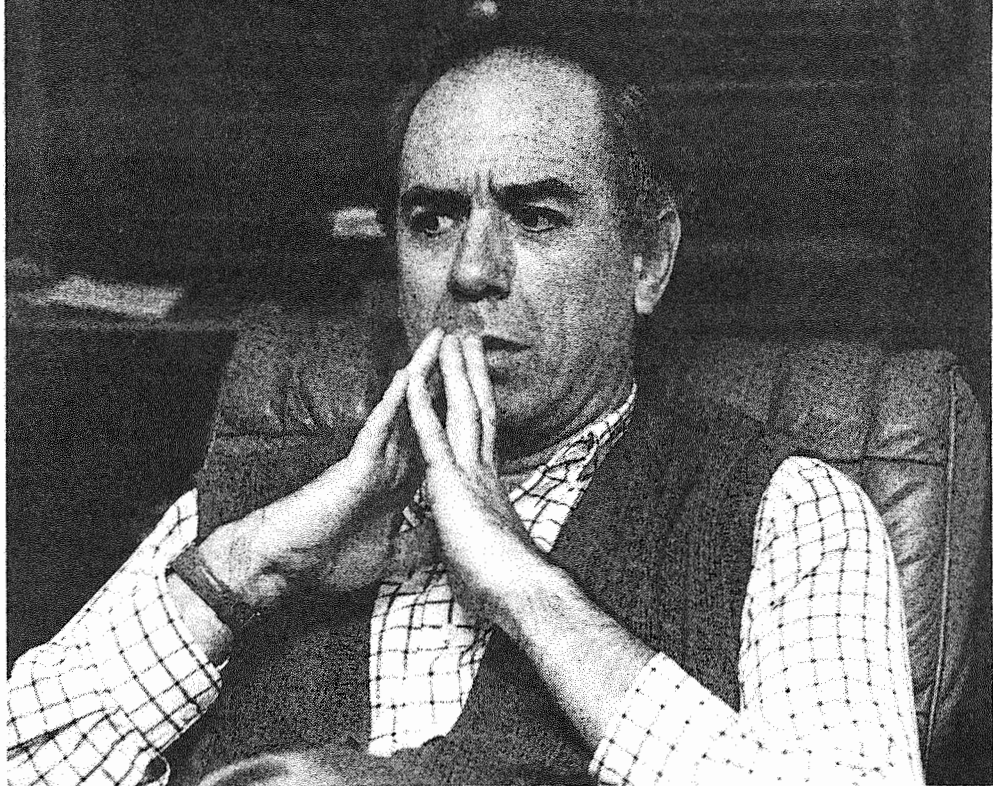
con la banca comercial como con el Club de París, el servicio total –que era de mil millones– ascenderá este año a unos 1,500 millones de dólares, dentro de dos años subirá a 2 mil 300 millones y en 4 años escalará a 3 mil 500 millones.

– ¿Cuánto es el incremento anual de la deuda?

– Ese es un detalle técnico complejo. La deuda se incrementa por la capitalización de intereses sobre los montos no pagados, pero las capitalizaciones no se dan de manera homogénea todos los años. Así, en 1996 se han capitalizado los intereses de 1984-1994 correspondientes a la banca comercial. La deuda con ese sector creció entonces en 7 mil millones de dólares.

– ¿Eso explicaría la modificación en el monto de la deuda aparecida en la nota semanal del BCR correspondiente a la primera semana de junio?

– En gran parte esa modificación es explicada por la capitalización. Se trata de un sinceramiento de las cuentas. Hace unos años algunos pensábamos que los intereses no debían ser tomados en cuenta en el cálculo de la deuda porque los pagarés de la deuda peruana en el mercado secundario se transa-



Luego de las recientes negociaciones con el Club de París el Perú tendrá que pagar su deuda puntualmente, señala Ugarteche.

ban solamente sobre el capital. Eso expresaba que había la posibilidad de operar sólo considerando el capital. Pero cuando comenzó a mejorar el perfil económico del Perú los intereses fueron otra vez incorporados, también por voluntad manifiesta del gobierno de hacerlo en las negociaciones.

– ¿Y a qué cree que obedecía esa voluntad?

– Probablemente al deseo de no crear conflicto.

– Si usted hubiese sido el negociador, ¿habría aceptado la incorporación de los intereses?

– Si yo hubiera sido el negociador no habría esperado a 1996 –en que la cotización de la deuda peruana está a 99% en el mercado internacional– para negociar: habría hecho una recompra de deuda en 1991, cuando estaba a 4%. Eso fue lo que traté de hacer con Tintaya pero el gobierno no me dejó, incluso se acusó de dolo a esa empresa minera. Un grupo de profesionales propusimos realizar una opera-

ción de reducción, ascendente a 2 mil millones de dólares, con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y UNICEF, destinado a crear un fondo social, pero se quedó en el camino.

– Hasta ahora la capitalización anual de los intereses superaba el monto del servicio de la deuda, de modo que ésta se incrementaba. ¿Cabe esperar que esa tendencia se revierta a partir de los acuerdos con el Club de París y del Plan Brady?

– En la medida en que se paguen las cuotas pactadas, no deben quedar intereses que se capitalicen por falta de pago. Por lo tanto, la deuda no deberá crecer por capitalización de intereses: las cosas están resueltas con el Brady, con el Club de París; con las multilaterales esa capitalización no es posible. Lo que queda pendiente de negociación es la deuda con los países de Europa del Este, único flanco del que podría provenir una capitalización de intereses.



«Si yo hubiera sido el negociador no habría esperado a 1996 para negociar: habría hecho una recompra de deuda en 1991, cuando estaba a 4%».

- Pero podría darse el caso de que el Perú no pueda pagar.

- Es que los acuerdos no contemplan la posibilidad de incumplimiento de pagos parciales. Todo lo contrario, quien firma los acuerdos tiene que cumplir. La eventualidad de que no se cubran las cuotas ha sido descartada.

- Es decir, el Perú tendrá que recibir nuevos préstamos para pagar deuda.

- Como le ocurrió en 1995 a México, cuando tuvo que recibir 50 mil millones de dólares para poder honrar deudas.

- En buena cuenta, la deuda peruana seguirá creciendo, no por capitalización de intereses sino por nuevos empréstitos para pagar deuda.

- Sí, por préstamos para cubrir cuotas de la deuda mientras las exportaciones crecen.

- Los acuerdos del Club de París reducen el servicio los tres primeros años para incrementarlo progresivamente en los años siguientes. El pico debe alcanzarse a principios del próximo siglo, para reducirse conforme se aproxima al 2017. El gobierno ha llegado a este acuerdo confiando en que la economía va a crecer. Comprome-

terse a pagar más de 2 mil millones, ¿no es acaso un signo de confianza del régimen respecto a lo que acontecerá con la economía peruana?

- Claro, gran confianza.

- ¿Y usted qué cree?

- Que va a ser muy interesante (ríe).

Por lo pronto, se ha publicado que la SUNAT va a tener que recaudar mil millones de dólares más en impuestos. Sería bueno saber cómo lo van a hacer sin que se agudice la recesión. A pesar de que algunos dicen que la recesión ya pasó, que hay crecimiento en los últimos tres meses, yo no veo ningún oxígeno para aumentar el gasto público que, pese a quien le pese, continúa siendo el factor que arrastra a la economía peruana. El gasto público arrastra a la demanda y ésta a las importaciones, sobre todo de bienes de consumo. Mientras tanto va a ser muy interesante ver cómo se hace la próxima campaña electoral. Me imagino que se hará con créditos, tal como sucedió en la de 1994-1995. También va a ser muy interesante ver cómo se atienden los pagos de la deuda, cómo se consiguen nuevos préstamos y cómo el sistema internacional comienza a aflojar

recursos para que el Perú pueda cumplir con los acuerdos pactados.

- Entonces estamos viviendo una ficción. El Perú no tiene capacidad de pago y tiene que vivir de prestado.

- Hace rato que estamos viviendo una ficción, que se acaba en el momento en que se tiene que pagar el crédito.

- ¿Y si no se paga?

- Se incumple con todos. La condicionalidad de cada una de las partes del sistema financiero internacional remite a todas las otras partes, de modo tal que quien no cumple no sólo incumple con un servicio de deuda, sino con el Fondo Monetario Internacional (FMI); y quien incumple con el FMI también lo hace con la Organización Mundial del Comercio, con el Banco Mundial (BM), que tiene como requisito el cumplimiento con el FMI. Para cumplir con el Fondo hay que pagar al Club de París.

- ¿Y en el caso del Brady?

- Hay un fondo del gobierno que cubre los intereses derivados de los bonos Brady y que está colocado en el Tesoro Americano, fondo que tiene que ser renovado cada cierto tiempo. Ahí tampoco hay ninguna posibilidad de incumplimiento. Y si la hubiera -supongamos que no hay recursos para cubrir el fondo-, el país estaría faltando a sus compromisos internacionales. Es decir, no hay ninguna posibilidad de escapar de los acuerdos. Lo que Alan García hizo en 1985 hoy no lo puede hacer nadie.

- ¿No le parece que lo que está ocurriendo hoy con la deuda externa se parece mucho al mecanismo de «enganche», que hace algunas décadas usaban las haciendas

azucareras para retener a los trabajadores a través del endeudamiento?

- Sí, hay un mecanismo de enganche, pero asimismo una uniformización y homogeneización de la administración económica internacional: todos los países firman convenios como el que ha firmado el Perú, de manera tal que todos tienen que cumplir con todos sus acuerdos o incumplen con todas las instituciones internacionales.

- Las exportaciones constituyen un medio de lograr recursos para el pago de la deuda. El presidente Fujimori ha dicho que el desafío actual es aumentar las exportaciones. ¿Será posible exportar más?

- El Perú va a tener que aumentar sus exportaciones.

- ¿Cómo?

- Esa es una buena pregunta. Hay que ver qué proyectos son los que maduran. Aquí va a haber dos entrapmes: el fiscal, y el externo, a pesar del nivel de reservas.

- Precisamente, a propósito del servicio de la deuda, el presidente también ha

Posición de inversión y deuda con el exterior Marzo 1996

	Millones US\$	% PBI
I. ACTIVOS 12024	219	
1. Activos de reserva del BCRP	7973	145
2. Otros activos en el exterior	4051	74
II. PASIVOS 39662	724	
3. Deuda externa total	32445	59,2
3.1 Mediano y largo plazo	26884	49,1
BCRP	1020	1,9
Sector público	24429	44,6
Sector privado	1435	2,6
3.2 Corto plazo	5561	10,1
BCRP	134	0,2
Sistema financiero	1961	3,6
Otros	3466	6,3
4. Inversión extranjera	7217	13,2
4.1 Inversión directa	5471	10,0
4.2 Inversión de cartera	1746	3,2

Fuente: Nota Semanal N° 31 / BCRP

dicho que no va a haber aumentos de sueldos para la administración pública.

- No sólo eso, sino que me imagino que se va a seguir reduciendo el gasto corriente. Eso equivale a continuar con la recesión.

- ¿Y qué hay del crecimiento de las exportaciones?

- No lo veo en el corto plazo. El nivel actual de reservas está afectando el tipo de cambio. Mientras éste no suba va a ser muy complicado que las exportaciones no tradicionales crezcan. Por otro lado, los volúmenes de exportación de materias primas están creciendo, pero los precios de largo plazo de las mismas tienden a la baja. Entonces, para cubrir el servicio de la deuda, los volúmenes de exportación van a tener que crecer mucho.

- Pero si el Perú carece de recursos propios para hacer frente a obligaciones cuantiosas, ¿no es aconsejable una moratoria?

- Es imposible debido a los acuerdos y las condicionalidades cruzadas. Estas últimas no sólo son con los acreedores sino también con la Organización Mundial del Comercio, con el Acuerdo Antidrogas (con los Estados Unidos) y con la Agencia Multilateral de Garantía de Inversiones (MIGA).

- ¿Qué pasaría si el Perú declarara una moratoria?

- Incumpliría con todos sus convenios internacionales de comercio e inversión, además de los que tiene con el FMI, el BID y el Banco Mundial.

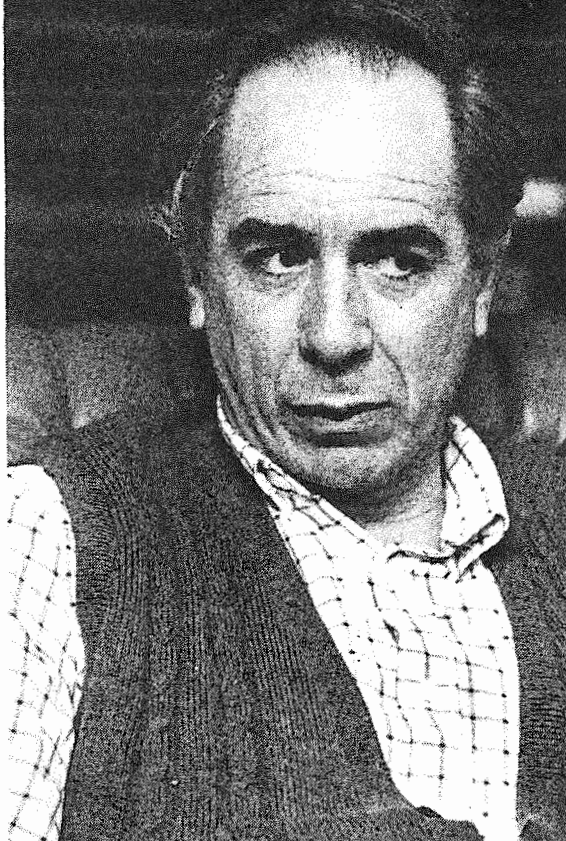
- ¿Y las consecuencias prácticas de eso?

- Se convertiría en un paria internacional, lo que significaría que se paralizaría el flujo de inversiones, el crédito, etc.

- ¿No hay alternativa?

- Así es. Además, no hay nada más que arreglar. Se ha hecho la última negociación. Después del Brady y de este Club de París, se acabó toda negociación.

- Usted negoció deuda para Nicaragua, para Bolivia. ¿Qué hubiera hecho hoy en el caso peruano?



La recesión fue inducida por el FMI para evitar una inminente crisis de balanza de pagos, sostiene Ugarteche.

- Cuando participé en esas negociaciones el mundo era otro, pero éste cambió a fines de la década del 80. Con él cambiaron también las instituciones y las condicionalidades. Honradamente, no tengo la información que me permitiría decir qué habría hecho hoy. Sospecho que había muy poco margen de negociación.

- Hablemos sobre el curso de la economía peruana. Se han anunciado inversiones por unos 10 mil millones de dólares en los próximos 10 años ¿Eso no es una buena señal?

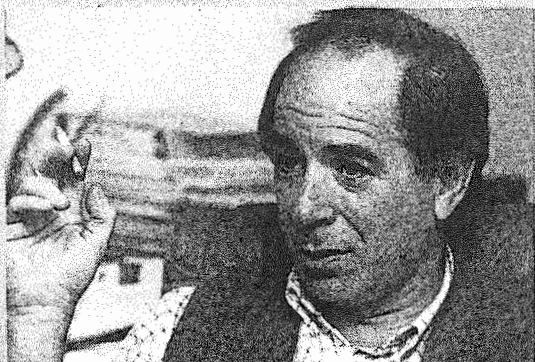
- El mundo está lleno de buenas señales. A mí lo que me preocupa es el corto plazo, porque -como dijo Keynes- en el largo plazo todos estamos muertos. El problema no es a largo plazo sino a corto plazo, los próximos tres años.

- En el panorama que usted ha pintado, de una economía recesada para poder pagar la deuda...

Ciclos y deuda externa

- ¿Existe algún vínculo entre las denominadas crisis de la deuda y los ciclos de la economía mundial?

- En 1826 los países latinoamericanos y asiáticos cesaron sus pagos más o menos al mismo tiempo cuando las tasas de interés internacionales subieron y los precios de las materias primas bajaron. Unos 20 años después esas deudas fueron regularizadas con emisión de bonos y comenzó una nueva ola de crédito. Hacia 1872 los países latinoamericanos y asiáticos nuevamente dejan de pagar porque una vez más se produce una elevación de las tasas de interés y un descenso en los precios de las materias primas. Cada una de estas crisis era expresión de una depresión económica en Europa. En 1931 se dio un fenómeno similar, que comienza en realidad en 1929: las tasas de interés suben, caen los precios de las materias primas, cesan los créditos y los países comienzan a dejar de pagar. Sin embargo, después de Breton Woods y tras la constitución de una nueva institucionalidad internacional las cosas ya no han funcionado así. Cuando a fines de la década del 70 y principios de la del 80 las tasas de interés aumentan y descienden los precios de las materias primas, los países dejan de pagar por un período muy breve. Pero luego comienzan a servir la deuda porque no tenían alternativa. Había ya un FMI, que actuaba como agente estabilizador de la economía internacional y que forzaba a ello. Había además un BM y un BID, así como bancos africano y asiático de desarrollo. En esa coyuntura todos los agentes financieros inter-



«La depresión económica global de la década del 80, lleva a un traslado de recursos del Sur al Norte, cosa que no ocurrió en las depresiones económicas anteriores».

nacionales se encargaron de que los países no cesaran sus pagos, tanto así que el 10% de Alan García terminó siendo el 30% de las exportaciones. Eso, que era la depresión económica global de la década del 80, lleva a un traslado de recursos del Sur al Norte, cosa que no ocurrió en las depresiones económicas anteriores.

- ¿Cuál ha sido para América Latina el resultado de ese cambio?

- En las depresiones de 1826, 1872 y 1931 lo que hubo fue una cesación de pagos generalizada que permitió la recapitalización de las economías de los países deudores. En cambio, en la década del 80 lo que ha ocurrido es que los países deudores se han visto obligados a seguir pagando porque ha habido una presión internacional muy dura. Eso ha mantenido la estabilidad de la economía global: la depresión económica del sistema global fue casi totalmente trasladada a América Latina y África, donde no solamente caen las exportaciones sino también la tasa de ahorro, la tasa de inversión y, en consecuencia, caen los niveles de ingreso, caen los niveles de consumo. Eso se llama depresión.

Pagos al Club de París 1993-2015
(Millones de US \$)

Años	Antes de la negociación	Alivio 1996-1998	Reestructuración del stock 1998
1993	328		
1994	358		
1995	378	378	
1996	1028	496	
1997	1026	582	
1998	889	664	664
1999	730	900	900
2000	1043	1153	955
2001	1337	1460	999
2002	1305	1436	979
2003	1414	1561	1092
2004	1347	1501	1070
2005	1298	1459	1054
2006	1216	1389	1020
2007	829	1014	992
2008	485	682	975
2009	446	658	925
2010	255	483	761
2011	242	486	769
2012	192	453	757
2013	142	141	738
2014	130	130	483
2015	92	92	368

Fuente: Ministerio de Economía y Finanzas

Nota de redacción: Antes de la negociación realizada por el gobierno en julio ante el Club de París, la suma de los pagos comprendidos entre 1996 y 2015 ascendía a 15446 millones de dólares. Tras el arreglo, la misma será de 16559 millones de dólares en el mismo plazo. En los tres primeros años -entre 1996 y 1998- los negociadores del gobierno han logrado un alivio en los desembolsos, pero lo que se dejará de pagar en esos años se pagará en los siguientes. Con un ligero bache en el año 2002, la progresión de los desembolsos será ascendente hasta el año 2003 -en que se pagará 1092 millones de dólares-, para ir en descenso a partir de entonces y hasta el año 2015.

- Y para que no reviente la balanza de pagos, que era lo que iba a pasar antes de que el FMI indujera la recesión. Esta fue controvertida. El gobierno se opuso a la recesión, tan se opuso que salió medio gabinete como consecuencia de ello. La recesión ha tenido que ser inducida por el FMI para evitar una crisis de balanza de pagos que se veía venir. Una vez recesada la economía, los elementos de reactivación van a tener que ser bastante más sostenibles, van a tener que ser proyectos de inversión y agentes económicos que generen divisas e impuestos. Eso es lo que no veo en el corto plazo.

- Precisamente, ese cuadro dramático de recesión y endeudamiento, ¿qué consecuencias tendrá a mediano plazo para la economía peruana?

- En la medida en que las exportaciones crezcan hacia el 2000, se torna otra vez manejable, pero creo que el período 1998-2000 va a estar muy apretado. Lo que sí está claro es que de aquí

hasta entonces hay una recesión, quizás hasta 1998 o 1999. La tasa de crecimiento será a lo mucho 1 o 2%; no da para más.

- Usted escribió hace algún tiempo acerca de la crisis de la deuda...

- Eso que llamábamos crisis de la deuda o década perdida, era una metáfora. Me siento cómplice porque hace 15 años escribía sobre la «crisis de la deuda». Pero no hubo una crisis de la deuda -ésta no existe en abstracto-, sino una crisis global de la cual recién se está comenzando a salir. Por eso el horizonte ha cambiado, la institucionalidad ha cambiado. Hoy todo el mundo mira el futuro con optimismo. En la década pasada todo el mundo miraba el futuro con pesimismo.

- ¿Pero cómo se puede mirar el futuro con optimismo si el Perú y otros países de América Latina se están descapitalizando con el mecanismo del pago de la deuda?

Los estabilizadores

– ¿Qué papel cumplen en la coyuntura económica internacional los organismos financieros internacionales?

– Esos organismos surgen con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial. No existían en las pasadas depresiones. Su papel es asegurar que todas las partes cumplan con sus acuerdos. Pero es evidente, por ejemplo, que el FMI no está hecho para que el Grupo de los 7 cumpla con los acuerdos sino para que el resto del mundo lo haga. El Grupo de los 7 tiene su propia articulación, sus propios acuerdos en las reuniones que lleva a cabo.

– Ese papel estabilizador de los organismos financieros internacionales y su capacidad para imponer acuerdos recién se redondea en los últimos años, ¿verdad?

– Así es, eso es lo que ha cambiado en la década del 80.

– Hasta entonces el Perú podía incumplir los acuerdos y no pasaba nada, podía renegociar.

– Sí. Pero en la medida en que ha avanzado la crisis, han ido homogeneizándose las políticas económicas recomendadas por el BM y por el FMI, unas para controlar la inflación y otras para asegurar un cambio de reglas de juego, que son las del BM. Además de homogeneizarse, esas políticas se han universalizado y los acuerdos con los organismos internacionales se han engrazado entre sí, de modo que han dejado a los gobiernos muy poco grado de libertad.

– ¿Los organismos financieros internacionales han servido para que

los países más endeudados resuelvan sus problemas de deuda?

– Han hecho algunos esfuerzos. En el BM hay una facilidad que permite a países muy pobres recomprar su deuda con la banca comercial. En el FMI hay un recurso pequeño que también se usa para este tipo de operaciones, como el que se va a emplear para la cuota inicial del Brady. En el Club de París existen los términos de Nápoles y los de Toronto, utilizados para descontar deuda. Lo que pasa es que los niveles de reducción no son significativos y mientras más alto sea el nivel de ingreso per capita menor el nivel de concesión. Asimismo, hay un país pequeño cuya deuda triplica su PIB, para el cual ya no existen mecanismos de reducción. Eso es expresión del endurecimiento del sistema financiero internacional; por más concesiones que haga llega a un momento en que se endurece.

– Y además de facilitar en algunos casos la reducción del endeudamiento, ¿los organismos financieros internacionales se orientan ahora a promover el desarrollo?

– Tengo la impresión de que no hay una noción de desarrollo, sino una de pago y de nuevas reglas de juego para que ocurra lo que tiene que ocurrir. La nueva filosofía es que la economía es una sola y los precios también, en todas partes. Por lo tanto, que no hay por qué privilegiar a unos países o regiones sobre otros, porque eso distorsiona el mercado. A mí me parece que eso es un extremo poco lógico.

- Las tasas de inversión han comenzado a subir, aunque no gran cosa pero han subido. Hay un traslado de propiedad del Estado hacia el sector privado que sugiere que los nuevos propietarios van a invertir, porque si no no hubieran comprado. Eso no quiere decir que en el futuro no va a haber problemas.

- ¿Cuáles serían?

- El crecimiento sigue siendo desequilibrado, con el nuevo modelo económico el sector externo sigue siendo un sector frágil en las economías latinoamericanas. Asimismo, hay una creciente brecha social, un proceso de exclusión social perverso, que va a generar violencia. La recuperación económica será recortada, fragmentada, no todos los sectores de la economía se van a recuperar, ni toda la sociedad se beneficiará con la recuperación.

- Alguna vez usted ha advertido acerca del papel que en el crecimiento del endeudamiento han tenido los préstamos cuyo destino no era el sector productivo, porque es deuda que no genera los recursos para su pago. ¿Persiste esa tendencia?

- El empleo del crédito internacional en inversiones no productivas seguirá siendo un tema sobre el tapete. Ello a pesar de que han cambiado sustantivamente los agentes de crédito. Actualmente los nuevos flujos se dan desde el sector público y privado internacional al sector privado nacional. Hay muy poco crédito a los Estados, porque ha cambiado la concepción del desarrollo.

- ¿De qué naturaleza es el crédito al sector privado? ¿Tiene capacidad para generar los recursos para su pago?

- Esa es la idea. La concepción que está detrás es que el sector privado es más eficiente en el uso de los recursos.

La recuperación económica será recortada, fragmentada, no todos los sectores de la economía se van a recuperar, ni toda la sociedad se beneficiará con la recuperación.

Hay una parte que va a ser más eficiente, que es el empleo de las líneas de crédito de corto plazo de los bancos en el exterior, que abaratan la tasa de interés. Eso baja los costos y ayuda a que los bancos puedan ofrecer mejores condiciones de crédito y de pago del mismo. En cuanto a los créditos para desarrollo de proyectos, como son dirigidos hacia empresas transnacionales, es-

tán garantizados. Los más complicados son los flujos de capital orientados hacia bolsas de valores, porque son muy volátiles, pero éstos no son muy significativos en el Perú.

- ¿Quiénes han resultado beneficiados dentro del país con las negociaciones realizadas en el Club de París y en torno al Plan Brady?

- El sector privado. Dentro de éste, el sector bancario, el sector comercial importador, las transnacionales que reciben los créditos para los proyectos grandes, la Bolsa de Valores.

- ¿Qué significado tiene para el futuro del modelo económico que el Perú tenga una deuda tan alta?

- Según los cálculos oficiales, la deuda no es alta. De acuerdo con éstos, el PBI es 54.7 mil millones de dólares. Por lo tanto, en comparación proporcional, la deuda se habría reducido desde el 100% del PBI a casi la mitad de éste (59.2%)

- Eso por un supuesto crecimiento del PBI.

- Claro, pero esa es una ficción. Yo creo que el PBI anda por los 35 mil millones. Eso significa que la deuda representa aproximadamente el 90% de éste.

- En ese panorama, ¿qué puede pasar con el modelo económico en el corto plazo? ¿Gozará de estabilidad?

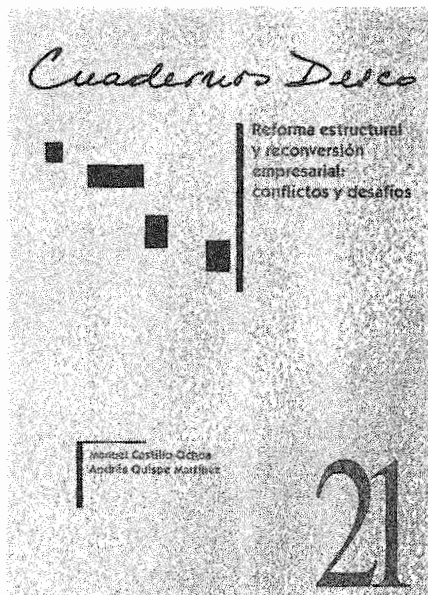
- En el corto plazo va a haber presión, por lo que va a tener que mantenerse la estabilidad sobre la base de la recesión. ■

Reforma estructural y reconversión empresarial: conflictos y desafíos

MANUEL CASTILLO OCHOA
ANDRÉS QUISPE MARTÍNEZ

A más de cuatro años del ajuste, ¿es posible afirmar que las políticas liberales han logrado la reconversión empresarial esperada? ¿Cuál ha sido el comportamiento empresarial frente a las medidas gubernamentales del ajuste económico? Este libro intenta responder a estas interrogantes para el caso peruano, a partir de lo que se denomina el «test del ajuste».

Analizando al empresario industrial como «agente institucional», organizado en los gremios industriales de la SNI y ADEX, el estudio investiga su comportamiento (reacción y demanda) frente a las principales políticas del ajuste peruano: precios relativos, liberalización arancelaria, política tributaria, y el rol jugado por la SNE y la CONFIEP.



Complementa su enfoque introduciendo variables de comportamiento político y de la relación empresarios-gobierno. Asimismo, refuerza su análisis con el seguimiento de la reconversión de las firmas más importantes del ranking industrial.



PERÚ-ECUADOR: PROBLEMA DE VECINDAD

Las negociaciones que llevan adelante ambos países, así como la elección de un nuevo presidente en Ecuador que ha manifestado su disposición a proseguir con las conversaciones entre el Perú y Ecuador, parecen establecer un clima distinto en las relaciones de las dos naciones. Pero, el fantasma de la violencia no se ha disipado del todo.

ABDALÁ BUCARAM:

EL TRIUNFO ELECTORAL Y ALGUNOS RETOS ACTUALES

ADRIÁN BONILLA*

Las elecciones ecuatorianas celebradas en 1996 fueron un hecho inusual en la tradición electoral del país vivida desde 1979. Por primera vez desde ese entonces dos candidatos de la misma región: la costa, de origen guayaquileño, llegaban a la segunda vuelta. En este artículo se describirá brevemente la importancia de las regiones en la política ecuatoriana, la forma de conseguir adhesiones electorales en una sociedad más bien tradicional y algunas razones que explican la victoria de Bucaram, así como cuáles son las expectativas en la relación con el Perú.

DIVERSIDAD, REGIÓN Y ELECCIONES EN EL ECUADOR

Una de las características centrales de la cultura política ecuatoriana es la diferencia de actitudes, de conductas y percepciones entre la población de las distintas regiones. El Ecuador es un país donde la densidad poblacional de la sierra es prácticamente igual a la de la costa. Electoralmente ambas regiones dan cuenta del 97% del país; la sierra el 48%, la costa el 49% y la selva el 3% restante. A lo largo de la historia del siglo veinte hubo una alternancia

más o menos regular de presidentes electos de ambas regiones, con excepción hecha de prácticamente todos los gobernantes militares cuyo origen regional ha sido serrano.

Una de las obsesiones de varias corrientes de pensamiento en las ciencias sociales ecuatorianas, particularmente de aquellas que construyen una imagen estructural de la sociedad, ha sido lo que, a su entender, es la falta de un proyecto nacional portado por algún actor social hegemónico. La simetría de fuerza política de las dos regiones fundamentales ha sido, paralelamente, una explicación de este fenómeno.

Guayaquil, que es la ciudad más poblada del país, creció a la sombra de actividades ligadas a la agricultura de exportación, la industria, el comercio y la banca. Quito, la segunda ciudad más populosa, es, en cambio, la capital, y aunque desarrolla actividades parecidas a Guayaquil, ser el centro burocrático del Ecuador le ha permitido un acceso ventajoso a los recursos del Estado.

La estructura del Estado ecuatoriano, por motivos que se remontan a los orígenes mismos de la República, cuando las rebeliones de los caudillos regionales pusieron más de una vez en duda la existencia del Estado, es extremadamente centralista. Este hecho ha generado una tensión básica interre-

* Ph. D. Politólogo. El autor es subdirector académico de FLACSO-Ecuador.

gional, que se suma a las fisuras culturales, étnicas y clasistas de la sociedad ecuatoriana. Si no se comprende la inexistencia de hegemonía regional y la consecuente disputa del imaginario de la nación entre esas identidades, es difícil comprender la cultura política ecuatoriana.

En este contexto, luego de ocho años y dos gobiernos con presidentes de origen regional quiteño (Borja y Durán Ballén), en medio de una grave crisis política de los partidos tradicionalmente fuertes en la sierra —Izquierda Democrática (socialdemócratas), Democracia Cristiana, y las izquierdas marxistas, todas ellas organizaciones con cierta organicidad y referencias ideológicas— las opciones de segunda vuelta fueron guayaquileñas: Roldosistas y Socialcristianos, estos últimos identificados con la derecha, aunque una lectura simbólica de las prácticas de ambos partidos finalistas podría calificarlos igualmente de populistas.

El Ecuador es un país históricamente diverso, además de contar con decenas de ambientes regionales; en los últimos diez años se ha asistido a la construcción de una identidad política diferenciada que se siente portadora de la demanda de los pueblos indios. Este fue probablemente uno de los hechos más notables de la campaña. La decisión de las organizaciones indígenas —que en varios momentos de la historia reciente han sido el actor social más vigoroso del Ecuador— de participar electoralmente convocó a un importante segmento del electorado alrededor de la candidatura del productor de televisión Freddy Ehlers y sepultó, al mismo tiempo, las opciones de la sierra en esta campaña al dividir brutalmente la votación regional.

EL GOBIERNO DE ABDALÁ Y LOS MEDIOS DE LA VICTORIA

La fragmentación de la sociedad política ecuatoriana se refleja en dificultades de gobernabilidad persistentes

CARETAS



Llega a la presidencia con un discurso político vago y difuso.

tes a lo largo de todos los períodos presidenciales. No se ha dado el caso, desde la reestructuración democrática, de un presidente que llegue con mayorías legislativas al poder. Estas han tenido que construirse pacientemente alrededor de concesiones e intercambios, y su duración ha sido generalmente efímera. La política ecuatoriana se edifica alrededor de una serie de prácticas clientelares, intercambios de lealtades por servicios, que atraviesan el conjunto de la sociedad política, desde las élites hasta el más insignificante de los comités barriales, en códigos no escritos de reciprocidad.

Precisamente estas características: reciprocidad, clientelismo, uso patrimonial del espacio de lo público, caciquismo, que a la luz de algunas interpretaciones forman parte de la natura-



General Paco Moncayo. El presidente Bucaram optó por ratificarlo en la comandancia general de las Fuerzas Armadas ecuatorianas.

leza de un modelo tradicional de régimen político que se asienta en la inequidad, ilustran, al mismo tiempo, la existencia de un tejido social extremadamente denso que ha sido capaz de procesar el conflicto y de evitar que el disenso político se expresara mediante mecanismos de violencia institucionalizada, como en los países vecinos. De alguna manera las formas tradicionales de relacionamiento político representan intereses y procesan demandas, aunque la forma ideal del sujeto político democrático, la ciudadanía, sea un horizonte en ciernes todavía.

En este contexto, el advenimiento al poder de Abdalá Bucaram confronta una memoria histórica de antagonismo alrededor de su figura, además de la sensación de enajenamiento de una de las regiones. Cualquiera que hubie-

CARETAS

se sido el resultado de la segunda vuelta, el fantasma de la debilidad gubernamental habría estado presente. No se produjo, finalmente, un desenlace usual y legítimo en la imagen nacional entre las dos regiones, aunque no hay motivos serios para cimentar sospecha en cuanto a la pureza de los resultados y los procedimientos electorales.

En el triunfo de Bucaram pesaron, además de su exuberante personalidad e indiscutible carisma, los anticuerpos de resistencia al Partido Socialcristiano y a sus líderes, que hicieron el gobierno más violento y polémico de la última etapa (León Febres Cordero 1984-1988). La imagen de asociación de este partido con los grupos económicos más poderosos del Ecuador, y su vinculación a una ideología derechista, satanizada persistentemente en el Ecuador a pesar de los esfuerzos por presentar una imagen centrista, perjudicaron a Jaime Nebot, el candidato perdedor.

Bucaram llega a la presidencia con un discurso político vago y difuso, a pesar de la fuerza de sus metáforas de campaña. «Un sólo toque» fue la divisa de segunda vuelta y esa frase simplemente no tiene significado o tiene tal multiplicidad de lecturas que no es posible atribuirle intencionalidad pragmática que no sea movilizar masas delante de los escenarios. Sus alianzas englobaron desde la izquierda radical hasta la crema y nata del sector bancario, que ahora dirige la política económica.

En este contexto, el escenario político ecuatoriano se debate ante algunas

urgencias: estabilizar la macroeconomía, que parece será resuelto con una política de continuidad a lo ya hecho por Durán Ballén. Reforma política del Estado, que habiendo empezado ya en el gobierno anterior ha producido como efecto inmediato un debilitamiento generalizado de los partidos sin que se hayan institucionalizado mecanismos alternativos de intermediación entre la sociedad civil y la sociedad política.

Esto último, que se ha expresado en desafiliaciones masivas y en la «independencia» de los representantes electos, plantea un telón de fondo que reafirma los viejos métodos de agregación de adhesiones fundamentados en relaciones personales. Si bien esto puede dar cierta ventaja al gobierno en la negociación de decisiones, al mismo tiempo implica que cada una de ellas tendrá que ser negociada con múltiples actores. A la larga la estabilidad política podrá lograrse pero la incertidumbre será el signo del gobierno de Abdalá.

EL DIFÍCIL ASUNTO DEL PERÚ

Un tercer tema ineludible será la relación con el Perú. Los pasos dados por el nuevo gobierno buscan en principio estabilizar la relación y evitar conflictos. Las razones, aunque han sido sustentadas como tópicos de Estado, pueden referirse al sistema político doméstico. Si hay algo que puede generar legitimidad o ilegitimidad nacional en el Ecuador es su política de fronteras. Bucaram, que tiene muy poca experiencia en asuntos internacionales y que en una época tuvo relaciones difíciles con las Fuerzas Armadas, ha preferido eludir el protagonismo y probablemente quiera mantener políticamente en perfil bajo el tema. De ahí que haya ratificado al ministro de Relaciones Exteriores y a los mandos militares.

En el Ecuador, como en la mayoría de países latinoamericanos, la apari-

ción del Estado fue previo a la construcción de una imagen nacional. Las instituciones, y entre ellas sobre todo la frontera, son un referente poderoso de identidad, más aún en un país extraordinariamente rico en diversidades culturales y regionales. Por ello, el relato ecuatoriano de su historia de límites ha sido siempre central en la legitimación misma del Estado y de los sentidos de la nacionalidad.

Con estos antecedentes, para el Ecuador es muy difícil admitir la tesis de que el Protocolo de Río es perfecto y comprender que el Perú no esté dispuesto a hacer concesiones. La posición de la salida soberana al Amazonas va a ser muy dura de modificar, menos aún a cambio de nada. Las negociaciones, por tanto, corren el riesgo de dilatarse o de caer en un punto muerto puesto que no hay evidencias de flexibilidad en las tesis peruanas. Flota, entonces, el temor advertido en prácticamente todos los ámbitos relacionados con políticas de seguridad, civiles y militares, de que la violencia no haya desaparecido completamente del escenario, a pesar de que absolutamente ningún actor político ecuatoriano propugne esa opción, y haya verdadero rechazo popular —medido en encuestas— a la posibilidad de un nuevo conflicto.

En todo caso, los próximos cuatro años de gobierno en el Ecuador van a desenvolverse en la tensión entre las expectativas generadas por los gestos y actitudes de la campaña electoral populista, que muchos ven destinada a prolongarse en el tiempo, y las posibilidades reales de gestión por los límites económicos y los intereses privados que existen dentro del gobierno mismo. Todo esto en un ambiente signado por la competencia y la rivalidad, y manejado por un presidente tropical, lo cual en el Ecuador puede ser un mérito o un defecto, dependiendo de la identidad regional de los lectores. ■

Quito, agosto de 1996

RELACIONES CAMBIANTES

ALBERTO ADRIANZÉN M.

En este breve artículo intentaré mostrar qué cambios se han producido en las relaciones entre Perú y Ecuador, y cuáles son las razones que los explican.

LAS ESTRATEGIAS INICIALES

1. Durante años tanto la diplomacia como los diversos gobiernos peruanos han sostenido que con Ecuador no existen problemas. La idea explícita era que con la firma del Protocolo de Río de Janeiro y luego con el fallo de Bras Dias de Aguiar todos los asuntos pendientes quedaban superados. Por ello la única solución a los constantes conflictos y enfrentamientos con el Ecuador era el acatamiento y cumplimiento del Protocolo, así como la demarcación definitiva de algunos pequeños tramos de nuestra frontera que representaban cerca del 5% del total. Uno de esos tramos, como ahora sabemos, es la famosa Cordillera del Cóndor.

Son estas ideas, principalmente, las que permitieron calificar el comportamiento ecuatoriano de «rebeldía». Para los distintos gobiernos peruanos —y no les faltaba razón— la actitud ecuatoriana era rebelde en un doble senti-

do: a) por desconocer y no dar cumplimiento a un Tratado —el Protocolo de Río— firmado en enero de 1942 por ellos mismos; y b) por desconocer lo avanzado en el cumplimiento del Protocolo hasta 1949, que había permitido demarcar nuestra frontera norte en un

Embajador Juan Miguel Bákula: la propuesta peruana de enero de 1992 retomaba el camino iniciado por ambos países en la década del 70.



Susana Pastor

95%. La famosa tesis de la «prenda territorial» planteada durante el conflicto de 1981 se construía sobre esta lógica, puesto que proponía canjear territorio ecuatoriano ganado en una guerra o en un conflicto, por la demarcación definitiva de la frontera.

2. En igual sentido, durante años el gobierno peruano, cuando se producía un problema o enfrentamiento en nuestra frontera norte, convocaba a los Garantes del Protocolo (Argentina, Brasil, Chile y Estados Unidos) para que interpusieran sus buenos oficios con el fin de superar dichas situaciones conflictivas o para exigirles que ejercieran presión para obligar al Ecuador a demarcar la frontera. En este contexto —y tampoco le faltaba la razón al Perú—, la posibilidad de un trato directo o bilateral con el Ecuador, con el objetivo de encarar el futuro de las relaciones, era imposible o, mejor dicho, inviable entre nuestros países.

3. En lo que respecta al Ecuador, las estrategias eran ciertamente confusas. Este país pasó de declarar que el Protocolo era inejecutable en determinados tramos a sostener que era inejecutable en su totalidad; y a declarar su nulidad, sosteniendo, como alguna vez dijo el expresidente ecuatoriano Velasco Ibarra, que ningún tratado es válido cuando se firma con una pistola en el pecho. En 1968 el propio Velasco Ibarra sostuvo la tesis de la transacción honrosa. En la década de los ochenta se habló en el Ecuador de la necesidad de un nuevo consenso nacional. Y es sólo en 1995 cuando nuestro vecino del norte decide aceptar nuevamente el Protocolo.

4. En lo que respecta a los garantes podemos decir que Ecuador nunca los reconoció como tales sino más bien como «países amigos». La estrategia ecuatoriana que se basaba, como hemos dicho, en el desconocimiento del Protocolo y, por lo tanto, del papel de los garantes, buscaba internacionalizar el conflicto y lograr así una solución por fuera del mismo. La idea era que el

Perú aceptase, como resultado de fuertes presiones internacionales, un nuevo árbitro, para que éste, sobre bases de derecho y de equidad, tal como sucedió durante el arbitraje español a fines del siglo pasado y comienzos de éste, resolviese lo que los ecuatorianos llaman los «problemas de fondo».

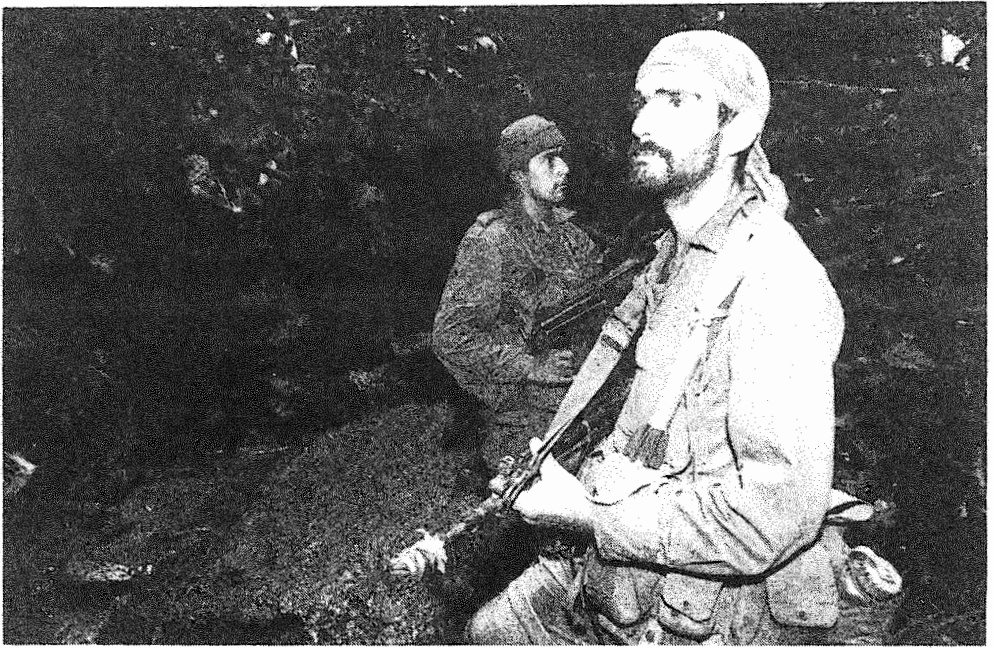
Como se puede observar, ambas estrategias, la peruana y la ecuatoriana, tenían dos características principales similares. Por un lado, conducían a juegos estratégicos de «suma cero» o a situaciones calificadas por la teoría de juegos como el «dilema del prisionero». Los juegos de «suma cero» son aquellos en los que las ganancias de uno se basan en las pérdidas totales del otro. Mientras que las situaciones calificadas como «dilema del prisionero» conducen a exacerbar los intereses de uno de los jugadores en detrimento del otro o de los otros.

Dicho en pocas palabras, en ninguna de las alternativas esbozadas por ambos países cabía la posibilidad de una estrategia basada en la cooperación, que permitiese que ambos actores (jugadores) ganaran conjuntamente, reduciendo al máximo sus pérdidas¹.

Y, por otro lado, llevaban a que la solución del problema radicara no en el Perú ni en el Ecuador, sino que ambos la hicieran depender de actores internacionales. En el caso peruano, sobredimensionando el rol de los garantes; y en el caso ecuatoriano, provocando una presión internacional para lograr un arbitraje por fuera del Protocolo de Río.

Para el Embajador Carlos García-Bedoya esta última característica determina lo que calificó hace ya algunos años de «hipoteca» de la diplomacia peruana. Para el desaparecido excan-

1. Cuando hablo de reducir pérdidas no me estoy refiriendo a las territoriales, como consecuencia de un canje territorial luego de una negociación diplomática, sino más bien a la posibilidad de evitar una guerra total o la perpetuación desgastante de conflictos focalizados en la frontera.



Verano de 1995: la guerra del Cenepa. Pero esta vez, tras el enfrentamiento militar se ha dado paso a negociaciones bilaterales.

ciller, nuestra diplomacia tenía que enfrentar dos hipotecas: la primera, derivada de los problemas con el Ecuador; la segunda, de la justa demanda boliviana de una salida al mar. Sin embargo, la noción de hipoteca se basaba no sólo en la permanencia en el tiempo de ambos problemas sino también en que se hacía depender la solución de los mismos principalmente de otros países. Con ello se corría el peligro de que la posible solución no tomase suficientemente en cuenta los intereses peruanos, al tiempo que hacía más compleja y difícil nuestra diplomacia, puesto que tenía que sopesar los intereses de esos países.

La tesis de García-Bedoya respecto al Ecuador suponía, si cabe la expresión, desprotocolizar y desterritorializar las relaciones. Y ello, porque los problemas con este país —que definía como de vecindad— existían, como dijo alguna vez, más allá de la vigencia y validez del propio Protocolo de Río de Janeiro, puesto que eran parte de la identidad y conciencia nacionales del Ecuador. Su estrategia, por lo tanto, se

basaba en buscar nuevas relaciones de integración que permitiesen descubrir nuevos intereses y no solamente los territoriales.

LOS CAMBIOS EN LOS NOVENTA

En la década de los noventa y con el advenimiento del gobierno de Alberto Fujimori las relaciones con el Ecuador sufren algunas modificaciones importantes. La primera de ellas a raíz del famoso «Pacto de Caballeros» en 1991. Dicho pacto tenía como una de sus características el ser bilateral, es decir, el haber sido logrado sin una presencia activa y protagónica de los garantes. La otra, que el propio acuerdo permitía, según los diversos especialistas, la permanencia de tropas ecuatorianas en territorio peruano.

Coincidentemente con este pacto, el Presidente Fujimori inicia una relación epistolar con el presidente ecuatoriano Rodrigo Borja. En la primera carta, fechada el 24 de noviembre de 1991, el presidente Fujimori le propone cinco

puntos de acuerdo, los cuales son presentados oficialmente al Ecuador el 10 de enero de 1992. Estos puntos, que buscaban un «tratamiento integral de nuestros mutuos intereses a la brevedad posible», tal como afirmó el propio Fujimori en su primera carta, fueron los siguientes:

a) Proceder a culminar el proceso demarcatorio en los tramos pendientes con ayuda de los garantes y de un perito internacional que bien podría ser designado por el Vaticano.

b) La suscripción de un Tratado de Navegación y Comercio destinado a hacer efectivo en todos sus alcances lo dispuesto en el artículo 6 del Protocolo de Río. Este punto está referido a la libre navegación del Ecuador en el río Amazonas.

c) La suscripción de un acuerdo amplio de integración fronterizo que tendría por objeto establecer un plan conjunto de desarrollo económico y social en toda nuestra frontera.

d) La suscripción de un acuerdo que incrementase e hiciese permanentes las medidas de fomento de la confianza entre ambos países.

e) La creación de una Comisión Binacional de Amistad, Cooperación e Integración como un mecanismo bilateral que asegurase un tratamiento orgánico, coherente y eficaz de la propuesta integral.

Como ha recordado recientemente el Embajador Juan Miguel Bákula en una reunión en DESCO, la propuesta peruana de enero de 1992 retomaba el camino iniciado en la década de los setenta por ambos países. Para el Embajador Bákula, desde 1967 se puede advertir un cambio importante en las relaciones, cambios que se profundizarán en la década siguiente y que tendrán como expresión una activa relación bilateral así como la realización de proyectos fronterizos binacionales o estrategias similares para potenciar el Grupo Andino².

Es en este contexto, marcado por la propuesta peruana de 1992, que los

dos países, en el verano de 1995, volverían a enfrentarse militarmente³. Sin embargo, a diferencia de lo sucedido luego del conflicto de 1981, las relaciones entre ambos, una vez concluido el enfrentamiento, no se enfriaron sino más bien permitieron el inicio de nuevas negociaciones bilaterales. Por primera vez se había roto el ciclo de **buenas relaciones-conflicto militar-enfriamiento**, tal como había sucedido en 1981.

Por razones de espacio y brevedad enumeraré los motivos que, a mi juicio, han determinado que luego de un conflicto militar se iniciara un proceso de negociación que va más allá de la simple separación de tropas y del retorno al **statu quo**.

a) Cambios en las estrategias que definen la relación entre ambos gobiernos. En el caso peruano estos cambios se expresan en el desarrollo de una relación principalmente bilateral, como se pusiera de manifiesto en la llamada propuesta integral de enero de 1992, así como en la aceptación de sentarse a negociar con el Ecuador, lo que la Declaración de Itamarati llama **la solución duradera a los impases subsistentes**.

Por otra parte, el gobierno ecuatoriano ha aceptado la validez del Protocolo, su inejecutabilidad en parte y no en su totalidad, y el papel de los garantes. Cabe destacar que estos cambios no significan que el Perú haya renunciado a la tesis de la vigencia y validez del Protocolo de Río de Janeiro ni el Ecuador a su demanda amazónica.

2. Esta estrategia de los años setenta entrará en crisis luego del conflicto militar de 1981, haciendo retroceder las relaciones entre ambos países a niveles bajos.
3. No pretenderé en este breve artículo explicar las causas de dicho conflicto. Sin embargo, creo que una de ellas fue la sistemática infiltración ecuatoriana en nuestro territorio, lo que se vio ratificado por la capacidad de fuego y resistencia que mostraron las tropas ecuatorianas durante el enfrentamiento militar.



GARETAS

Canciller peruano, Francisco Tudela.

b) Cambios en la actitud de los Garantes del Protocolo. Todo indica que los Garantes han presionado para una salida que priorice el trato bilateral y la paz. Se han convertido ahora no sólo en garantes del Protocolo sino, principalmente, de la paz regional.

Es cierto que se puede añadir a estas explicaciones la no consecución, por parte del gobierno peruano, de sus objetivos militares en 1995. Pero sea esto así o no, lo que es cierto es que estamos frente a la posibilidad de un nuevo marco o escenario en las relaciones entre ambos países. Esta posibilidad nos debe llevar a imaginar nuevas relaciones para resolver viejos problemas. Y, al respecto, a modo de conclusión, quisiera plantear algunas ideas.

1) Es vital que las sociedades y las poblaciones de ambos países participen en la solución de estos viejos problemas. Aunque pueda sonar un poco lírico, si definimos el conflicto como

un problema de vecindad, como hemos hecho líneas arriba, una solución permanente radica en que el Perú y Ecuador constituyan una nueva identidad internacional teniendo en cuenta el nuevo contexto de globalización.

2) Es necesario, como también hemos afirmado, desprotocolizar y des-territorializar las relaciones entre ambos países. Con ello no queremos plantear que la solución esté en desconocer la validez y vigencia del Protocolo ni tampoco en proponer algo imposible: el canje territorial; sino más bien en la necesidad de crear nuevos instrumentos como también nuevos intereses allende los territoriales. Lo que proponemos son procesos de integración subregionales que permitan no sólo descubrir estos nuevos intereses sino también compararlos con los intereses territoriales de ambos países para así lograr ganancias compartidas.

3) Un mayor control civil y político sobre las fuerzas militares de ambos países, particularmente sobre las fuerzas armadas ecuatorianas que, como se sabe, desempeñan un rol político y económico mucho más protagónico en su sociedad que los militares en el Perú.

4) La necesidad de dejar de lado conductas impredecibles o estrategias sorpresa, para así optar por criterios racionales que maximicen intereses compartidos.

5) La necesidad de un tiempo político para que estas iniciativas ganen un cierto anclaje en ambas sociedades y así lograr, sobre todo en el Ecuador, neutralizar políticas estatales que incentivan la rivalidad y, por consiguiente, el conflicto.

Es cierto que existe otra posibilidad: la guerra total, o un conflicto militar focalizado e indefinido, como un mal endémico. Sin embargo, dicha opción no resolverá nuestros problemas; simplemente los prolongará en el tiempo, con el peligro adicional de que conduzca a la desintegración de nuestras sociedades nacionales, como ocurre hoy en otros países. ■

BUCARAM, FUJIMORI Y MENEM: LOS NUEVOS MOSQUETEROS DEL PODER

ABELARDO SÁNCHEZ LEÓN

Signo de cambios y movilidad en la sociedad, tres hijos de inmigrantes árabes y japoneses gobiernan a Argentina, Ecuador y el Perú. Comparten más de una característica.

Nicolás Shakespeare, hijo de un diplomático británico durante los años pico de la guerra senderista y actual animador de una película sobre la captura de Abimael Guzmán en Lima, declaró, hace algunas semanas en *Caretas*, que no conocía país más racista que el Perú. Esta idea, por lo general, la comparten muchos intelectuales europeos que le achacan al Perú un racismo que no existiría con similar contundencia en su continente. Raro. Bien raro, a decir verdad. La respuesta más rápida y eficiente, como para contrarrestar esa afirmación, caería por su propio peso: ¿ustedes elegirían como presidente a un descendiente de japoneses, de turcos o de hindúes? Hasta la fecha, tanto Inglaterra, Francia y Alemania, por ejemplo, han tenido dirigentes de pura cepa: todos blancos o narizones, de pelo castaño o cano. No hay duda alguna: lo extraño, lo exótico, lo desconcertante, no atravesaría su clase política.

Imagen de una tremenda soledad. Fujimori surgió desde el anonimato para encumbrarse en la presidencia de la República.



Ernesto Jiménez

El Perú sí eligió a un presidente peruano de primera generación –padre y madre japoneses–, Argentina (la más europea de todas las sociedades de América del Sur) hizo lo mismo con un descendiente libanés, y Ecuador, posteriormente, país de pueblos indígenas y negros futbolistas y mulatos de fina estampa, optó, a última hora, por Abdalá Bucaram, también descendiente libanés, de la estirpe de Carlos Menem y de su ocasional contrincante, Jaime Nebot, ambos del bullanguero puerto de Guayaquil.

Ya las novelas de Gabriel García Márquez –*Cien años de soledad* y *Crónica de una muerte anunciada*– se ambientan en paisajes donde moran, comercializan y se trasladan con total soltura, árabes, esas personas dedicadas al negocio de telas y otros avatares por las costas colombianas. Los palestinos tienen una fuerza inaudita tanto en la sociedad chilena como en la peruana, y allá tienen incluso un poderoso club social deportivo. Jorratt, Farah, Oblitas o Saba podrían ser, cualquiera de ellos, el próximo presidente peruano y fortalecerían así una insólita alianza con los actuales dirigentes del Guayas. Definitivamente, los turcos, los libaneses, todas esas personas de bigotes gruesos (o bigotitos como los de Bucaram) tienen un habitat en la Argentina, de donde Carlos Menem es solamente la punta del iceberg. En todo caso, ya que lo hemos mencionado, Gabriel García Márquez relata en una de sus entrevistas que durante su permanencia en Francia, en los tiempos de la guerra con Argelia, a principios de los años sesenta, siempre lo confundían con los árabes y acababa inevitablemente en una comisaría. Su bigote, su talla, su pelo encrespado, su lunar, su mirada, lo asociaban no a esa gran abstracción creada por los europeos, además, como es ser latinoamericano, sino con un argelino de carne y hueso. El poeta peruano Elqui Burgos también vive ese problema (en París) cuando se dirigen a él en árabe y se ve obligado a

responderles, en su precario francés, que es peruano o latinoamericano o...

A raíz de la visita de Alberto Fujimori –el 23 de octubre de 1991– a los reyes de España (primera visita oficial de un presidente peruano), surgió la broma española que insinuaba que el viaje de Cristóbal Colón tuvo de todas maneras como destino final Catay. Lo cierto es que la cara de ojos rasgados del presidente Fujimori tardó varios siglos en surgir en la arena política americana, pero apareció: sí, un presidente de ojos rasgados, biológicamente un japonés puro, totalmente desenvuelto, natural y muy peruano a su modo de ver y entender. No hay duda de que la iconografía nacional ha incorporado desde hace años la figura del japonés: la polkita se refiere a él: «le va bien, le va mal, el japonés sigue en su tren, el japonés sigue igual»; eventualmente aparece un futbolista de ancestro oriental en una extrañísima combinación de nombre y apellido que lo asemeja más a un beisbolista norteamericano, ya sea desde el lejano delantero del Sport Boys del Callao, Eddie Chiock, hasta el actual delantero del Municipal, Jerry Tamashiro. El Chino Yufra fue, a su manera, una versión cómica en el inefable programa televisivo «Risas y Salsa».

Pero en la escena política no estaban estas minorías que ya descollaban en otras actividades de la vida económica productiva. Era *vox populi*, sin embargo, que los hijos del Sol Naciente nacían y estudiaban en las mejores facultades de ciencias del país, que eran unos tigres en matemáticas, que la pintura y la poesía peruana también se nutría de su talento y rigor, pero nadie imaginaba a un *nissei* de ministro y menos aún de presidente. El colegio Chino de la plaza de la Bandera, en Breña, el colegio Unión cerca de la Católica, el colegio Juan XXIII, el Centro Cultural Japonés en el enclave residencial San Felipe, testimonian una presencia de la cual Alberto Fujimori solamente es también la punta del ice-

berg. Así como antes la raigambre italiana se concentraba en los altos mandos de la Marina, los descendientes orientales –japoneses o chinos– se preparaban, consciente o inconscientemente, pero con mucho esmero, para dirigir políticamente el país. Eso no sucede con la etnia judía ni con la árabe, pero, curiosamente, de golpe y porrazo, el timón político del Perú está en manos de descendientes directos del Japón, criados en colegios afincados en este territorio, que encajan, a su manera, con la idiosincracia criolla actual: de un lado, eso que llaman vagamente pragmatismo, que no es otra cosa que la capaci-

dad de resolver problemas en una mente educada por las matemáticas: el problema existe para resolverlo, con la rigurosidad mental que ello implica; pero, de otro lado, caracterizados por la flexibilidad, por la capacidad de asimilar, de acomodarse, propia de todo migrante, sobre todo cuando ha sido recibido por la puerta falsa, la turbia, por aquella que lo hacía compartir las peores faenas. Sin lugar a dudas, esta procedencia y esta sensación de extranjería la comparten con los campesinos del Ande en su proceso migratorio hacia la gran ciudad, hacia la gran capital, hacia la gran urbe que los expulsa a la periferia y obliga a formar pueblos jóvenes. La experiencia urbana es la misma para todos los provincianos, provengan de Huancaavelica o de Kumamoto.

Carlos Menem, Alberto Fujimori y Abdalá Bucaram (podrían ser los integrantes del trío tropical «Los Panchos») representan lo nuevo de América Latina, pero con fuertes raíces que se han esparcido como un humus premonitorio. Los tres, siempre a su manera, como lo cantarían Frank Sinatra, han

llevado a la política lo que antes su colonia realizó en el terreno económico: zafarse del yugo del empleador-explotador, formarse con grandes esfuerzos universitariamente, hacer negocio propio: ser comerciantes, sobre

todo comerciantes, como los judíos, tal como lo narra literariamente Isaac Goldemberg en *La vida a plazos* de don Jacobo Lerner, pero sin llegar a los escenarios de la política. Los japoneses, en cambio, han hecho colonia, han hecho plata, y desean hacer patria desde el instante en que deciden convertirse en parte fundamental de la clase dirigente.

Sin duda alguna, Abdalá Bucaram tiene una historia política en el Ecuador: alcalde de Guayaquil, pariente político de los Roldós, su hermana incursionó –cuestionada y polémicamente– en política, y él mismo, Abdalá Bucaram, ha pretendido llegar a la presidencia varias veces –a la tercera fue la vencida– porque justamente al tercer intento es que lo logró alcanzar. Carlos Menem fue gobernador de Rioja y, a su manera, es un peronista. Alberto Fujimori empezó su carrera política en los claustros universitarios y desde el anonimato llegó a la presidencia del Perú. En cinco meses: de enero a mayo de 1990.

Pero los tres presidentes comparten un estilo que los emparenta en esto de lo nuevo, sin pasado, como si surgieran de las intrincadas callejuelas de los mercados informales (antaño persas y actualmente surcoreanos) hasta los salones de gobierno. En los tres predomina un extraño contacto populista-neoliberal con las masas sin mitin, con las masas desorganizadas, con las masas en la mano, sin partidos fuertes, sin organizaciones, sin sindicatos, sin intelectuales, basados en una relación

***Pero los tres presidentes
comparten un estilo que
los emparenta en esto
de lo nuevo, sin pasado,
como si surgieran de las
intrincadas callejuelas
de los mercados
informales.***



Peronista a su manera, el «libanés» Carlos Menem en una visita a Lima.

extremadamente personal. Abdalá Bucaram parece que es el rey en este asunto de relaciones peligrosas e informales con la masa. Durante su campaña recurrió al otoñal grupo de rock latinoamericano «Los Iracundos», y con ellos recorrió el país a pie, de pueblo en pueblo, cantando en improvisados tabladillos campestres y lanzando sus discursos. Años antes, Bucaram se disfrazó de Batman durante un mitin en Guayaquil y al final se arrojó –volando– hacia la muchedumbre. Bucaram puede calificarse a sí mismo de «loquito» sin ningún reparo. Vive como millonario y critica a los ricos. Cuentan los ecuatorianos que el chiste entre los niños con plata era que saliera Bucaram presidente, porque así sus padres tendrían que llevarlos a Miami.

Carlos Menem es mucho más sofisticado en sus estilos y gustos presidenciales. Como James Dean, prefiere pri-

mero los autos y después las mujeres, y aunque aún no se le ha descubierto una Pier Angeli que lo atormente, su separación de Zulema, su mujer, fue todo un acontecimiento sociopolítico. No hay duda de que Menem encarna una cierta tradición argentina –a diferencia de Bucaram y Fujimori– en su gusto por el deporte: viene en línea directa de los corredores de autos Juan Manuel Fangio y «Lole» Reutemann; es amante del fútbol, hincha de Diego Armando Maradona; aficionado al polo, a los deportes extremos, y tuvo la mala suerte de perder a su hijo en un accidente de helicóptero. Alberto Fujimori, en cambio, recurre a gustos más austeros y solitarios: la pesca y la bicicleta. Dicen que ha separado una isla, al sur de Lima, para su recreación personal. Allí se encierra en prolongadas cavilaciones, y le sale todo el ancestro oriental, diferenciándose de

los otros dos presidentes: vive solo, no es amiguero –la palabra amigo no está en su diccionario– lo que es una verdadera pena, porque el mundo, para muchos, se justifica solamente por la existencia de los amigos; no tiene familia en el sentido estricto –separado de Susana Higuchi, su mujer, tres de sus hijos viven en el extranjero, duerme con frecuencia en el Pentagonito– y se dedica, entonces, práctica y exclusivamente a ser presidente. Día y noche. Los siete días de la semana. Fujimori encarnaría con extrema naturalidad la vida de un patita cuya chamba es ser el jefe del Estado. Sin embargo, si Fernando Belaunde viajó al extranjero durante su período presidencial solamente seis veces, y Alan García trece, Alberto Fujimori lo ha hecho en sesenta y ocho oportunidades; una especie de soledad cosmopolita, guiado por el olfato de los socios, los capitales, las inversiones y los nuevos aliados en las componendas de los bloques regionales.

La minoría étnica de la cual procede –un físico de japonés típico–, sus gustos y recreaciones tan extravagantes por personales, están matizados por su vocación «zelica», de Zelic, ese maravilloso personaje creado por Woody Allen, capaz de mimetizarse inmediatamente con su ocasional interlocutor, las veces que fuera necesario. Fujimori ha usado los sombreros de todas las regiones del Perú; todos los cascos mineros, todas las gorras de los tractores, algunas chalinas, casi todos los suéteres, y es capaz de estar en todas las situaciones para beneplácito del pueblo peruano, que lo percibe como su igual, un chinito de bodega pero con título universitario. El pueblo informal y chichero del Perú, desnutrido y educado en muy malos colegios, sabe

***Fujimori ha usado los
sombreros de todas las
regiones del Perú; todos
los cascos mineros,
todas las gorras de los
tractores, algunas
chalinas, casi todos los
suéteres.***

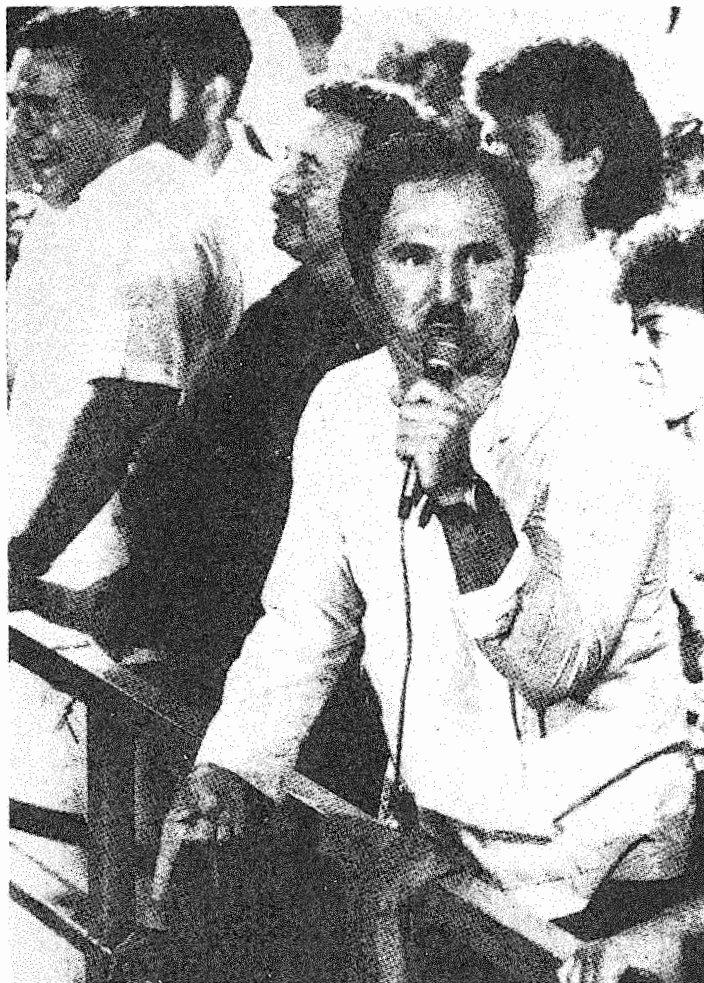
que en cualquier lugar el chinito saldrá siempre bien parado: ya sea en una cena en un hotel de Nueva York hablándole a los financistas, en el podio de oradores de las Naciones Unidas, en un descamisado pueblo joven, en un paraje selvático atacado por Sendero

Luminoso, visitando o recibiendo presidentes, delegados del FMI o del Banco Mundial.

Esa flexibilidad, esa metamorfosis, ese tránsito entre las clases sociales, es una característica compartida, pero el modelo, sin duda alguna, es Fujimori. En Abdalá Bucaram suena contradictorio. En Carlos Menem tiene un olorcillo a movilidad social. Daría la impresión de que a Menem le

encanta salir en las portadas de las revistas frívolas acompañado de despampanantes bellezas. Bucaram, no. Medio familiar, medio empresario, trasluce el desorden del bazar apiñado de turbantes, mientras come y ríe, bromea y hace dinero, todo simultáneamente. En Fujimori, en cambio, es un estilo de gobierno y la imagen de una tremenda soledad. Fujimori no goza ni se complace con la compañía de los poderosos. No frecuenta las reuniones sociales de Lima. No ha hecho «nuevos» amigos. No va a los toros. No va al Clásico. No va al hipódromo. No le gustan las fiestas ni los tragos ni la conversa interminable. Incluso, con frecuencia, conoce a los ministros el mismo día de la ceremonia de juramentación. Escoge bien, eso sí, sus paisajes para pasearse eventualmente con bellezas del periodismo internacional, como Chaveli Iglesias, la hija de Julio: las contaminadas aguas del lago Titicaca o las desasidas piedras de Machu Picchu.

Si trabaja, y lo hace bien, no importaría tanto el asunto de si es japonés o no, o si en su gobierno hay demasiadas



Abdalá Bucaram trasluce el desorden del bazar apiñado de turbantes.

personas de origen oriental en los cargos públicos. En verdad, esta actitud utilitaria es propia de las clases acomodadas del país, más preocupadas por obtener ganancias que por compartir las riendas del poder y preocuparse por el futuro de la sociedad. Mientras Fujimori apruebe el examen de las encuestas, saque al país del hoyo, contenga a Sendero Luminoso y controle la inflación... es suficiente para apoyarlo. El pueblo pobre y sin demasiadas expectativas —siempre fue pobre y no es capaz de extrañar porque nunca tuvo nada— también ha delegado en él su voluntad. Confía; confía sobre todo en

la capacidad de resolver problemas, aunque hable mal, porque de eso se trata, de que alguien que confunde la sintaxis sea tan rápido para resolver los problemas de gobierno. Alberto Fujimori ha logrado transmitir una rara confianza en aquellos que las encuestadoras denominan sector socio económico C. Carlos Menem transita por el mismo camino: dudan de su inteligencia y formación, lo consideran un superficial preocupado por el tamaño y tono de sus patillas, pero pragmático, resolvidor en el área chica. Abdalá Bucaram, en cambio, recién inicia el camino de gobierno, y podríamos recordar una frase que él mismo le lanzó a su electorado a las finales de la campaña: us-

tades, los pobres, siempre han estado fregados. Si me equivoco, nada en ustedes cambiará. Pero si no me equivoco, definitivamente mejorarán. Es muy probable que lo haya dicho con otras palabras y entre los acordes de «Los Iracundos», pero la idea es ésa.

Para los economistas del Banco Mundial, sin embargo, estos tres mosqueteros del poder encarnarían nuevas y peligrosas formas de populismo, y andan bastante preocupados. Pero ese es un asunto exclusivo de la alta y bien remunerada burocracia internacional que, por el momento, parece no quitarles el sueño. ■



Ataque dinamitero derribó la casa del general EP Manuel Varela. También hizo caer al jefe de la DINCOTE, general PNP Carlos Domínguez.

¿REGRESA SENDERO?

EDUARDO TOCHE

Las recientes acciones realizadas por Sendero llevan a algunos a afirmar que se trata de manotazos de ahogado de esa organización subversiva. Pero, ¿no estaremos ante el agotamiento de un esquema de pacificación?

En los últimos meses el problema de la subversión volvió a ocupar el centro de la atención en los medios de comunicación. El motivo: las explosiones de dos coches-bomba en Lima durante las Fiestas Patrias, frente al cuartel de la 22a. Comandancia de la PNP el primero, y a la residencia de un general del Ejército Peruano —al mando del frente del Huallaga— el segundo.

Las reacciones subsiguientes denotaron preocupación ante lo inesperado de los atentados, que costaron el puesto al jefe de la DINCOTE, por supuesto

«descuido» en sus funciones. Por otro lado, la opinión pública volvió a la carga preguntando si estábamos ante un «manotazo de ahogado» o un «rebrote» del terrorismo. Más aun, la esperanza de que la subversión ya hubiera sido acallada en 1995 acumuló una frustración más, generando confusión sobre los autores y sus intenciones: para unos fue Sendero, para otros no se debió descartar al MRTA e, incluso, hubo quienes especularon sobre la participación de narcotraficantes.

En suma, el ambiente generado no contribuyó precisamente a amenguar las pulsiones violentistas que aún aque-

jan al país. No hay duda de que además de la pérdida de vidas humanas y de la destrucción material que ocasionaron, en esa oportunidad los autores de los atentados se anotaron un éxito político al forzar el relevo de un alto jefe policial y captar la atención de los medios de comunicación por algunos días.

PACIFICACIÓN Y CIFRAS

Para abordar adecuadamente el tema no hay que dejar de relacionar esos hechos con el incuestionable éxito de la política de pacificación de los últimos años. Entre 1980 y 1991 se produjeron, en promedio, unos 1,890 atentados por año, es decir, 157 mensuales. Para los años 1992 y 1993 éstos cayeron a 1,480 anuales (123 mensuales), pero ya en 1994 fueron sólo 684 y en 1995 sumaron 610 (57 y 51 mensuales respectivamente). Y en 1996, hasta junio se habían llevado a cabo 243 atentados, con un promedio mensual de 40.

Las cifras mencionadas no necesitan comentarios: la subversión ha sido reducida a la cuarta parte de la envergadura que mostraba durante los años 80.

Pero algo que llama la atención en ellas es la constante que revela la cifra anual de acciones terroristas desde 1994. Es decir, en lugar de describir una deseada curva descendente, el número de atentados parece haber alcanzado un punto de estabilidad. La pregunta es: ¿por qué?

Este indicador puede ser abordado desde diversos ángulos. Por ejemplo, un criterio estacional nos ofrece un trazo que empieza con un tramo ascendente entre enero-junio de 1994, para luego ingresar a un descenso continuo entre junio y diciembre de ese año. Entre enero y abril de 1995 vuelve a manifestarse un alza continua y de abril a agosto empieza el declive, manteniéndose en un punto mínimo desde agosto de 1995 hasta febrero de 1996. A partir de marzo de 1996 estamos asistiendo a una nueva arremetida. Resumiendo, los terroristas tienen capaci-

dad para organizar una campaña anual, que dura aproximadamente 5 o 6 meses, a diferencia de los 80 cuando podían desplegar dos o tres campañas en el transcurso de un solo año.

Otra perspectiva sugerente es la espacial. Si hasta 1994 el escenario con mayor presencia terrorista fue Lima Metropolitana, en 1995 la región comprendida por el Alto Huallaga y otros lugares de la Selva, como la provincia de Satipo, fue la que registró la virulencia más alta. Ya en 1996 esta última tendencia ha sido clara, especialmente a partir del mes de mayo. En este sentido debemos también incorporar lo acontecido en otras zonas, como el Norte, específicamente las provincias de Sihuas (en Ancash), Pataz, Sánchez Carrión y Santiago de Chuco (en La Libertad), en donde si bien la incidencia terrorista es baja no deja de ser constante.

Una tercera entrada es por el tipo de acciones realizadas por los subversivos. Al respecto se puede afirmar que los enfrentamientos armados se localizan fundamentalmente en el cordón cocalero del Huallaga y, en menor medida, en la sierra de La Libertad y Satipo. Lima Metropolitana y otras regiones, en el Sur, concretamente Cusco y Puno, manifiestan más bien una proclividad hacia las acciones de agitación y propaganda.

Esta especie de geografía de la violencia guarda una correspondencia exacta con las zonas de influencia bajo control de las dos facciones en pugna al interior de Sendero Luminoso. Allí donde hay preeminencia de las acciones armadas, como el Alto Huallaga, Satipo y las serranías de La Libertad, la presencia de las huestes de «Feliciano» es inobjetable. Incluso en la sierra liberteña una parte de sus operaciones está respondiendo a la liquidación de bolsones «gonzalistas» que propugnan el «acuerdo de paz».

Por otro lado, en lugares como Cusco y Puno, en los que no se ha registrado enfrentamientos armados durante los

últimos años, resaltan las actividades de propaganda y agitación que llevan una clara marca de los seguidores del «acuerdo de paz». Incluso ya hay evidencias de ciertos intentos de cooperación de algunos gremios por parte de la facción gonzalista.

LOS PROBLEMAS DEL MOMENTO

Así, una simple correlación entre cantidad, frecuencia y lugar de la actividad subversiva en los últimos tres años configura un contorno preciso, que nos lleva a concluir que el terrorismo no está en una fase terminal ni muestra tampoco un repunte, como se ha pretendido últimamente.

Nos encontraríamos más bien ante un problema que presenta dos caras: una, el probable agotamiento de la política de pacificación, cuyos ejes matrices no parecen ser ya eficaces en las nuevas circunstancias; y, dos, como correlato de ello, Sendero Luminoso parece haber adquirido cierta articulación organizativa que sin tener posibilidad de alcanzar la potencialidad de años anteriores, puede aún imponer cierta presencia en la vida nacional.

A propósito, mucho se ha especulado sobre la posibilidad de que la lucha de facciones que experimenta Sendero lo debilite al extremo de desaparecerlo. Sin embargo, esta es una posibilidad entre otras.

Puede también ocurrir, hipotéticamente, que en el plazo mediano no tengamos uno sino dos senderos, ambos poniendo énfasis en la lucha armada, aun cuando uno estime que ahora es el momento y el otro que hay que guardar fuerzas para la violencia de mañana.

A favor de esta última especulación está el hecho obvio de que ninguno de los dos tiene fuerza suficiente para desenvolverse en un frente que abarque todo el territorio nacional. Esto bien puede derivar en una «especialización regional» –para decirlo de algún modo– de estos grupos, tal como parece ya vislumbrarse.

En esta perspectiva no deben ser difíciles de entender las motivaciones y objetivos de «Feliciano», que no pueden ser otros que los del Sendero de los años 80. Pero no sucede lo mismo con «Gonzalo». Saber lo que éste quiere presupone saber lo que entendió por el «acuerdo de paz». No, por cierto, una rendición, sino el inicio de un período de «paz armada» que salvara a su organización de una desarticulación total, desde el momento en que su dirección nacional fue capturada.

El objetivo de Guzmán, claramente puntualizado en los famosos documentos que remite a sus militantes allá por 1994, fue poner a buen recaudo un «mínimo de partido», con la esperanza de hacerlo subsistir hasta que las con-

Atentados y víctimas por violencia política 1994-1996
(Por regiones)

	1994		1995		1996 (hasta julio)	
	Atentados	Víctimas	Atentados	Víctimas	Atentados	Víctimas
Lima	273	50	126	36	111	15
Norte	77	38	92	63	40	22
Norte Medio	10	4	5	--	2	1
Sur	21	7	25	3	15	2
Sur Medio	10	4	5	4	1	--
Principal	67	83	108	47	23	31
Centro	88	102	85	48	38	29
Selva	139	323	164	319	69	67

Fuente: *Reporte Especial*. Violencia y Seguridad en el Perú de hoy. DESCO



Abimael Guzmán firma una de sus cartas sobre el «acuerdo de paz»: «paz armada» para salvar a su organización.

diciones volviesen a presentarse propicias para el desencadenamiento de una nueva oleada de violencia.

Las preocupaciones de «Gonzalo» en este sentido obligan, por otra parte, a interrogarse sobre los recursos humanos de que dispone para salvar la coyuntura crítica en que se halla inmerso. Según algunos estimados, que no establecen una necesaria distinción entre las dos corrientes senderistas, la organización terrorista (considerada como un todo) debe contar con una militancia que representa la octava parte de los efectivos que tuvo en sus momentos más corrosivos. Tales estimados se basan en el número de atentados que vienen ocurriendo en los últimos años.

Sin embargo, una lectura atenta puede permitirnos establecer, dado el desenvolvimiento reciente de los hechos, que la asociación directa entre cantidad de acciones violentas y militantes senderistas es, por lo menos,

equivoca. Recordemos que los atentados disminuyen sensiblemente en 1994, es decir, el mismo año en que Abimael Guzmán ordena a sus seguidores acatar el consabido «acuerdo de paz». Remitirnos a la pacificación exitosa para explicar este hecho, es sólo una respuesta parcial. Restaría por saber si el Sendero «pro-Gonzalo», acatando una orden de su jefe, ha dejado de cometer atentados violentos, pero manteniendo una fuerza organizada y activa –aunque presumiblemente mermada– que privilegia el «trabajo político» en el tejido social, sin ponerse en evidencia.

Siguiendo este razonamiento, es lógico suponer que la opción militarista de «Feliciano» expone mucho más a sus militantes, dada la naturaleza de sus acciones. Así, es muy probable que los estimados que se hacen sobre los senderistas actualmente en actividad, se refieran en realidad –sobre todo, aunque no necesariamente de manera exclusiva– a los que siguen esta línea.

Este es un aspecto importante del asunto porque tiene que ver no sólo con la capacidad del Estado para capturar a los sediciosos o hacer un efectivo seguimiento de los que fueron liberados, sino con la capacidad del senderismo para reclutar nuevos adherentes, especialmente —aunque no únicamente— los de la línea «gonzalista».

Lo dicho hasta aquí nos permite presumir la existencia de un senderismo en crisis de definición pero que no ha agotado sus potencialidades. En esta perspectiva, podemos imaginarnos un par de escenarios para el futuro inmediato, en el que el destino del terrorismo dependerá en gran medida de las formas en que se le combata.

Uno de ellos, el más pesimista, asumiría como premisa que no habrá grandes cambios en la estrategia contrasubversiva. De ser así, el actual estado de cosas, en el que se advierte la persistencia de ciertas dificultades para po-

ner punto final al problema subversivo, tendería a agravarse.

En el otro escenario, buscar el modo de redimensionar la política de pacificación, proponiéndola como un asunto que atravesase las políticas sociales, económicas y culturales del país, de manera tal que permita superar la visión de una estrategia estrictamente militar, podría proporcionar los elementos necesarios para salir de los entrampamientos actuales.

El acento militar puesto en la pacificación fue necesario en su momento para reducir los efectos altamente perniciosos que mostraba la violencia política. Sin embargo, nadie puede suponer que la garantía frente a las posibilidades de conflictos sociales generalizados sea un permanente estado de sitio. Esto termina por desnaturalizar a las instituciones militares e inhibe el despliegue de una organicidad civil que actúe como contención y canalización de la violencia. ■

24

**DEBATE
AGRARIO**

ANÁLISIS Y ALTERNATIVAS

- La agricultura en el Cusco en tiempos del ajuste: 1989-1993/*Epifanio Baca*
- La situación de las Cajas Rurales de Ahorro y Crédito/*José Lazarte*
- Evaluación Económica de la inversión en investigación y asistencia técnica en la papa/*Geoffrey Cannock*
- Notas para un balance de la regionalización en el Perú/*Francisco Santa Cruz*
- Relaciones laborales, empleo agrícola y sociedad rural en Cajamarca/*Jaime Urrutia*

INTERNACIONAL:

- El financiamiento de la pequeña agricultura chilena/*Nelson Aguilera*

ADEMÁS: Convocatoria a la VII Reunión del SEPIA

Pedidos y giros a nombre de CEPES
Av. Salaverry 818, Lima 11, Perú
Teléfono: 433-6610
Fax: (51-1)4331744

Valor de la suscripción por cuatro números:

Perú	S/.	60
Latinoamérica	US\$	38
Norteamérica y Europa	US\$	40
Asia y Africa	US\$	42


NARCOCRISIS



Malos vientos soplan hacia el interior de la zona de la coca, que ha estado a los agricultores. El precio ha bajado significativamente en el Perú. Foren en un ciclo de una época. Sobre ese balance de la inversión, la fuerza Armada en la lucha

¿COCA Y NARCOTRÁFICO EN CRISIS?

HUGO CABIESES*

 El narcotráfico está boyante en el Perú como demostrarían los indicadores más recientes de requisamientos millonarios, narcotraficantes presos, buques y aviones cargados de cocaína? ¿O está en crisis? Sostengo esto último, a contrapelo de lo que muchos piensan y con hipótesis e información que creo tan válidas como las de los que sostienen lo contrario.

La crisis de precios de la hoja de coca y sus derivados —que es la quinta y la más larga desde 1978— es un factor que se debe analizar con detenimiento. En mi opinión, la crisis actual, que además sólo se da en el Perú, es la punta del iceberg de una crisis más de fondo: la de la economía de la coca y el narcotráfico. Felizmente, digo yo, para el futuro de nuestro país.

Pero esta crisis arrastra otras plagas inmediatas: el agudizamiento de la pobreza de los andino-amazónicos; el rebrote del terrorismo y sus secuelas de violencia y corrupción; y el incremento del consumo interno de drogas en los sectores pobres y medios de las principales ciudades.

EL DESPLOME DE LOS PRECIOS

Sostengo que actualmente, por razones ajenas a las estrategias y políticas implementadas hasta ahora por el gobierno y la «cooperación» externa, particularmente de los Estados Unidos y la ONU, esta importancia está en cuestión.

La crisis actual ha supuesto el desplome de los precios de venta en chacra de la hoja (ver el Cuadro 1), el paralelo desplome de los precios de venta en pozas de maceración y puntos

de acopio de pasta bruta y lavada, y el mantenimiento e incluso la pequeña recuperación de los precios al consumidor de la cocaína en las calles de Estados Unidos.

También ha supuesto el requisamiento de cargamentos millonarios de cocaína en mares, ríos y aeropuertos, y la detención de varias bandas y «**burriers**» peruanos, algunos de ellos arrestados en Colombia, varios relacionados con subalternos y oficiales del Ejército, la Aviación, la Marina y la Policía Nacional.

LAS CINCO CRISIS

Todos estos fenómenos ponen sobre el tapete varios debates sobre el origen y la profundidad de la crisis. Aunque se ha estancado la caída en los seis últimos meses de 1996 —incluso hubo una pequeña recuperación en febrero, que dura hasta julio de este año— se trata del desplome más agudo y duradero de la coca y la pasta bruta y lavada en toda su reciente historia.

Esta es la quinta crisis de precios en 15 años de boom cocalero en el Perú —no es la misma historia en Bolivia y Colombia— y vale la pena hacer un pequeño recorrido por ellas.

La primera crisis fue en 1978-79; coincidió con los operativos «Verde Mar» I y II que realizó el gobierno del general Morales Bermúdez y con la primera recomposición de los carteles colombianos luego de una guerra atroz entre Medellín y Cali por controlar los

* Economista, consultor del Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES), asesor del Consejo Andino de Productores de Hoja de Coca (CAPHC) y director secretario del Foro Peruano de Relaciones Internacionales (FOPRI).



Enero de 1990, erradicación de cultivos. La ofensiva antidrogas de entonces provocó la tercera crisis.

mercados de Miami y Nueva York, relatada con detalle por Guy Gugliotta y Jeff Leen en **Los reyes de la cocaína**.

La **segunda** fue en 1983-84, explicada por el inicio de la saturación del mercado de cocaína, la entrada de Sendero Luminoso al Huallaga, la detención de Roberto Suárez en Bolivia, los golpes a los carteles colombianos, la constitución de nuevos carteles y la rápida adecuación entre oferta y demanda de drogas.

La **tercera** crisis se produjo en 1989-90, debido a la nueva ofensiva antidrogas luego de la reunión presidencial de Cartagena, al uso indiscriminado de químicos erradicacionistas, a la caída de Carlos Lehder y Rodríguez Gacha, al cambio en la tecnología de cultivos y derivados, y a la definitiva aproximación de los precios a los costos reales de producción.

La **cuarta** crisis data de 1992-93 y se debió a la debacle del cartel de Medellín por la muerte de Pablo Escobar y al

crecimiento de la producción y cultivos sustitutos en Colombia: heroína y amapola.

¿MERCADO SATURADO?

En 1995-96 vivimos en el Perú la **quinta** crisis, producida por el derrumbe del cartel de Cali ante la intensificación de la «guerra de las drogas» y, más importante aún, la saturación definitiva del mercado norteamericano de cocaína. Veamos esto último.

Bolivia, Colombia y el Perú, con 300 mil hectáreas sembradas de coca, producen entre 800 y 1,000 TM equivalentes de cocaína al año. De este total, no más de 200 TM se requisan, 200 TM se consumen en los Estados Unidos con tendencia a bajar, 50 TM en Europa Occidental tradicionalmente consumidora de heroína, 30 TM en otros países desarrollados de Europa del Este y Japón, y no más de 100 TM en América Latina y el resto del mundo.



Poza de maceración para la elaboración de PBC. Hay sobreproducción, el mercado está saturado.

Anualmente, pues, se estoquean por lo menos 200 TM. Desde hace varios años existe una sobreproducción en relación con la demanda mundial y es por ello que los requisamientos son millonarios, midiéndose ahora por TM lo que antes se medía por kilos.

NO VOLVERÁ EL *BOOM*

Sobre las perspectivas de esta crisis para el Perú, tengo las siguientes hipótesis que me gustaría discutir. **Primero**, los precios se recuperarán pero a niveles inferiores. No volverá el **boom** de la coca y la cocaína para el Perú, habiendo terminado su ciclo ascendente.

Segundo, los precios en Bolivia y Colombia han continuado en los mismos niveles e incluso se recuperaron durante nuestra crisis, como puede verse en el Cuadro 2.

Tercero, el Perú será el país más golpeado por esta nueva crisis, tanto en términos de los narcotraficantes como de los productores cocaleros. Lo

primero está bien: soy amigo de golpearlos por todos lados, sobre todo en el bolsillo. Pero lo segundo me preocupa y me pregunto: ¿por qué la pita se corta siempre por el lado más débil?

COLOMBIA Y BOLIVIA

Cuarto, y más allá de todo ello, ¿por qué esta situación diferenciada en el caso del Perú? Adelanto hipótesis. Las «firmas» bolivianas –aliadas a brasileños, argentinos y mexicanos– han diversificado mercados y están cada vez más integradas verticalmente, produciendo desde hace años no sólo pasta sino clorhidrato.

Además, los bolivianos han abierto rutas por África vía Brasil para el mercado europeo occidental y oriental: adquirieron experiencia con el tráfico de armas hacia la ex-Yugoslavia. Pero también venden clorhidrato en Río de Janeiro, Sao Paulo, Buenos Aires y Santiago de Chile, que son mercados importantes y en expansión.

Los «carteles» colombianos desde hace años producen amapola y marihuana: han «diversificado su oferta». Además, Colombia es ya un gran productor de hoja de coca –al parecer más de 100 mil hectáreas, según datos recientes del CINEP– con niveles altos de rendimiento por hectárea y fábricas procesadoras experimentadas y cercanas.

En ambos países el rendimiento por hectárea de cultivo de hoja de coca es más alto: los fertilizantes e insecticidas son más baratos y la mano de obra también. Asimismo, es mucho más rentable el procesamiento de hoja de coca para producir cocaína, porque los insumos son más baratos y de fácil acceso. Puede decirse sin equívoco que las políticas de ajuste neoliberal no afectaron tanto a los narcotraficantes colombianos y bolivianos como a los peruanos. Punto para el presidente Fujimori.

Por las razones mencionadas, ambos países están listos para el desafío de la globalización y recomposición del mercado de drogas de origen natural, fenómeno que probablemente se producirá cuando pase la moda de las drogas de diseño en el Norte, se modifiquen los «patrones de consumo» y se amplíe el consumo de drogas en el Sur.

¿UN PERÚ DIFERENTE?

Quinto, con el Perú no ha sucedido ni sucederá esto, lo que prevemos por varias razones que paso a exponer. Las «bandas» peruanas –no son propiamente «firmas» y menos aún «carteles»– han sido duramente golpeadas. Los grupos terroristas aliados de los narcotraficantes en la Selva Alta están heridos de muerte, aunque en las últimas semanas están demostrando que no están muertos, a juzgar por lo sucedido en Aucayacu, Huancavelica y el Río Ene.

Las «bandas» de narcotraficantes no han sido capaces de abrir nuevas líneas productivas a gran escala como la marihuana o la amapola, no han

diversificado mercados y su «eficiencia productiva» es más bien baja. Los fertilizantes, insecticidas y mano de obra son más caros que en Bolivia y Colombia y, por lo tanto, los rendimientos por hectárea son más bajos. Los precursores químicos para procesar pasta básica y cocaína también son más caros y de difícil acceso.

Los últimos numerosos y cuantiosos requisamientos revelan la existencia de «espontáneos» desesperados por colocar stocks –básicamente pasta bruta, pero también lavada y clorhidrato con relativa pureza– ante la ausencia de colombianos que conocían el negocio y las rutas más seguras.

Los colombianos ya no llegan en avionetas hasta el Huallaga o el Valle del Río Apurímac, menos aún al Aguaytía o el Tambopata, sino que reciben la «merca» por el río Putumayo, en el Trapecio de Leticia, frontera con Colombia, al cabo de quince días de tedioso y peligroso trayecto.

DRIS CON COCA, ¡¡AHORA!!

Con lo anterior y para terminar, comparto un **último** punto, aunque no es una hipótesis sino un deseo: justamente por ser el país más «golpeado» con esta crisis, en el Perú se trata de un problema pero también, parafraseando al maestro Jorge Basadre, se trata de una posibilidad.

Debemos mirar hacia otro lado e impulsar en serio un gran proyecto integral de desarrollo sustentable en la región andino/amazónica. Se trata de un modelo diferente al impulsado hasta ahora, que lo he llamado DRIS-C, o sea **Desarrollo Rural Integral Sustentable, con Coca**. Así, con la coma, porque no soy de los que plantean «coca para el desarrollo».

Este proyecto –o más bien este conjunto de proyectos enmarcados en una estrategia común– debe implicar respeto a la ecología, sostenibilidad en el tiempo y sustitución o reconversión –me gusta más y es más correcto este últi-

Cuadro 1
Evolución de precios de la hoja de coca y sus derivados en el Perú 1987-1996
(US\$/Kilogramo)

Año	HCL(ENACO)		HCI	Precios del narcotráfico			
	COMPRA	VENTA		PBC(B)	PBC(L)	CHC(My)	CHC(Mi)
1990	0.69	0.67	0.76	130	390	2,000	158,770
1991	0.85	2.79	1.50	220	615	1,750	112,520
1992	1.12	2.81	2.46	329	740	2,100	106,960
1993	0.95	2.37	1.97	286	625	1,780	108,410
1994	1.16	2.83	2.37	331	728	1,800	91,060
1995	1.79	3.28	1.19	179	297	1,454	95,950
Ene.	1.38	3.36	3.00	410	850	1,800	n.d
Feb.	1.66	4.03	3.00	410	800	1,800	n.d
Mar.	2.02	4.90	2.60	360	400	1,800	n.d
Abr.	3.08	7.49	1.70	210	340	1,500	n.d
May.	2.53	6.14	0.90	190	300	1,500	n.d
Jun.	1.15	2.78	0.70	150	200	1,500	n.d
Jul.	0.71	1.73	0.40	100	150	1,500	n.d
Ago.	no compró	1.55	0.40	80	120	1,250	n.d
Set.	no compró	1.55	0.40	60	100	1,200	n.d
Oct.	no compró	1.55	0.40	60	100	1,200	n.d
Nov.	no compró	1.93	0.40	60	100	1,200	n.d
Dic.	no compró	2.32	0.40	60	100	1,200	n.d
1996	0.92	3.14	0.66	128	266	975	90,000
Ene.	0.71	2.32	0.60	120	250	1,200	n.d
Feb.	0.79	2.32	0.40	120	250	1,200	n.d
Mar.	0.79	2.71	0.60	100	220	1,000	n.d
Abr.	0.91	3.48	0.67	100	220	1,000	n.d
May.	0.91	3.48	0.63	160	340	900	n.d
Jun.	0.99	3.48	0.63	150	300	900	n.d
Jul.	1.11	3.48	0.63	140	300	800	n.d
Ago.	1.19	3.86	1.09	130	250	800	n.d

FUENTES: Para los precios de HCL= Hoja de Coca Legal: ENACO S.A.

Para HCI= Hoja de Coca Ilegal y PBC(B)= Pasta Básica de Cocaína Bruta y (L)= Lavada: PNUFID, Lima, Proyectos AD/PER-92/601 y AD/PER-93-759, Alto Huallaga.

Para CHC(My)= Cocaína al Mayorista: De Rementería hasta 1994 y estimaciones en adelante

Para CHC(Mi)= Cocaína al Detalle: The National Drug Control Strategy 1996, USA.

mo término- de cultivos ilícitos por otros orientados al mercado local y nacional. Pero también debe implicar el respeto a cultivos selectos de coca para el consumo tradicional y su industrialización benéfica.

HAY ALTERNATIVAS

Estoy convencido y dispuesto a discutir en otra ocasión con cifras en la mano, que actualmente hay una gama de productos que en el corto plazo son más rentables para los campesinos cocaleros que la hoja de coca: ajonjolí y café orgánico, barbasco y uña de gato, camu camu y piña, entre los de consumo externo y de exportación.

Existen otros productos que podrían ser rentables a mediano plazo, como el cacao orgánico, las maderas preciosas, las plantas nativas (medicinales, oleaginosas y tintóreas) y la ganadería mayor y menor, sobre todo de fauna montesca (picuros, sajinos, ronsocos y venados, por mencionar algunos), tanto para el mercado interno como externo. Pero hay condiciones indispensables para este tipo de proyectos, que paso a exponer.

PARTICIPACIÓN

Primero, la participación de las organizaciones sociales en todos los aspectos de los proyectos, desde la formulación hasta la ejecución. Se tra-

sostenible en el tiempo— será imposible.

CON «M» Y CON «I»

Segundo, priorizar productos para el mercado local, regional y nacional. Y, si podemos y tenemos ventaja, exportemos. Según los conocedores, como Antonio Brack y Manuel Villavicencio, la amazonía no tiene en realidad aptitud agrícola o ganadera exportable, como nos han vendido políticos y «visionarios» durante años.

Nuestros técnicos y los que vienen de fuera, impactados por este mito y por la globalización en curso, están marcados a fuego con una X de exportación en la frente. Cada propuesta productiva que hacen lleva explícitamente la consigna de exportar. Y,

lo peor de todo, exportar lo de siempre: café, cacao, aceite de palma, jugo de frutas, piña, alguna que otra lata de pijuayo o palmito.

Deberíamos pensar y actuar al revés: ir de lo local a lo internacional, como plantea Jürgen Shuldt en varios escritos para la costa y la sierra. En la selva, particularmente la selva alta, esto es más necesario y posible.

OTRO MARCO ECONÓMICO

Tercero, hay que hacer modificaciones fundamentales en la política económica global. Arriesgo algunas, con



La hierbaluisa es uno de los cultivos que se ensaya como alternativo a la coca.

ta de organizaciones campesinas y populares, rurales y urbanas, tradicionales y de creación reciente, de carácter gremial y productivas, incluso de seguridad ciudadana —como las rondas campesinas del Valle del Río Apurímac/Ene—, que agrupan a una gama de movimientos sociales de base y que deben ser respetadas y alentadas.

Estas son la expresión de por lo menos tres tipos de pobladores andino/amazónicos: nativos, colonos recientes y colonos asentados. Sin ellos, sin estas organizaciones, discúlpenme que insista en este punto, el desarrollo sustentable —ecológico, contra la pobreza y

el riesgo de ser considerado un aguafiestas populista.

* Modificar el arancel plano, la no operatividad de las sobretasas arancelarias, la política tributaria que hunde al campo y el retraso cambiario contra los bienes transables que se cultivan en esas regiones.

* Adoptar una política agresiva en la Organización Mundial del Comercio (OMC) y en los acuerdos del GATT para mitigar los efectos de los subsidios agrícolas de los países del Norte y lograr preferencias para la exportación de bienes sustitutos.

* Promover cultivos y actividades productivas orientados hacia el mercado local y nacional, más que poner todo el esfuerzo en la exportación.

* Acelerar la rehabilitación de carreteras y la construcción de infraestructura de acopio en las zonas cocaleras para favorecer la comercialización de los productos de esas zonas.

* Crear el Fondo Nacional de Desarrollo Alternativo (FNDA) con recursos provenientes de la venta de bienes incautados al narcotráfico, con un porcentaje de las sobretasas arancelarias y con canjes de deuda externa, a fin de generar una reconversión productiva y promover el financiamiento de corto plazo a los productores, per-

mitiendo su acceso al sistema financiero formal.

* Declarar el libre comercio e industria de la coca para fines benéficos, promover empresas campesinas a nivel de valle para ello y crear el Instituto Nacional de Desarrollo de la Coca (INDECO).

En resumen, basta de neoliberalismo para todo el país, pero en especial para la región andino/amazónica.

BASTA DE «MECIDAS»

Cuarto, hay que relanzar los planteamientos relativos al desarrollo alternativo contenidos en el Plan Nacional de Prevención y Control de Drogas 1994-2000. La prioridad establecida por dicho plan ha sido alterada por el Decreto Legislativo 824 de abril de este año, que creó el Contradrogas y que todavía no funciona.

Si bien el consumo interno de drogas se ha incrementado de manera preocupante y las encuestas de CEDRO están allí para demostrarlo, el problema central es la producción. Más aún, ahora que hay sobresaturación del mercado internacional de la cocaína.

Por lo tanto, se debe instalar cuanto antes la comisión intersectorial adecuada para ello y nombrar al «Zar» del

Cuadro 2
Evolución de los precios de la hoja de coca y sus derivados en los países andinos 1995 (US\$/Kilogramo)

Año	BOLIVIA		COLOMBIA		PERÚ	
	H.Coca	PBC(B)	PBC(L)	H.Coca	PBC(B)	PBC(L)
1995	1.64	633	1,454	1.10	170	297
Ene.	1.64	400	1,800	3.00	410	850
Feb.	1.98	400	1,800	3.00	410	800
Mar.	1.71	600	1,800	2.60	360	400
Abr.	1.48	400	1,500	1.70	210	340
May.	1.63	400	1,500	0.90	190	300
Jun.	1.56	500	1,500	0.70	150	200
Jul.	1.52	1,000	1,500	0.40	100	150
Ago.	1.56	No compra	1,250	0.40	80	120
Set.	1.60	700	1,200	0.40	60	100
Oct.	1.52	1,200	1,200	0.40	60	100
Nov.	1.62	1,200	1,200	0.40	60	100
Dic.	1.62	800	1,200	0.40	60	100

FUENTES: Para el Perú: las mismas del Cuadro 1

Para Bolivia: Información procesada por el CERES en base a DIRECO

Para Colombia: entrevista personal con dirigentes del Guaviare.

ELABORACIÓN: Hugo Cabieses; AgroData-CEPES; agosto de 1996.



desarrollo alternativo que estableció el PNPCD. Asimismo, se debe declarar en emergencia económica y social las zonas cocaleras, resucitando los proyectos de ley que al respecto presentaron el año pasado tanto el congresista Rafael Urrelo como Luis Campos Baca, ambos del partido de gobierno.

CONCLUYO

Los cocaleros agrupados en el Consejo Andino de Productores de Hoja de Coca (CAPHC) han dicho que coca no es cocaína, que productor de coca no es narcotraficante y que consumidor de hoja de coca no es drogadependiente. Han dicho también que están de acuerdo con salidas pacíficas y voluntarias para reducir sustancialmente los actuales cultivos y colaborar con impulsar un modelo tipo DRIS-C. Lo han sostenido en sus propios países –Bolivia, Colombia y Perú– y en el 38 período de sesiones de la Comisión de Estupefacientes de la ONU

Sin embargo, en Tingo María y Monzón se está erradicando cicales, y

en Sandia y Quillabamba, con el apoyo de la ENACO, se está requisando hoja de coca que va destinada al consumo tradicional, según denuncias de los dirigentes cocaleros recientemente reunidos en Puno –el 10 y 11 de agosto– en su IV sesión ordinaria.

Los cocaleros han dirigido un memorial a los presidentes y jefes de Estado del Grupo de Río que se reunirán en Cochabamba a principios de setiembre, planteando claramente sus criterios para combatir mejor al narcotráfico y el abuso en el consumo de drogas, para luchar juntos contra la pobreza, por el fortalecimiento de la democracia y la defensa de la soberanía que quiere ser pisoteada en Colombia.

El Presidente del CAPHC, el dirigente cocalero boliviano Evo Morales –quien no llegó a Puno por un absurda prohibición del gobierno de Bolivia al declarar su «arraigo»–, dijo algo interesante a principios de este año: «en vez de erradicar el hambre y la miseria de las zonas cocaleras, el gobierno está erradicando al hombre».

En **Tiempos de guerra y de dioses** el antropólogo ayacuchano Ponciano del Pino ha reflexionado como sigue respecto a la situación actual del Valle del Río Apurímac-Ene, cuyas rondas campesinas derrotaron a Sendero Luminoso: «La crisis de esta “falsa economía” construida alrededor del narcotráfico, podría ayudar a reconstruir la producción sobre bases más sólidas y a revertir ese divorcio del Estado, si éste decidiera apoyar a estas poblaciones, que desde muy temprano tomaron parte en el proceso que se ha venido en llamar pacificación, aunque lamentablemente, conforme SL deja de ser una amenaza para el país y la estabilidad democrática, la preocupación por las regiones más golpeadas por la violencia comienza a decrecer».

Me pregunto si es tan difícil entender que el clamor de las organizaciones cocaleras es una urgencia del momento y que más tarde será ... demasiado tarde. ■



Destacamento policial de Santa Lucía, especializado en la lucha antidrogas.

FF.AA. Y LUCHA ANTIDROGAS

ENTRE CUARTELES, CALETAS Y FRONTERAS...

*«El mismo que movió su torre a sitios peligrosos dentro del tablero,
tiene la oportunidad de regresarla a lugares más seguros...para todos.»*

RICARDO SOBERÓN GARRIDO*

E

15 de abril de 1992, el presidente Fujimori anunció el ingreso de las Fuerzas Armadas a la lucha antidrogas. Hasta entonces éstas habían evitado comprometerse en ella, causando un largo malestar en Washington entre los principales promotores del intervencionismo militar en la lucha antidrogas en los Andes.

En diciembre de 1995, es decir 3 años y 8 meses después, Fujimori anunció el retiro castrense de esta labor y su reemplazo por la Policía Nacional, hecho que recién se materializó en abril de este año (Dec.Leg. 824). Sin embargo, en un escenario social vulnerable en los valles cocaleros, Sendero Luminoso retoma la capacidad de golpear poblados y rutas de la selva alta, lo que ha obligado al gobierno a reabrir ciertas bases militares (Aucayacu). En el interín, elementos de las FF.AA. han comprometido unidades de la FAP y la Marina en el tráfico internacional de cocaína; el asesor presidencial, Vladimiro Montesinos, es acusado por Chávez Peñaherrera, «Vaticano», de haber recibido dinero de las «firmas» a cambio de seguridad en sus embarques de droga. Ello nos plantea interrogantes fundamentales: ¿cómo brindar seguridad en el Huallaga frente a las amenazas senderistas, al tiempo de permitir una lucha eficaz contra las «firmas» peruanas? ¿Cómo evitar que los miembros, instalaciones y equipos de las FF.AA. sean usados por el narcotráfico? ¿Cómo se define en la más alta esfera del poder, las acusaciones de Vaticano y la continuidad del asesor?

ANTECEDENTE AMAZÓNICO

Durante la segunda mitad de los 80, la Amazonía se caracterizaba por constituir un territorio al margen de las instituciones del Estado. Grupos de traficantes y diversos movimientos irregulares jaqueaban a los gobiernos andinos estableciendo un clima de con-

vulsión permanente. Las acciones que desarrollaban las FARC y el ELN en las regiones cocaleras de Guaviare, Putumayo y Magdalena, en Colombia, eran repetidas en el Perú por el Comité Regional del Huallaga de Sendero Luminoso y el Frente Nororiental del MRTA en la selva alta peruana, haciendo del narcotráfico un negocio que generaba recursos, distraía al Estado y permitía la exacerbación de contradicciones políticas y sociales.

Desde 1990, una nueva estrategia hacia la población y un mejor despliegue territorial de las FF.AA. peruanas, permitieron aislar a SL y el MRTA de la población local en el Apurímac, Ucayali, el Alto Huallaga y el Huallaga Central. Las acciones militares, apoyadas por las organizaciones civiles de ronderos, cumplieron un rol de suma importancia en este proceso. Para lograrlo, las FF.AA. optaron por cortar con las ineficientes acciones de erradicación compulsiva que entre 1983 y 1988 ejecutó el CORAH, con el apoyo de efectivos de la UMOPAR de la Policía Nacional. Estas acciones habían facilitado, precisamente, el ingreso y asentamiento de las columnas senderistas en el Huallaga con el apoyo de los productores erradicados.

Sin embargo, el fin parcial del conflicto en el Huallaga no significó el final de los problemas de su población. La aplicación drástica de los programas de estabilización -1987 en Bolivia y 1992 en el Perú- agravaron el histórico divorcio entre Amazonía y Estado, en desmedro de la población colona, campesina y nativa que se vio fácilmente subordinada a la economía ilegal del narcotráfico. Así, se disolvieron las empresas estatales de promoción, crédito y desarrollo amazónico; la propia acción de la justicia en la zona se vio arrinconada por el narcotráfico y la subversión; a esto se sumó una situación de tensión económica, política

* Abogado e investigador en materia de políticas sobre drogas y fenómeno del narcotráfico.

y social. En estas condiciones, el desarrollo alternativo y los «interlocutores válidos» se convirtieron en simples discursos efectistas, sin ninguna posibilidad de ejecutarse en la práctica¹. Así, lo único que quedó del Estado fueron los Frentes Políticos Militares, con amplios poderes de decisión e inexistente capacidad de fiscalización, interna y externa: ergo, caldo propicio para negocios turbios y alianzas non santas.

Así, pues, si el accionar de las Fuerzas Armadas con el apoyo de la población local logró vencer a la subversión en las regiones cocaleras, no sucedió lo mismo –como veremos luego– con la lucha antinarcóticos. Ninguno de los actores presentes en esta «guerra antidrogas» (EE.UU., gobiernos andinos, militares, civiles) previó las consecuencias de la militarización del problema cocalero.

POLÍTICA INTERNACIONAL: HACIA EL INGRESO DE LAS FF.AA.

Desde 1980 ha existido una estrecha colaboración en materia de lucha antidrogas entre EE.UU. y los países andinos, a pesar de los frecuentes impases entre las propuestas de la Casa Blanca y los comités del Congreso norteamericano sobre la asignación de recursos a las FF.AA. andinas, por los riesgos que implicaba esta decisión: la entrega de recursos a FF.AA. que exhibían una trayectoria intervencionista en asuntos de gobierno, con discutibles records en materia de respeto por los derechos humanos y posible desvío de estos recursos. No obstante, en todo el período republicano (Reagan 1980-88, Bush 1988-92) los EE.UU. suscribieron diversos convenios para el suministro de equipos, el entrenamiento de militares y policías, así como sobre la presencia de asesores en los diversos países de la región, incluido el Perú.

En 1986 el presidente Reagan declaró que el tráfico de drogas era un problema de seguridad nacional. A partir

de la Estrategia Andina (setiembre de 1989), el Departamento de Estado recomendó la intervención de las FF.AA., no solamente las de Estados Unidos –a través del Pentágono y el Comando Sur (Panamá)– sino también las de los propios países andinos. Por ese tiempo, la operación «Causa Justa» ejecutada para capturar al General Noriega (Panamá) puede considerarse como el primer **round** de esta cruzada. Mientras que en Colombia y Bolivia se aceptó este mayor involucramiento castrense, por las razones ya señaladas, en el Perú el presidente García rechazó este énfasis militarista.

Curiosamente, su sucesor, el ingeniero Fujimori, suspendió la suscripción del convenio antidrogas hasta mayo de 1991² cuando, bajo el «paraguas» del IDL y Hernando De Soto, el gobierno peruano firmó el «Memorandum de Entendimiento» con EE.UU. Lo cierto es que desde 1988 hasta la fecha, en cada Estrategia Anual presentada por la Casa Blanca al Congreso, se ha incluido la variable del uso de las FF.AA. en tareas antidrogas. Al mismo tiempo, estos informes siempre han alertado sobre los peligros y problemas de esta decisión: el mal uso de los equipos militares para la lucha contra grupos armados (Colombia), los problemas de corrupción (Perú), los derechos humanos (en Perú y Colombia) y el tema de la eficacia (en los tres).

El momento culminante de la escalada militar se dio con motivo de la Cumbre de San Antonio (1992), cuando el presidente Bush expresó la posibilidad de crear una fuerza multinacional –cascos azules antidroga–, para combatir este delito trasnacional. Sin

1. Ni la Ley de Bases para el Desarrollo Alternativo, ni el AADA, ni el IDEA se pusieron en marcha. Actualmente, algo similar ocurre con el Plan Nacional de Prevención y el actual CONTRADROGAS.
2. Ver *Quehacer* número 70, Soberón Ricardo, «Entre el convenio y la pared», marzo/abril de 1991.

embargo, ante la falta de equiparidad respecto al financiamiento del «desarrollo alternativo», el presidente Fujimori «pateó el tablero» y acusó de corrupción a los propios agentes de la DEA en servicio en la región andina. Al final, la Cumbre fue un fracaso que le costó la reelección a George Bush y nuevos vientos demócratas en la Casa Blanca.

El presidente Clinton (enero de 1993) planteó la **reducción de la demanda** como eje fundamental de su política, desplazando el acento del frente externo (países productores) al consumo interno. Fue una oportunidad para que los países andinos decidieran con mayor autonomía la conveniencia de hacer participar o no a sus FF.AA. en la lucha antidrogas. Sin embargo, para ese entonces el gobierno peruano se había empeñado en involucrar a sus FF.AA. en la tarea antidrogas.

LA PRÁCTICA PERUANA

Las razones por las que las FF.AA. peruanas no estuvieron empeñadas en tareas antinarcóticos eran tres: primero, porque se hallaban ocupadas en la lucha antisubversiva en el Huallaga; segundo, por los riesgos de corrupción interna; tercero, porque la experiencia anterior —de atacar y erradicar a los coccaleros en los primeros años de los 80— sirvió de combustible para incrementar la actividad de SL en la zona.

Repentinamente, el 5 de abril de 1992 las FF.AA. aceptaron intervenir directamente como «sabuesos» antidrogas. Si el cierre del Congreso y el Poder Judicial habían contado con el apoyo fundamental de los estamentos castrenses, la decisión de concentrar las labores de interdicción antidrogas en el Comando Conjunto contó con la anuencia presidencial.

Senderistas en el Huallaga. Han retomado la capacidad de golpear poblados y rutas de la selva alta.

Caretas



A tal efecto, se dieron los cambios institucionales para que no sucedieran los otrora frecuentes problemas de descoordinación entre FF.PP. (UMOPAR y DINANDRO) y FF.AA. Se creó el Comando Operativo del Frente Interno (COFI) y se dio un conjunto de normas que resolvieron los problemas operativos en favor de la autoridad del Comando Conjunto en el tema.

Si bien la Fuerza Aérea venía actuando selectivamente desde 1988 en el control aéreo³, a partir de 1992⁴ la VI Región Aérea Territorial (RAT) estableció agrupamientos, bases aéreas y jefaturas aeronáuticas para realizar actividades de interdicción. Se ejerció control sobre Yurimaguas, Tarapoto, Bellavista, Tocache, Santa Lucía, Uchiza, Pucallpa, Tingo María, Constitución, San Ramón, San Francisco, Palmapampa, Ayacucho. De otro lado, los comandos de la FAP se dedicaron a ocupar 18 pistas de aterrizaje, a perseguir avionetas y destruir infructuosamente pistas de aterrizaje, con la consiguiente algarabía de la población local, que sabía que pronto los «narcos» iban a contratar mano de obra bien pagada para reconstruirlas en un estrecho lapso de tiempo. En resumen, la misión de la FAP fue de vigilancia, control y reducción de pistas de aterrizaje. Para ello, ha contado con la asistencia de EE.UU. a través de radares, helicópteros y ayuda financiera para cubrir gastos operativos.

De otro lado, las unidades de infantería de la Marina se encargaron de las operaciones en la zona de padre Abad y Aguaytía (Ucayali), donde también se asentó el narcotráfico desde 1992. Por su parte, el Ejército desplegó entre Huánuco, San Martín y Apurímac diversas bases y destacamentos que le permitieron mantener bajo control las esporádicas acciones de los rezagos senderistas. Sin embargo, el costo fue muy alto, pues precisamente esas mismas vías de comunicación –la Carretera Marginal, los ríos y las trochas amazónicas– eran utilizadas por las «firmas»

de traficantes que desplegaban también a sus «traqueteros» para reunir la PBC y posibilitar los embarques a Leticia y Caballococha (Colombia).

A MANERA DE EVALUACIÓN

Según la propia RAT, en 1992 se registró un total de 70 avionetas intervenidas, y en 1993, de 67. En 1994, 36 avionetas fueron interceptadas. Hasta agosto de 1995 se habían producido 250 operaciones diurnas y nocturnas con un saldo de 21 avionetas interceptadas.

Respecto a la eficacia alcanzada en este período de intervención militar en la lucha antidrogas, puede asegurarse que, a pesar del aumento en la incautación de drogas (un promedio de 30 toneladas anuales de PBC incautada), más de 12,000 detenidos, decenas de pistas destruidas⁵ y avionetas interceptadas, todos estos costos son insignificantes para la economía de los barones de la droga. Han podido ser fácilmente trasladados (como cualquier impuesto indirecto legal) o cubiertos por las propias firmas de narcos locales.

Más bien la intervención militar tuvo el efecto de distribuir y dispersar los cultivos ilegales hacia nuevas áreas en Ucayali, Loreto y Madre de Dios, en plena selva baja. Lo mismo ha sucedido con las «caletas» o laboratorios, subordinando a mayor cantidad de colonos e indígenas amazónicos al narcotráfico. En todo caso, si de eficiencia se trata, el agente más eficiente de la erradicación de cultivos y el desmantelamiento temporal de las firmas, ha sido el hongo *fusarium oxysporum* y la propia crisis agrícola que se vive en los

3. Entre 1990 y 1992 interceptó 63 avionetas e incautó 1.6 TM de PBC, *La República*, 1 de marzo de 1992.
4. Decreto Ley 25426, de abril de 1992.
5. Se considera que sobre territorio peruano existen no menos de 270 pistas clandestinas donde pueden aterrizar avionetas que embarcan PBC con destino a los laboratorios de refinación.

«Narco vínculos» en Perú y Colombia

	PERU	COLOMBIA
1. Origen del «affaire»	Período de participación anti-droga de FF.AA. y vinculaciones con altas esferas del poder (1992-1995).	Campaña electoral y presencia de manejo de fondos provenientes de Cartel de Cali.
2. Reacción del gobierno	Negación, «cortinas de humo»; el principal acusado no se defiende.	Desde el Presidente hasta los parlamentarios sospechosos se someten a la justicia.
3. Reacción de EE.UU.	Carta conciliatoria del Embajador Adams; una visita de un congresista para conocer el caso.	Permanentes presiones e interferencias del Embajador, del Dpto. de Estado, de Justicia, del Congreso.
4. Efectos colaterales	Retirada de FF.AA. de lucha antidroga; ¿inicio de programas de erradicación? La certificación plena.	Extradición; mantenimiento de programas de erradicación de coca con herbicidas. La descertificación.
5. Prensa y opinión pública	Aunque todos han informado, han tenido poco peso para convencer a Fujimori, al Congreso o al propio Montesinos para que se presente.	Unos a favor y otros en contra de Samper. Durante más de un año fue «el tema». Al final, ante errores cometidos por EE.UU. se despertó el nacionalismo a favor de Samper.

valles cocaleros desde abril de 1995. Quizás esto explique la escasa presión que ejerce en la actualidad el Departamento de Estado sobre el mayor productor mundial de coca –el Perú– para que erradique compulsivamente sus cultivos excedentarios, en comparación con sus vecinos⁶.

Por otro lado, no se puede dejar de mencionar el impacto del conflicto del Cenepa y la persistencia de una situación de incertidumbre en nuestras fronteras del norte al momento de evaluar la intervención militar en una activi-

6. Los nuevos convenios entre EE.UU. y el Perú publicados el 11 y 12 de agosto de 1996 en *El Peruano*, demuestran que ni la erradicación ni los casos de corrupción son ya un factor determinante en las relaciones bilaterales.

7. Conferencia sobre Seguridad organizada por el CEPTEL, la Escuela Superior de Guerra Aérea y Fort Leavenworth, en diciembre de 1995.

dad que, en esencia, es de carácter policial y judicial. Aquel hecho hizo recordar a los altos mandos militares cuál era la misión esencial de las FF.AA. La sorpresa de la incursión ecuatoriana puso en evidencia la excesiva diversificación de las labores de las FF.AA. en el ámbito externo e interno. En un evento organizado por la Fuerza Aérea⁷, ante una pregunta del agregado militar chileno al jefe de la VI RAT, éste respondió que «frente a las necesidades de defensa nacional, todas las acciones del frente interno se subordinan a las del frente externo». Efectivamente, días después del inicio del conflicto, se desactivó el Frente Huallaga. El 3 de marzo de 1995 se creó la VI Región Militar con sede en Bagua, que responde no sólo a una estrategia generada por el actual conflicto con Ecuador y al requerimiento de una fuerza

DINERO

MINISTERIO DEL INTERIOR
"CAMBIO HUMANO"
1981



«Vaticano» acusó al asesor presidencial, Vladimiro Montesinos.

disuasiva permanente, sino también a la necesidad de un rápido desarrollo de esa área del nororiente peruano.

También debemos anotar el uso excesivo de los estados de excepción en el Perú. Ello ha permitido la hegemonía de los Comandos Político Militares, lo cual obstaculizó el fortalecimiento de las instituciones civiles en la Amazonía. De manera parecida, en Colombia y Bolivia se ha hecho uso del estado de conmoción interior y del estado de sitio, respectivamente, para enfrentar problemas similares. Este exceso ha facilitado en todos los casos la extensión de la corrupción —reconocida por las propias autoridades gubernamentales—, involucrando a jueces, policías y militares. La vigencia y prórroga sin límite de los estados de excepción han permitido la libre acción de las unidades militares en la instalación de puestos en los caminos, poblados y orillas de los ríos donde se produce, transporta o acopia la droga.

LA CORRUPCIÓN Y LAS DROGAS

Es claro que un componente fundamental del negocio de las drogas es la seguridad de las operaciones y ello pasa por lograr la complicidad de las autoridades (civiles, policiales o militares). Lo ocurrido en Bolivia (en 1981) con el régimen del general García Meza y el general Arce Gómez (ambos en prisión) dio la alerta sobre el ilimitado poder corrosivo del narcotráfico. El desarrollo del Proceso 8000 y las acusaciones por financiación de campañas electorales en Colombia, este año, nos recuerdan la extrema debilidad institucional de los países andinos.

En realidad, los casos de corrupción ocurridos entre 1992 y 1996 que involucran a miembros de las FF.AA., si llegaron a hacerse públicos fue por el propio testimonio de miembros disidentes de las FF.AA.⁸, por los informes periódicos del Departamento de Estado sobre el Perú⁹, por los trabajos de

prensa¹⁰ e investigación y por denuncias de los propios traficantes¹¹. No se dispone de estadísticas oficiales sobre el número de casos¹², pero sí de evidencias sobre la forma en que han reaccionado las instancias institucionales, judiciales y de fiscalización implicadas:

En primer lugar, el fuero privativo militar y los propios órganos internos de las FF.AA. intervinieron para que estos casos fuesen vistos en su ámbito y no en la justicia común, por delitos contemplados en el Código Penal (art. 296 y ss.) y no en el Código de Justicia Militar. Así, la impunidad en estos casos ha sido una constante que seguramente influyó en la decisión del presidente Fujimori de retirarlas de esa tarea.

Recientemente, el Fiscal Supremo Militar, coronel Raúl Talledo, planteó que los casos de narcotráfico que comprometan a civiles y militares deben pasar al fuero militar, porque ha demostrado su «eficacia y rapidez».

8. Caso del mayor Evaristo Castillo.
9. «There are also instances of narcotics related corruption within the Army that have impeded the completion of police counternarcotics operations», International Narcotics Control Strategy (1991), U.S. Department of State.
10. Caso del BAP Eten en el que el capitán de fragata Eduardo Lopez de Castilla embarcó 235 kgs. de cocaína con destino a EE.UU. (Caretas, febrero 12, 1990).
11. Acusaciones realizadas dentro y fuera de los procesos penales por traficantes importantes, como Chavez Peñaherrera, Tejero, los propios López Paredes y la «narcoagenda» que se les encontró.
12. El presidente de la Comisión de Defensa del Congreso, Gilberto Siura, decía el 24 de julio que, desde 1993, 66 oficiales y 41 suboficiales de las FF.AA. habían sido puestos a disposición de la justicia civil por hechos relacionados con drogas.



General EP Eduardo Bellido Mora, comandaba el Frente Huallaga cuando «Vaticano» actuaba en Campanilla. No pasa nada.

Sin embargo, es conocido que las propias autoridades castrenses han obrado de distinta –y hasta opuesta– manera ante casos básicamente iguales, y ello es preocupante. Es el caso de los generales Jaime Ríos Araico y Eduardo Bellido Mora, ambos en su momento jefes del Comando Político Militar del Huallaga. En el primero, se permitió la intervención del fuero común para que investigue y encuentre responsabilidad penal en su persona (¿chivo expiatorio?). En el otro, a pesar de las denuncias de la prensa y los exhortos de la justicia común, cuando fue agregado militar en Israel, el implicado no respondió el llamado a declarar ante la justicia, sino hasta cuando pasó al retiro y sólo en calidad de testigo.

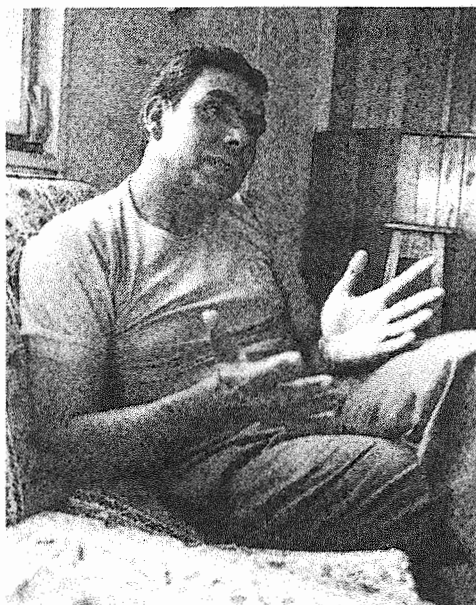
Otro rasgo importante es la manera como el gobierno trató los casos de conocidos traficantes y jefes de «firma», que fueron derivados al fuero privativo por delito de traición a la patria y no a la justicia común. Es el caso de Limonier Chávez Peñaherrera, alias «Vaticano». Lo trajeron de Colombia y rápidamente se le aplicó la ley de delito de traición a la patria. Ello significó su juzgamiento por un tribunal militar, encierro en prisión militar, pruebas que se actúan de manera reservada, problemas para que los parlamentarios lo hagan declarar. Al final,

condena a cadena perpetua. Tuvo que pasar más de un año para que emitiese sus explosivas acusaciones contra el asesor presidencial ante un tribunal ordinario.

En segundo lugar, se debe resaltar la débil reacción de otros poderes e instituciones públicas. Primero, el Poder Judicial abdicó frecuentemente ante las contiendas de competencia que le planteaba el fuero militar frente a casos específicos, cuando no decretaba la absolución o excarcelación de oficiales comprometidos. Las acciones de fiscalización del Grupo de Trabajo sobre Insumos Químicos y sobre Corrupción del Congreso, fueron detenidas luego del 5 de abril de 1992. Esta es una actitud de la Comisión de Fiscalización del Congreso que debe ser corregida, por el bien del país.

Los recientes hallazgos de droga en los BAP Matarani e Ilo (174 kgs de cocaína), así como el anterior caso del narcoavión del Grupo 8 (172 kgs de cocaína), no solamente demuestran que los traficantes intentan responder al eficiente cierre de los cielos amazónicos abriendo nuevas rutas por el Pacífico, sino su poder de infiltración en sensibles esferas del Estado. En este marco, el retorno físico del Ejército sólo para combatir la arremetida de las huestes de Feliciano en el Huallaga, y ya no el narcotráfico, no es garantía contra los riesgos mencionados. En el mismo sentido, la suspensión de los viajes comerciales de unidades de la Marina y la Fuerza Aérea, lejos de resolver el problema puede derivarlo a las unidades de guerra, amén de causar agudos problemas económicos a dichas instituciones. Queda claro también el interés de los traficantes peruanos en sacar cocaína pura al exterior para obtener mayores ingresos, sin la participación de intermediarios colombianos.

Finalmente, las graves acusaciones de «Vaticano» contra el asesor presidencial, Vladimiro Montesinos, dan cuenta de una situación particularmente complicada en el escenario cocalero:



Suerte distinta: general Jaime Ríos Araico, procesado en el fuero común. ¿Chivo expiatorio?

demostraría, en primer lugar, los riesgos de infiltración del dinero «caliente» en el plano político, aunque con modalidades, reacciones (internas y externas) y efectos distintos que en Colombia (ver cuadro).

Demostraría, además, la existencia de diferencias entre los **policy makers** (hacedores de políticas) en materia de lucha antidrogas en el Perú. Así, mientras que para la DEA, el Comando Sur y ciertos sectores del Departamento de Estado este tipo de vinculaciones sería inaceptable, lo cierto es que para otras agencias norteamericanas el mantenimiento del *statu quo* garantiza la estabilidad del modelo en lo económico y lo político.

Como quiera que sea, resulta bastante obvio que una eventual salida de Montesinos del entorno del presidente —cada vez menos probable, según parece, después de la sorprendente retractación de «Vaticano» que abre aun más interrogantes sobre la transparencia del proceso que se le sigue—, está sujeta a espacios de negociación cuyos entretelones muy pocos manejan. ■

desco

La Educación es hoy un tema candente. Las metas de desarrollo del país están atravesadas por lo que se pueda o no lograr en materia educacional. ¿Cuáles son los puntos cruciales a resolver en este campo? Hemos tenido ocho ministros de Educación en cinco años de gobierno. El último, Dr. Dante Córdova, ha anunciado un conjunto de medidas que podrían iniciar un cambio de rumbo del sector. No obstante subsisten numerosas interro-



gantes y puntos no resueltos.

En torno a la agenda educativa opinan y comentan en este libro Ricardo Morales, León Trahtemberg, Hugo Díaz y Teresa Tovar. El texto *Educación: retos y esperanzas* tiene como eje de reflexión las políticas y propuestas educativas actualmente en curso en el Perú, y constituye un aporte al debate de DESCO como responsable nacional de la Red Latinoamericana de Información y Documentación (REDUC).

EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

editorial



DISTRIBUYE horizonte

UNMSM-CEDOC

UN INSÓLITO DEBATE

LA FILOSOFÍA EN LA CALLE

Los lectores habituales de la prensa diaria se vieron sorprendidos no hace todavía tanto tiempo al descubrir en sus páginas una desacostumbrada polémica, por lo acre y prolongada y por la naturaleza un tanto sorprendente de los polemistas: unos señores llamados filósofos.

La ocasión la desencadenó otro filósofo, reputado y octogenario filósofo argentino, Mario Bunge, con su descomedida y descortés intervención en un panel organizado por la Universidad Católica con motivo de su visita a Lima, que provocó el retiro de la sala de una distinguida profesora de filosofía de la casa anfitriona. La discordia y la disputa estaban sembradas. La actitud intolerante de Bunge parecía confirmar por anticipado los rasgos atribuidos después a su credo filosófico: intolerancia y rechazo ante todo lo que se sustraiga al escrutinio de la Diosa Razón que preside y cautela los dominios de la Ciencia y la Técnica, cuyas rigurosas reglas de verificación, prueba y predictibilidad se pretendería hacer extensivas a otros dominios que son del hombre, la historia y la cultura. Tales serían los rasgos del

Positivismo que se le imputa, al menos en su versión extrema (que hoy seguramente la propia ciencia no avalaría). En el otro extremo, la *Hermenéutica*, descalificada en bloque por Bunge —como charlatana y mentirosa— junto con sus padres fundadores Husserl y Heidegger.

En torno a si Bunge es o no «positivista» se desató la polémica que traspuso los claustros universitarios apenas el controvertido filósofo ganó la calle. Los alineamientos «pro-Bunge» y «anti-Bunge», reforzados por otros inesperados —reales o virtuales— como Católica *versus* San Marcos, dificultaban registrar los matices. La pasión excluyente no es exclusiva del fútbol y hubo mucha y muy humana carga pasional en este debate provocado en esos términos por Bunge. Pero la pasión no impidió —lejos de ello— que se pusieran sobre la mesa algunos temas que parecían desbordar la discusión académica. El más importante de ellos, la crítica, en cabeza de Bunge, y desde la filosofía, a un modo de pensamiento que sería funcional al modelo de sociedad —y de racionalidad tecnocrática y pragmática— que prevalece hoy en el

mundo. Es decir, la filosofía tiene algo que decirnos a los simples mortales que vivimos en este mundo, y en esta hora. ¿Y cómo puede llegar a decirnoslo? ¿Por qué medios? ¿Qué papel puede desempeñar la universidad en el debate intelectual y político en nuestro país? Y, a propósito, ¿existe un **establishment** filosófico en La Católica y otro de signo contrario en San Marcos? ¿Y cómo se han alineado los estudiantes de filosofía en esta reciente polémica?

Son algunas de las preguntas que nos hemos hecho para intentar, no, por cierto, terciar en el debate —no somos filósofos ni somos una revista académica—, sino aproximarlo a un público más amplio, ante el temor de que pasado su momento, la filosofía vuelva a sus cuatro paredes a esperar que otro Bunge la saque a la calle.

En este empeño, recurrimos a María Balarín, estudiante avanzada de filosofía de la Universidad Católica, quien entrevistó a Miguel Giusti y Raimundo Prado, profesores de filosofía de la Universidad Católica y San Marcos, respectivamente; propició un encuentro entre estudiantes de ambos claustros cuya crónica publicamos; y confeccionó a nuestro pedido un cuadro didáctico que nos permite ordenar un poco mejor nuestra ignorancia. Finalmente, solicitamos a Guillermo Nugent, historiador y sociólogo, su lectura personal del debate, que también publicamos. Es de lamentar que a último momento la recargada agenda de Jorge Secada le impidiera enviarnos su colaboración.



POSITIVISMO Y NEOLIBERALISMO, ESE AIRE DE FAMILIA

UNA ENTREVISTA CON MIGUEL GIUSTI*, POR MARÍA BALARÍN

Aparentemente la visita de Mario Bunge a la Universidad Católica ha sido algo positivo, ya que se han movido las aguas del ambiente filosófico, que hace mucho tiempo parecían estar estancadas. Pero venegativo: la discusión parece perderse en el apasionamiento de los participantes. ¿Hay un problema real que asome en los comentarios enardecidos de quienes han participado en la polémica?

— Para empezar, no tengo la impresión de que la polémica se haya restringido a rencillas personales. Estas han estado presentes en una serie de artículos de la discusión cuyo detonante fue el incidente de la Católica. Pero creo que después de varias semanas ha habido una cuestión un poco más temática, como es la de la vigencia del Positivismo y el eco que puede tener la filosofía de Bunge en el contexto de las políticas neoliberales y de la tecnocracia y la calidad total en el Perú.

— Se ha ubicado la posición de Mario Bunge del lado de la de los positivistas lógicos. Max Black considera un poco ingenua a esta postura por mostrarse «voluntariamente ciega a la naturaleza de las cosas», es decir, por privilegiar el discurso de la ciencia sobre los otros discursos. ¿Es realmente factible ubicar a Bunge del lado de los positivistas lógicos?

— Hablar del Positivismo o del Positivismo Lógico es una cuestión que

tiene ciertos referentes históricos muy precisos, así que en sentido estricto no se debería hablar de Bunge como un positivista. Pero en la historia de la filosofía de este siglo la palabra Positivismo no se refiere únicamente a los autores que se proclaman ellos mismos positivistas, sino que designa una posición específica respecto a la mane-

ra de entender el modelo de conocimiento de la ciencia y los privilegios que éste tiene frente a los demás. En ese sentido general es que puede decirse que Bunge es un positivista. Algunos autores, entre ellos yo mismo, hemos tratado a Bunge como positivista, considerando su posición algo anticuada, por defender una manera de entender la ciencia similar a la forma en que la entienden los positivistas. Pero artículos como el de

Francois Vallaeyns han puesto énfasis en otro aspecto, que es la vigencia del Positivismo. Creo que la razón del eco tan grande que una posición como la de Bunge tiene en el Perú y en otras partes, es porque hay un cierto aire de familia entre la posición positivista anticuada y las posiciones contemporáneas de retorno del neoliberalismo y de la ideología de la técnica o de la tecnificación de la sociedad. En cierto modo habría que buscar una nueva caracterización del Positivismo para la posición de Bunge. Algo así como un Positivismo Remozado o un Positivismo acorde con el triunfo de las ideologías neoliberales en la sociedad contemporánea.

*«Cuando el
dedo señala
la luna
siempre hay
un tonto que
mira el dedo
en lugar de
mirar la
luna».*



– Se ha hablado de una suerte de «establishment» en los filósofos de la Católica. ¿Hay realmente una línea compartida entre ustedes o es una caracterización que se les ha hecho por comparir una posición de rechazo de la propuesta de Mario Bunge?

– Esa es una cuestión importante por dos razones. Primero porque ha aparecido en los periódicos una especie de contraposición que me parece artificial entre los hermenéuticos y los analíticos, colocando de un lado a Bunge como si fuese un analítico y, por consiguiente, un filósofo riguroso, exacto, y de otra parte a los hermenéuticos, entre los cuales estarían los filósofos de la Católica. La segunda razón es porque algunos defensores de Bunge le han atribuido a los profesores de la Católica una posición uniforme, cosa que también es falsa. Lo que sí creo es que hemos mostrado una vi-

sión un poco más crítica frente a las tesis que puede defender un filósofo invitado. Pero hay una serie de discrepancias en la manera de entender el trabajo filosófico en general. No creo que le haga mucho bien a la discusión filosófica que se trate de etiquetar las posiciones como si unas fueran de San Marcos y otras de la Católica. Esta es una discusión de ideas en la que cada cual tiene que defender sus propias posiciones.

– Quienes han objetado la postura de Bunge lo han

hecho apuntando a las consecuencias que ésta puede tener frente al modelo de sociedad hoy dominante. Sin embargo, su defensores se mantienen en otro nivel, más técnico, de discusión. ¿Habría una reticencia explícita al diálogo o es simplemente una falta de comunicación?

– En las pintas de Mayo del 68 en París recuerdo una que decía que «cuando el dedo señala la luna siempre hay un tonto que mira el dedo en lugar de mirar la luna». Lo que creo es que hay cierta ceguera en la discusión pública, debido quizás al problema de las rencillas personales. Esto consiste en no aceptar que la posición de Bunge es predominantemente científica y que defiende una sociedad tecnificada en su totalidad. Cuando uno toma distancia y observa esa posición en el contexto de la discusión filosófica actual, no puede negar que la postura de Bunge es cercana al Positivismo. El mismo Bunge ha hablado de la charlatanería y apoyándose en una idea muy estrecha

* Doctor en Filosofía por la Universidad de Tubinga, Alemania. Profesor de la Facultad de Filosofía de la PUCP.

de la cientificidad en el conocimiento ha calificado a corrientes filosóficas contemporáneas, como la Hermenéutica y la posmoderna, de charlatanas. Es por eso ciego no hallar positivismo en esa posición. En la discusión filosófica actual pocos son los que defienden posiciones como la de Bunge y hay muchos avances que la relativizarían por completo. Sin embargo, tiene éxito por compartir un aire de familia con el neoliberalismo contemporáneo y porque en el Perú estamos un poco ávidos de cualquier solución que ofrezca cierta garantía de certeza.

- Parece que lo que se quiere rescatar de esta polémica, más allá de una u otra posición, son las consecuencias que un planteamiento como el de Bunge tendría frente a las tendencias neoliberales imperantes en el siglo XX. ¿Estarían las posiciones de crítica o de defensa de Mario Bunge del lado ya sea de la crítica o de la apología de este sistema?

- No necesariamente los defensores de Bunge son también apologetas de la sociedad neoliberal o técnica-global, y sus críticos lo contrario. Lo mejor que nos podría pasar es olvidarnos de Bunge para pasar a hablar de las tesis que defendió, al margen de si él cree por completo en ellas o no. Hay que pensar en el rol que desempeña una filosofía positivista y en las implicaciones que puede tener en la sociedad contemporánea, en el contexto de una reforma neoliberal de ésta.

- ¿Cree usted que esta polémica permita rescatar ese rol más universal de la filosofía, que es el de racionalizar los problemas que una sociedad presenta en un momento determinado y que son importantes al margen de la especialidad a la que cada quien se dedique?

- Por supuesto. Creo que el hecho de que haya habido poco interés por la filosofía no es un problema de la opinión pública sino más bien de los filósofos, que no hemos sabido encontrar la forma de intervenir adecuadamente.

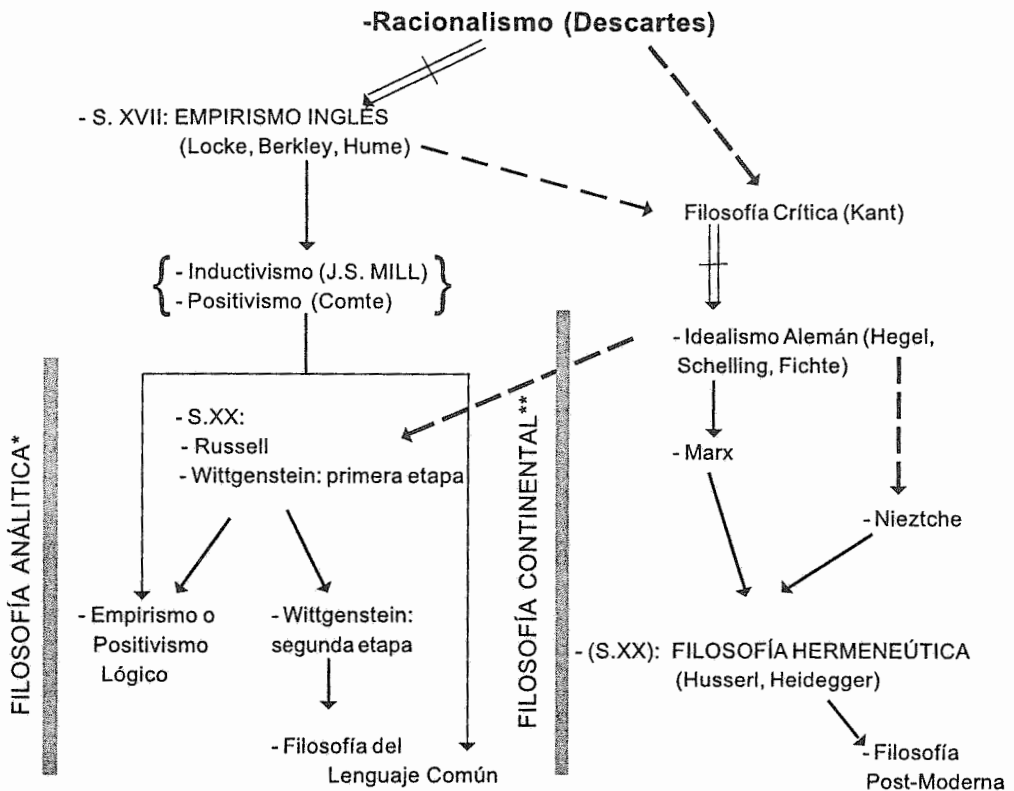
Esto me lo demuestra el interés suscitado por la visita de Bunge, que va más allá de la curiosidad por saber si ha habido un pleito entre dos o más personas y busca saber qué repercusiones puede tener una discusión como esa. En el contexto del desarrollo de la ciencia contemporánea, la filosofía, que parece una disciplina anticuada, es una de las pocas que permite que todo el mundo pueda expresar su opinión en términos generales, sin sentirse demasiado obligado a estar especializado. Es obvio que para hablar de filosofía se necesita de cierto nivel de especialización, pero las preguntas que se formula todo el mundo en relación a su posición en la vida, a la felicidad, la justicia y la forma de sociedad que se quiere construir, son preguntas que tienen que ver con la filosofía y que deberían tener un espacio mayor de discusión pública.

Otro tema que me da que pensar es lo que Bunge ha mencionado innumerables veces en sus intervenciones públicas y es que él defiende una filosofía exacta o científica. Esto me parece una tontería. Los problemas que se pueden tratar con exactitud son obviamente los temas científicos. Pero problemas como el de la construcción de una sociedad o el de la felicidad humana no tienen nada que ver con la exactitud, y pretender tenerla es una manera de restringir el sentido y el ejercicio de la filosofía.

- ¿Le parece que esta polémica podría ser aprovechada para que la filosofía dejara un poco las aulas universitarias y participara más en los problemas públicos o que más bien todo se va a quedar dentro de los límites de una anécdota divertida?

- No creo que se vaya a quedar dentro de los límites de una anécdota divertida, puesto que el problema de Bunge y sus repercusiones ya entró en el terreno de la discusión pública. Tendremos que aprender de esta polémica para que la próxima vez no seamos tan apasionados; pero creo que ha sido una lección positiva. ■

FILOSOFÍA MODERNA



- **POSITIVISMO LÓGICO:** Partiendo de una división entre ciencias y no-ciencias, establece que sólo tienen sentido los enunciados de la primera porque provienen de hechos observables en la realidad (que pueden ser puestos a prueba). Con la idea de que sólo lo que tiene sentido puede proporcionarnos conocimiento, buscaron extender la aplicación del método científico hasta donde fuera posible, dejando de lado todo aquello que no entrara dentro de sus alcances, ya que por ser inverificable, carecía de sentido.

- **FILOSOFÍA DEL LENGUAJE COMÚN:** parte de la idea de que cada lenguaje es como un juego que funciona siguiendo algunas reglas determinadas al interior de él mismo. Así, ningún lenguaje es superior a otro. Son simplemente juegos distintos. La labor de esta filosofía es el análisis del lenguaje en su uso corriente. Al hacerlo busca aclarar las situaciones cotidianas en las que se encuentra el hombre como «animal parlante». Acentúa el carácter pragmático de la verdad, ya que ella reside en la convención humana que establece el significado de los términos para posibilitar la comunicación. El Positivismo es considerado aquí como el análisis de sólo uno de los tantos juegos del lenguaje.

* Línea que toma al análisis del lenguaje como punto de partida para resolver los problemas filosóficos.

- **FILOSOFÍA HERMENEÚTICA:** Alude al proceso de interpretación. Parte del carácter mediador de toda interpretación. Enfatiza el estudio de la carga subjetiva e intersubjetiva de quien interpreta. La idea es que somos hombres-en-el-mundo y jamás podremos salirnos de las determinaciones que eso nos impone para tratar de ver el mundo de manera objetiva. Buscan explicaciones con un mayor alcance, que puedan dar cuenta de la complejidad humana. Critican al Positivismo porque la especialización a la que la obsesión científica lleva, no sirve al momento de resolver problemas humanos (no-matemáticos).

** Sus estudios dan un mayor énfasis a la historicidad de todo lenguaje y de toda interpretación.

	Refutaciones o reacciones
	Influencias directas
	Influencias indirectas
	Corrientes de menor importancia

DEJEMOS DE LADO LAS ETIQUETAS

UNA ENTREVISTA CON RAIMUNDO PRADO*, POR MARÍA BALARÍN

A raíz de la polémica con Mario Bunge, se ha establecido una suerte de contraposición entre los filósofos de la universidad Católica y los de la universidad de San Marcos.

¿Esto es así en su opinión?

– Creo que esto es sólo la impresión generada por las versiones periodísticas o las declaraciones de los protagonistas del debate. Las relaciones son mucho más matizadas, aunque podemos señalar tendencias principales típicas de las diferentes universidades. Alguna vez yo dije que en la universidad Católica predomina la línea Hermenéutica.

En San Marcos encontramos una situación bastante desconcertante puesto que la diversidad ha sido siempre algo cultivado. No niego la hegemonía de ciertas líneas, como el marxismo en los años 60 y 70. Pero incluso en ese momento la unidad era aparente, ya que paralelamente encontrábamos desarrollos en cuanto al existencialismo, tanto francés como alemán. En San Marcos la Filosofía Analítica siempre se ha cultivado. Hoy en día predominan las corrientes epistemológicas. Pero no debemos olvidar que San Marcos es la universidad donde la filosofía peruana ha tenido su mayor presencia. Hay sucesiones entre posturas filosóficas: la hegemonía del Positivismo es seguida por la reacción espiritualista, antipositivista. Más que momentos identificables con ciertas ideas, parece que hay estados de ánimo soterrados y que van reapareciendo con lenguajes distintos.

– Pero en este momento, ¿podría decirse que los filósofos de San Marcos se identifican con una línea filo-

sófica clara, a la manera como los filósofos de la Católica han sido identificados con la línea Hermenéutica?

– No. Sucede que la línea Epistemológica sanmarquina es la corriente que sale a luz, porque la ciencia ha pasado a ser el valor más importante de la cultura contemporánea. Pero en las últimas décadas la universidad ha tenido importantes profesores representando al existencialismo e incluso a la Hermenéutica y a la filosofía posmoderna. Por más que ahora no estén muy presentes. Habría que hacer un balance para ver qué es lo que predomina en este momento, ya que incluso dentro de las diferentes posiciones encontramos distintas corrientes, como el marxismo historicista. No hay tal homogeneidad como la atribuida.

– La posición de los sanmarquinos ha sido identificada con la figura de David Sobrevilla, quien ha participado intensamente en este debate haciendo una defensa de Mario Bunge. ¿Cree usted que Sobrevilla representa la postura sanmarquina en el debate?

– David Sobrevilla es un profesor apreciado y conocido que en cierto modo ha sido el artífice de la preocupación por la filosofía en el Perú. Sin embargo no se puede decir que él represente la filosofía sanmarquina. La mayoría de los profesores han recibido el influjo de muchas corrientes y se puede hablar de momentos muy peculiares en su formación. Me parece incorrecta la identificación que se hace, por ejemplo, de Augusto Salazar Bondy

* Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Profesor principal de la Escuela de Filosofía de la Facultad de Letras de la UNMSM.



tivas que son tan importantes hoy en día, y esto constituye, por tanto, el talón de Aquiles de su postura. De otro lado, su manera de pensar siempre en base a esquemas es algo muy riesgoso, puesto que uno termina pensando esquemáticamente la realidad, viéndola como la totalidad de sus sistemas. Habría, entre otros, un sistema económico, uno político y uno cultural, que identificados como esquemas situados uno al lado del otro dejan como imagen el que la economía es exterior a la po-

lítica y ésta exterior a la cultura; por más que se diga que hay interrelación, se maneja una concepción poco real de la sociedad. Naturalmente en un esquema de esta naturaleza no intervienen aspectos tan importantes como son las fuerzas subjetivas, las cuales constituyen más bien la parte despreciada por el cientificismo.

– Parece que lo que preocupa, más allá de las figuras de uno y otro filósofo, es una concepción del conocimiento y de la verdad que beneficiaría al progreso del libre mercado por sobre consideraciones subjetivas acerca de la vida buena o las valoraciones morales. ¿Cómo se situaría usted frente a una línea como ésta?

– En primer lugar me parece que se ha establecido una relación arbitraria entre el Positivismo en general y ciertas expresiones políticas. En el caso específico de Bunge, establecer un vínculo entre su posición filosófica y el neoliberalismo me parece totalmente injusto, ya que él deriva de su posición filosófica planteamientos socializantes muy críticos de este modelo. En Bunge hay sin duda una posición unilateral de rechazo a las consideraciones subje-

tivas que son tan importantes hoy en día, y esto constituye, por tanto, el talón de Aquiles de su postura. De otro lado, su manera de pensar siempre en base a esquemas es algo muy riesgoso, puesto que uno termina pensando esquemáticamente la realidad, viéndola como la totalidad de sus sistemas. Habría, entre otros, un sistema económico, uno político y uno cultural, que identificados como esquemas situados uno al lado del otro dejan como imagen el que la economía es exterior a la po-

lítica y ésta exterior a la cultura; por más que se diga que hay interrelación, se maneja una concepción poco real de la sociedad. Naturalmente en un esquema de esta naturaleza no intervienen aspectos tan importantes como son las fuerzas subjetivas, las cuales constituyen más bien la parte despreciada por el cientificismo.

– Entonces, ¿qué es lo que permite identificar a Bunge con las posturas neoliberales?

– Creo que en esa manera de enjuiciar a Bunge está en juego un elemento ideológico. Siempre se ha asociado el desarrollo de la técnica y de las máquinas con la deshumanización y la alienación, cosa combatida por Marx. Las reacciones en contra tienen una base empírica: pensemos en los primeros obreros que reaccionan contra las máquinas porque ellas los estaban desplazando de sus puestos de trabajo. El problema está en la forma de organización y de relación social. Algunas posturas como la posmoderna exageran

también la importancia de esas fuerzas subjetivas. Ellas tienen un valor extraordinario, pero no debemos olvidar que esto se objetiva en formas distintas, por lo cual creo que la solución está en ver las cosas de una manera integral. Esta exageración en cuanto al papel de la técnica lleva a identificarla con un determinado modelo político, y como Bunge siempre habla de la tecnología y la ciencia, se establece rápidamente esa conexión, que es gratuita.

– Algo importante en toda esta polémica es que de pronto la filosofía empieza a tener contacto con un público distinto del que acostumbra. Pero, de otro lado, a causa de las etiquetas y las cuestiones personales, el

diálogo entre filósofos se está viendo nuevamente restringido.

– Esa es justamente la parte negativa de las relaciones amistosas-enemistas que hacen que se dejen de lado problemas importantes, como discutir el valor y la función social de la ciencia. Tenemos este complejo mundo subjetivo de valores que deberían ser evaluados con la mayor responsabilidad y con las etiquetas estamos invitando a las personas a asumir posiciones totalmente unilaterales, como si estuviéramos asistiendo a un espectáculo. No se está aprovechando el asunto de manera positiva. Felizmente podemos apreciar que aunque sea débilmente, se están planteando problemas. ■

....CONCLUYENDO NUESTRO ANÁLISIS SOBRE LA NADA, ¿EXISTE O NO EXISTE LA NADA? SEGÚN LAS PROFUNDAS REFLEXIONES DE MAX GUNNARSSON, DESDE EL MOMENTO EN QUE ALGUIEN PIENSA EN LA NADA ..



...ESA NADA DEJA DE SER LA NADA PARA CONVERTIRSE EN ALGO, UN PENSAMIENTO, ES DECIR EN ACTIVIDAD MENTAL.....

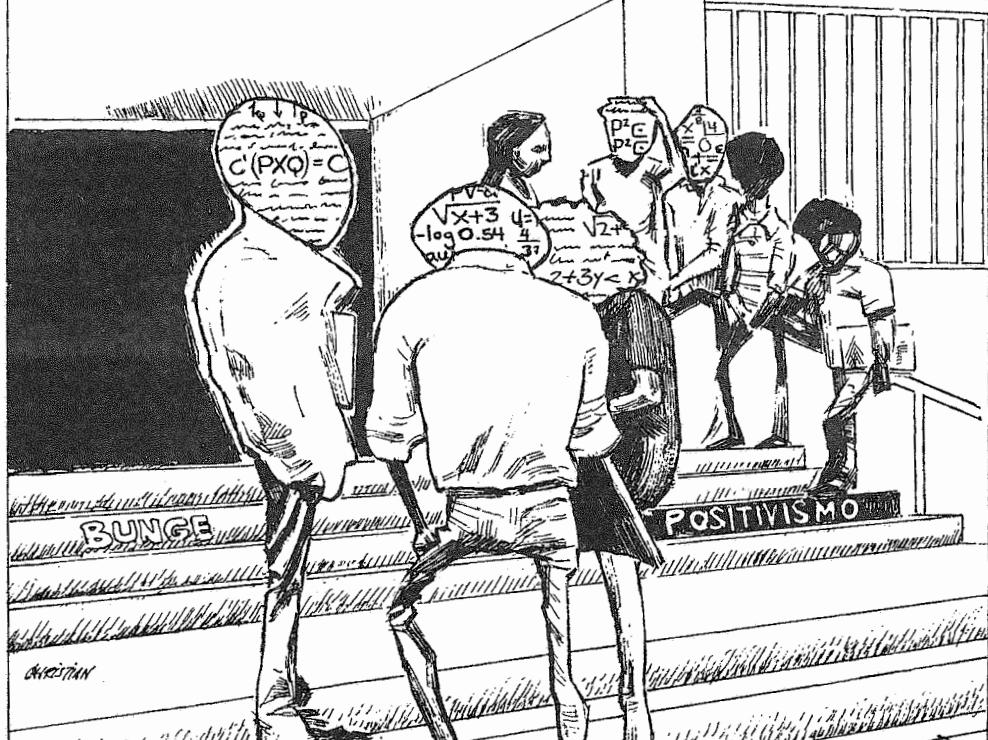


....EN ENERGÍA CREADORA, O SEA EN VIDA!, QUE ES EXACTAMENTE LO OPUESTO A LA NADA. ¡MUCHAS GRACIAS, SEÑORAS Y SEÑORES!



¡SE VA A ACABAR!...!...!SE VA A ACABAR!...!...!
 ¡SI PENSAMO' EN LA NADA LA VAMO' A REVENTAR!...!
 ¡SE VACABA!...!...!SE VACABA!...!...!





CRÓNICA DE UN ENCUENTRO FILOSÓFICO INFORMAL

¿DOS ESCUELAS?

Una conversación entre alumnos de Filosofía de San Marcos y la Universidad Católica muestra que no todo está dicho.

Y o creía que reunirnos iba a ser una tarea ardua. Pensaba que los estudiantes de Filosofía de la Católica y San Marcos éramos demasiado diferentes como para ser amistosos, que no íbamos a poder escapar a la identificación con dos bandos contrapuestos.

A propósito de la polémica provocada por el filósofo argentino Mario Bunge, hubo quienes afirmaron que mientras que en la Católica se le cuestionaba, en cambio se le defendía en San Marcos.

La idea de juntarnos era para explorar si nuestra condición de estudiantes

de Filosofía nos hacía ver las cosas de modo diferente.

Asimismo, para establecer si nos adheríamos a las posiciones que habían hecho públicas algunos de nuestros profesores.

Mis reservas iniciales se disipan rápidamente. Mi propuesta es acogida con entusiasmo. Hay mutuo interés en saber en qué está cada uno. La conversación resultará muy provechosa.

Sentados en el patio del segundo piso de la Facultad de Letras de San Marcos, esta tarde asisto a algo poco común: la reunión de dos grupos que aunque saben algo acerca de lo que cada uno hace, generalmente no se comunican.

Todos los rostros expresan interés. Y aunque algunos no hablan mucho, otros no dudamos en expresar nuestra curiosidad. Aunque sólo somos unos cuantos representantes de cada universidad, saldrán a relucir cosas importantes.

La idea es dejar de lado la figura de Mario Bunge para centrarnos en los problemas que, según algunos, se derivan de su posición. Sus críticos han calificado de cientificista la visión del conocimiento que tiene y han advertido sobre sus consecuencias. En cambio, sus defensores rechazan esa caracterización y aducen que proviene de una mala interpretación de su pensamiento.

Pero tal vez porque al querer dejarlo de lado lo he mencionando demasiadas veces, y porque finalmente sí hay cuestiones importantes en cuanto a la manera como ha sido tratado a lo largo del debate, la discusión empieza centrada en Bunge. Es, al parecer, inevitable.

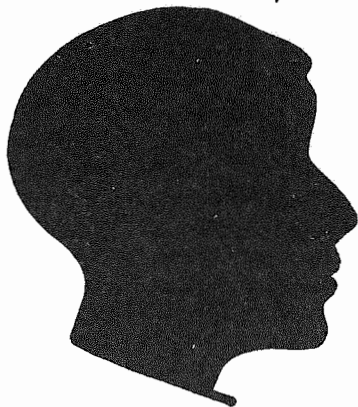
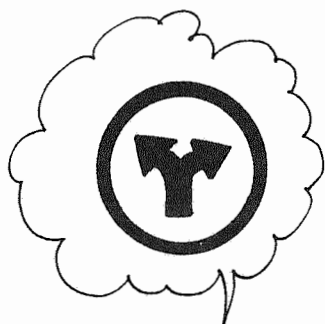
Lo primero es aclarar lo que realmente pertenece al pensamiento de ese filósofo, sobre el que pesa la acusación —ya no sólo la sospecha— de estar enroldado en las filas del Positivismo.

Los sanmarquinos, que vienen preparados más bien para una discusión de corte académico, toman la palabra.

«La idea del hombre como un factor lógico (típico del Positivismo) no está presente en la propuesta bungeana. Para Bunge las subjetividades constituyen parte de un discurso distinto, al que denomina el *lado incierto*, y al cual el método científico no logra abarcar», adelanta uno de ellos.

Otros colegas suyos coinciden con él en cuanto a que el ámbito de lo subjetivo tiene para Bunge un discurso propio, distinto al de la ciencia. Su validez, a diferencia de esta última, no radicaría en su capacidad predictiva, sino en otros elementos. Uno de éstos sería, por ejemplo, la capacidad de proporcionar a los hombres criterios para escoger sus valores morales.

El pensamiento de Bunge ha sido asociado al Positivismo Lógico. Pues

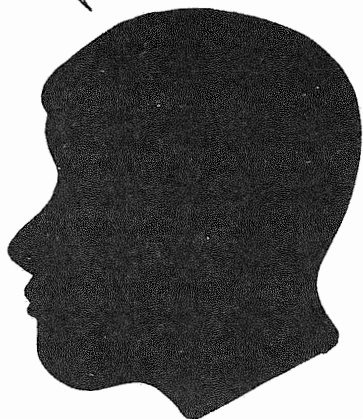
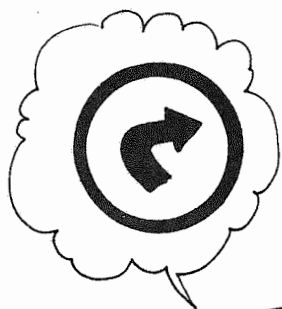


bien, lo que para los sanmarquinos diferenciaría a Bunge de los positivistas lógicos es que para aquél la verdad de un enunciado no radica en la posibilidad de ser verificado empíricamente.

En este punto de la reunión sólo los sanmarquinos hablan de la posición de Bunge. Esto se explica porque en San Marcos la currícula de filosofía incluye la lectura de sus escritos. En la Católica, no. Lo que en ellos podría parecer una defensa de Bunge no proviene tanto de una aceptación de éste, como de un rechazo a lo que se le ha atribuido.

Tratando de explicarse por qué se había dicho entonces que Bunge es un positivista —y siguiendo en esto lo que algunos han denominado su formación hermenéutica—, un alumno de la Católica se pregunta qué concepción de la ciencia es la que éste maneja.

«La razón de esta pregunta es que la división entre ciencia y no-ciencia hecha por los positivistas no logra captar lo que Husserl llamó “el mundo de la vida”», agrega.



La crítica husserliana estuvo dirigida en su momento a la idea de que una concepción como la positivista –que sostenía que el método científico, por ser riguroso y exacto, debía ser extendido a todos los campos– estaba llevando a dejar de lado el discurso acerca del hombre-involucrado-con-el-mundo. En la visión positivista, como el método científico no puede ser aplicado a este tipo de problemas, éstos son considerados carentes de sentido e incapaces de proporcionar conocimiento alguno.

Bunge rechaza una idea tan estrecha de la verdad, aunque esto no permite afirmar que su posición frente a ella sea la misma que la de Husserl.

«Justamente, la crítica de Bunge a la microeconomía está dirigida a que ésta trata al hombre como una mera variable estadística, sin tomar en cuenta que hay miles de elementos subjetivos que la hacen demasiado imprecisa», dice el de la Católica.

Lo que plantea el estudiante con la pregunta sobre la concepción bungeana de la ciencia, es dónde ubicar a Bunge, puesto que éste rechaza explícitamente la postura del positivismo así como la de Husserl, aunque por momentos parece acercarse a este último.

Es aquí cuando intervengo: «creo que la asociación hecha entre Bunge y el Positivismo surge cuando él habla de disciplinas rigurosas, ya que existe la tendencia a asociar los discursos llamados exactos y con una mayor capacidad predictiva, con la idea de que son superiores a otros».

Un sanmarquino aclara que, según Bunge, se trata simplemente de discursos distintos que constituyen esferas diferentes, aunque interconectadas, de la realidad.

«Lo que él denomina charlatanería –dice, corrigiendo lo que muchos de los críticos de Bunge parecen haber entendido mal–, es lo que se da cuando uno de esos discursos pretende enjuiciar a otro usando para ello su propio lenguaje y transgrediendo así los límites de éste».

Hecha esta aclaración ambos grupos llegamos a un primer acuerdo. «Si es así, no hay problema», parecen decir unos y otros, aunque algunas miradas reflejan un cierto aire de insatisfacción. Los de la Católica parecemos preguntarnos si lo dicho no es sólo una interpretación generosa de los sanmarquinos, pero, en un primer acto de diplomacia, simplemente asentimos.

Los dos grupos establecemos así que la identificación entre Bunge y el Positivismo Lógico se da tal vez porque él propone que el discurso filosófico debería quedar restringido al campo de la Epistemología, de la Lógica, analizando las distintas aplicaciones que éstas pueden tener. En este punto estamos nuevamente de acuerdo en considerar que la actividad filosófica tiene alcances mucho más amplios.

«Al querer hacer una filosofía científica Bunge pasa por alto que la

Epistemología es sólo una de las aplicaciones del discurso filosófico», resume un sanmarquino.

Finalmente, logramos dejar de lado al filósofo de la discordia (Bunge), para pasar a hablar de las implicaciones de una defensa cerrada del cientificismo.

Si algo o alguien se hace acreedor a una condena en este pequeño cóncave informal es precisamente el Positivismo o Cientificismo, cuya estrecha concepción de la verdad y del conocimiento es objeto del rechazo unánime de quienes estamos reunidos.

Los sanmarquinos niegan cualquier identificación con esa postura —a la que algunos los vinculan—, alegando que «ese lado monstruoso de la ciencia, que trata de abarcarlo todo, es algo que en San Marcos se critica mucho. Lo peor de un discurso como ese es que desprecia aquello que no puede abarcar».

En la actualidad, la defensa del cientificismo se traduce como una apología del neoliberalismo en el campo social, que deja como saldo la imagen de que el hombre es mejor cuanto más competente se muestre dentro del sistema. Es el dominio de la técnica lo que posibilita esto. Así, la felicidad en la vida del hombre estaría determinada por su reconocimiento dentro del sistema, en base a los criterios antes mencionados.

Por último, tocamos el tema de las diferencias en cuanto a la forma de estudiar filosofía en la Católica y en San Marcos, que es lo que ha llevado a que algunos identifiquen a esas universidades con las corrientes hermenéutica y analítica, respectivamente. Ambas partes rechazamos esas etiquetas como una simplificación.

La diferencia es otra: mientras en San Marcos se privilegia el estudio de la historia de las ideas latinoamericanas y sobre todo peruanas, la Católica

se centra en el estudio de los autores clásicos y, en particular, foráneos.

«Incluso en el extranjero, si a uno lo invitan, va a ser para que hable de lo que le es propio», justifican los sanmarquinos.

«Es muy importante marcar la propia postura estableciendo las diferencias que ésta tiene frente a las pautas más importantes, por lo cual es fundamental conocer esas pautas», precisamos los de la Católica.

Nuevamente, ambas posiciones no se muestran excluyentes entre sí, pero creo que detrás de las sonrisas cada grupo tiene una defensa más fuerte de su postura.

El problema que se me presenta al hacer la crónica de este encuentro entre estudiantes de filosofía, es que de ambos lados nos hemos mostrado tal vez demasiado conciliadores. La discusión se ha movido un

poco en el nivel de lo «políticamente correcto», sin arriesgar posiciones más francas ni tocar a fondo temas importantes, aferrándonos tal vez a aquellos puntos en los que se piensa lo mismo.

Lo que me parece una muestra de excesiva diplomacia es posiblemente el producto de un primer encuentro, y no se trata de barras de fútbol, sino de estudiantes de filosofía.

Puede ser también una muestra del deseo de que esto no se quede en una iniciativa aislada, sino que sea el primer paso hacia algo que se debería convertir en una constante entre los estudiantes universitarios. Y lo digo porque a lo largo del encuentro vi rostros ávidos de conversar.

Espero no ser demasiado dura, pero tanto acuerdo me parece sospechoso. Además, si todo fuera tan bonito y tan fácil, ¿para qué seguir dialogando? (M.B.) ■

«Mientras en San Marcos se privilegia el estudio de la historia de las ideas latinoamericanas y sobre todo peruanas, la Católica se centra en el estudio de los autores clásicos y, en particular, foráneos».



AL COLOR DE LA POLÉMICA

GUILLERMO NUGENT*

La intemperancia de un profesor de filosofía durante un acto académico en su homenaje fue el desacostumbrado punto de partida para un debate cultural revelador.

Mario Bunge, el profesor homenajeado, reaccionó de manera virulenta a la intervención de una de las ponentes en la ceremonia académica que tuvo lugar en la Facultad de Letras de la Universidad Católica. Poco después, una breve nota en la sección cultural de la prensa llamaba la atención sobre el incidente. Así empezó la fabricación del hecho público. Hubo elementos previsible y extraños en la formación de este acontecimiento. Entre los primeros estaba la retórica de Bunge. Artículos suyos publicados en el suplemento dominical de *El Comercio* semanas antes de su llegada a Lima mostraban al autor situado en un terreno polémico marcado por la oposición entre «la Ciencia» —por ejemplo, sus opiniones filosóficas— y «la charlatane-

ría», es decir, la fenomenología, el psicoanálisis, el posmodernismo, y me parece que también el marxismo. Todo indica que durante sus dos consecutivas estadías en Lima expuso sus planteamientos al interior de ese vocabulario. Es curioso, sin embargo, que el incidente que ganó atención pública tuviese lugar en una universidad, la Católica, que institucionalmente no había tenido participación en la gestión de su llegada a Lima. Los dos cursos que ofreció el profesor Bunge fueron organizados por la Universidad de Lima y la Universidad Garcilaso de la Vega, respectivamente. Estos hubieran sido los espacios naturales, por así decir, para generar un clima polémico. No fue así y esta circunstancia contribuyó desde el principio a una

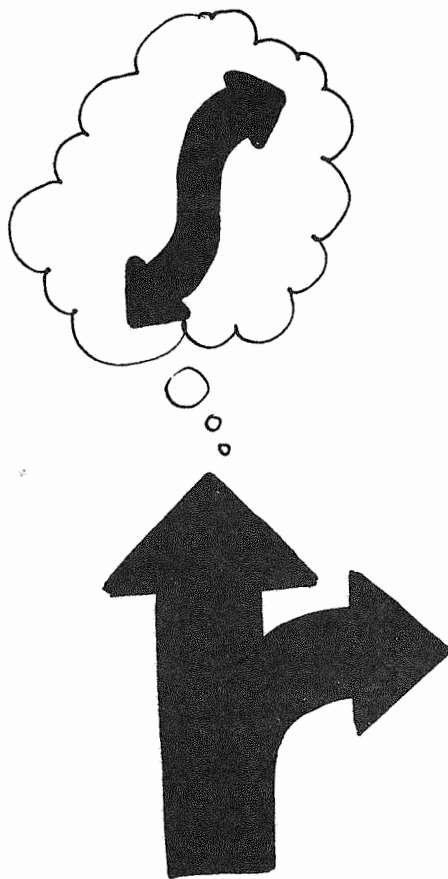
* Licenciado en Historia, en la Universidad Católica. Magister en Sociología, FLACSO, México. Docente en la Escuela Superior de Pedagogía, Filosofía y Letras «Antonio Ruiz de Montoya».

pérdida del sentido de las proporciones en la discusión que tuvo lugar a través de los medios de comunicación.

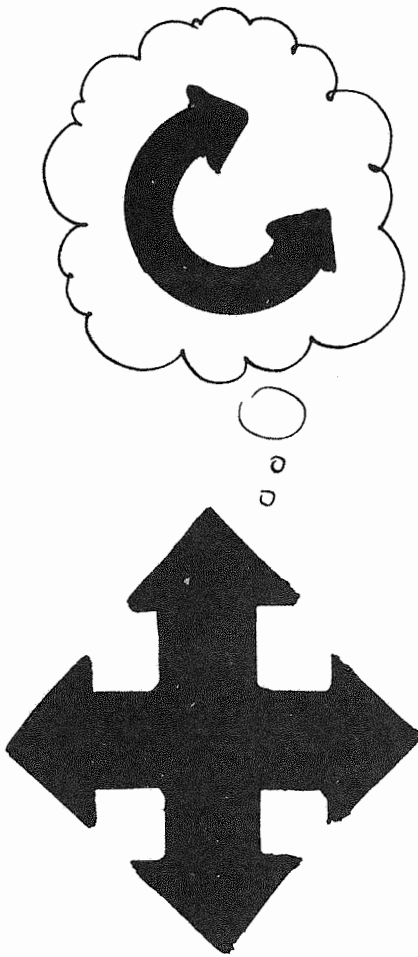
La sensación general al final es que el profesor Bunge vino, disertó, fustigó y se fue. Su ausencia en la discusión por escrito, originada en su comportamiento destemplado durante la ceremonia referida, acentuó aun más la impresión de no querer hacer frente a las consecuencias de sus acciones. Sin embargo, desde los primeros artículos de réplica publicados por profesores de filosofía de la Católica y las reacciones subsiguientes escritas por similares de la U. de Lima y Garcilaso, parece haber tenido lugar una confusión entre la malcriadez, lo idiosincrático y las tesis filosóficas.

Sobre el factor malcriadez, supongo que hay consenso en que llamar «mentirosa» a una colega con opiniones diferentes a la suya, en un contexto académico, es algo que nos lleva de la confrontación de argumentos a la descalificación moral del oponente, con lo cual el debate pierde su razón de ser. Creo que nadie, al menos públicamente, considera ejemplares o siquiera defendibles semejantes formas de intervención. En suma, la celebridad de Bunge no disminuye la magnitud de la malcriadez.

Una cuestión diferente es lo que propongo llamar el factor idiosincrático. Ocurre que en el debate contemporáneo hay autores como Martin Heidegger o Sigmund Freud que para algunos –entre quienes me incluyo–



son hitos indispensables para el conocimiento de la realidad humana, y para otros –no pocos ni desdeñables– son charlatanes y además propiciadores del genocidio y la estafa, respectivamente. Ahí no hay ofensa personal, salvo que los calificativos de charlatán, genocida o estafador me los adjudiquen. Que reaccione el hijo de Heidegger o los nietos de Freud. Experimentar sentimientos de horror, indignación o desbordado rencor cada vez que alguien se muestra poco amable con los objetos de admiración intelectual de uno, es una quisqui-llosidad que a la larga termina obstaculizando la consolidación de un espacio público de libre discusión. A mí me conmueve, cuando no me divierte francamente, toda la violencia verbal dirigida contra el nazi



Heidegger por gente que dice que lo hace porque es demócrata, tolerante y protectora de incautos. Me hiela la sangre, en cambio, la sugerencia implícita en esas acusaciones de hacer intercambiables una filosofía, una forma de escritura, y una atrocidad. Buena parte de ese tipo de objeciones pueden encuadrarse en la actitud «fijense-soy-demócrata: -ataco-a-Hei-degger». Frente a lo cual sólo cabe un somnoliento «Ah-ya».

Freud y el psicoanálisis es otro tópico polémico de la cultura contemporánea. Sugerir que es indebido que haya tal controversia en torno a su obra es casi, podría decirse, un atentado contra la propia ética del psicoanálisis, tan atenta al reconocimiento de la naturaleza de los conflictos. Dirigiéndome a

los simpatizantes de Freud: ¿no encuentran encantador tal derroche de energía anímica? Millares de líneas y litros de bilis para referirse a algo que afecta directamente a una cantidad relativamente ínfima de seres humanos. Y lo más curioso de todo: quienes le ponen la puntería a Heidegger, de paso ponen a Freud en el mismo paquete de apastados, como es el caso de Bunge. Irónico destino: mientras Freud debía dejar su ultraconservadora pero querida Viena rumbo a Londres escapando apenas de los nazis en 1938, en ese mismo tiempo Heidegger daba conferencias sobre el origen de la obra de arte en la mussoliniana Roma y con cruz gamada en la solapa. Ninguno podía imaginar que el largo brazo de la censura, digamos tecno-

holo-democrática, les daría inexorable alcance para su condena, experiencia que ambos ya conocieron en vida, por inducir a la corrupción de las capacidades cognitivas humanas.

Cambiando de proporciones, que a unos la postura de Bunge les parezca propia de dinosaurios o de mensajero de un nuevo totalitarismo, no veo por qué tiene que llamar a la reacción de sus simpatizantes, declarados y encubiertos. Vivimos en una época en la que hace rato debería considerarse como natural que públicamente lo que merece entusiasmo simultáneamente pueda ser objeto de rechazo, y que estas discrepancias no tienen por qué poner en riesgo la integridad personal y el espacio profesional de la gente. Debería, pero sabemos que no es así. El

agrijo intercambio de puntos de vista, acerca del aún más agrio discurso de Bunge, ha puesto en evidencia la fuerza anímica determinante que rodea a las efigies.

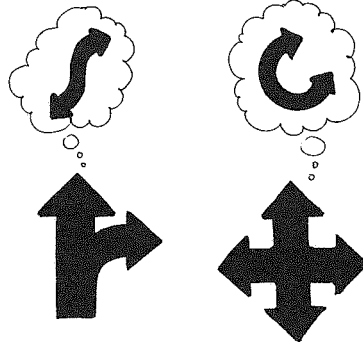
¿Qué consecuencias enriquecedoras dejan estas discusiones para nuestra cultura pública? Bueno, tenemos nuevas o renovadas enemistades, también hemos aprendido que está prohibido llamar charlatán a Husserl, Heidegger, Freud, o calificar como dinosaurio a Bunge. Sin olvidar que, como en un chiste de Quino, un libro barato de filosofía es sinónimo de filosofía barata. Además, como ésta es una discusión bien peruana hay que tener Libreta Electoral, salvo que se tenga sentimientos de agradecimiento para el invitado argentino. Si de acritud se trata es imposible no acordarse de **El pez en el agua**, de Vargas Llosa. Claro, hay mucha amargura, pesimismo, pero el lector sabe que al menos queda la buena literatura. ¿Y cómo queda la filosofía en el asunto materia de este comentario?

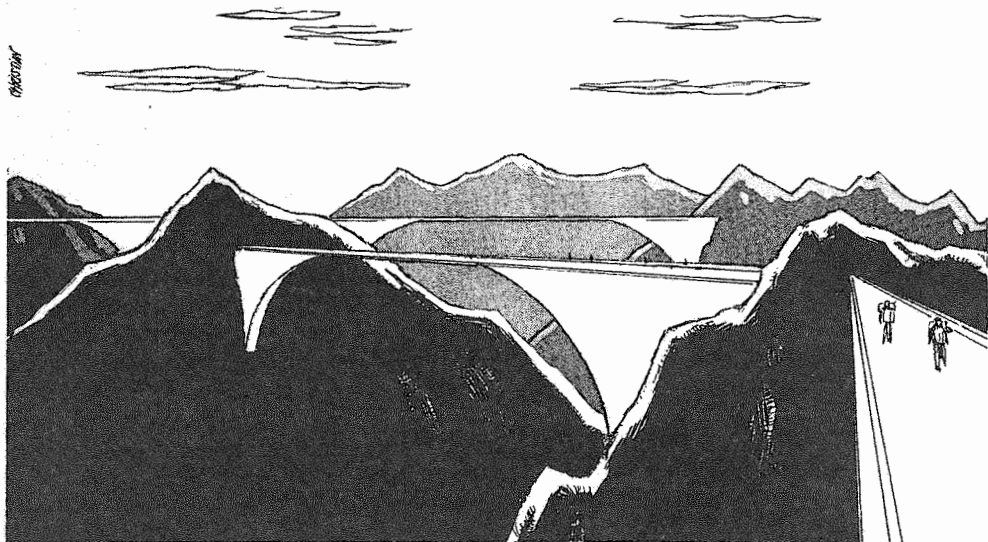
El factor propiamente filosófico quedó expresado en la temática «Filosofía y Ciencias Sociales»; así fue titulado el primer curso dictado por Bunge en la U. de Lima y también la ceremonia en la U. Católica. La convergencia entre estas dos perspectivas, la filosófica y la social, es uno de los rasgos intelectuales más claramente destacables del panorama cultural contemporáneo. Ni la inocencia sociológica es excusable en el debate filosófico ni la ingenuidad reflexiva es atenuante para la discusión en terrenos sociológicos o antropológicos.

Básicamente las discusiones suelen girar en torno a la siguiente cuestión: ¿a qué le damos precedencia: al conocimiento de las cosas y, por extensión, lo hacemos válido para el tratamiento sobre y con

las personas? ¿O más bien nuestro conocimiento del mundo de los objetos tiene su punto de partida en el tratamiento con y el conocimiento sobre los demás? En el primer caso está configurado el discurso clásico de la modernidad que confía en la existencia y en la ventaja de poseer un criterio nítido y unívoco para delimitar la verdad y el error. Usualmente esos criterios unívocos reciben nombres tales como razón o ciencia y en distintos momentos; por ejemplo, en la época de la Reforma en Europa o a comienzos de este siglo, tuvo una reconocible dimensión catártica respecto de los argumentos de autoridad o de un ambiente enrarecido por el abuso de la tradición. Este punto de vista, efectivamente, a veces sirvió para que los seres humanos interesados en ello encontrarán una fuente de entusiasmo que les permitiera cultivar su creatividad intelectual y, por extensión, los márgenes de libertades culturales o políticas. El inconveniente de esta postura es que tiende a crear un nuevo «tribunal» (ese es el término clásicamente empleado) o ciencia general que rápidamente distingue qué o quiénes entran dentro de la pureza y qué o quiénes están en el ámbito de la impureza. En este siglo, las propuestas más conocidas han apelado a la lógica, a la Ciencia Unificada o, de manera más genérica, a la ciencia y a la

razón. La dimensión de pensamiento básico en esta perspectiva es la de la separación de elementos para tratar de concluir **qué queda dentro y qué queda fuera**. Más que un asunto de escuelas filosóficas, se trata de una opinión lo suficientemente difundida como para ser considerada un específico estilo de trabajo intelectual que puede ser recipiente de doc-





trinas múltiples: el positivismo lógico, el marxismo, el funcionalismo, etc. Lo que en ningún caso es aceptado es la idea de una filosofía o ciencia parcial. No, de lo que se trata, y no hay escapatoria en esta línea, es de LA ciencia, LA filosofía, LA lógica, LA mente o LO que sea. Parece que llegar a estas conclusiones aparentemente tan frías e impersonales demanda además una extraordinaria inversión anímica, de otra manera no se explica por qué este tipo de discursos suelen predisponer a la exasperación a sus defensores cuando se encuentran con otras perspectivas de trabajo intelectual. Lo cual tampoco está mal, siempre y cuando se haga explícita la configuración anímica requerida: no sólo ser partidario de la ciencia y la razón sino especialmente luchar contra los **enemigos**. Pocas veces hay ocasión de ver en escena todas esas características concentradas en un personaje, pero cuando tiene lugar, seamos sinceros, no pasa inadvertido.

La segunda perspectiva afirma que nuestro inevitable primer contacto con la realidad se da a través de los demás, de lo que inmediatamente me rodea, y que nuestro conocimiento de los objetos físicos en cierto modo es una ampliación de la acción que compartimos

en la comunidad a la que pertenecemos. Aunque no todos los autores en esta perspectiva suscribirían la expresión, podría decirse que, en diversas formas, lo que se afirma es la cuestión del origen social de las categorías. Filósofos como Vico, Nietzsche, el primer Heidegger, el segundo Wittgenstein, el Husserl de **Crisis de las ciencias europeas...**, Dewey, Foucault, son algunos de los representantes más conocidos. Los términos más frecuentes son: lenguaje, sentido común, mundos o formas de vida, interperitación, cuerpo; no creen que la escritura sea la plasmación de una voz y tampoco se esfuerzan por convencer a los demás sobre el profundo error, o mentira, en el que están sumidos. Incluso, alguno como Davidson llega a afirmar que la mayor parte de lo que cree y dice la gente es correcto. Una característica práctica importante es que la enemistad deja de ser considerada como la más poderosa o inevitable de las relaciones sociales. Son hermenéuticos en su mayor parte pero no necesariamente partidarios de la sospecha. Se desprende de esta perspectiva que la polémica es un estado natural de las opiniones cuando no se ha alcanzado o se ha dejado de tener un acuerdo masivo.

Afortunadamente, varios de los propios participantes en esta discusión pública han destacado, con acierto, que ésta ha sido una ocasión para que la atención pública se dirija hacia un terreno poco transitado en las noticias como es la filosofía. Pero también es necesario agregar otros elementos. Considero que un criterio saludable intelectualmente para evaluar una polémica en una cultura de nuestras características es preguntarse si las discusiones han reforzado, neutralizado o invertido los sentimientos, descripciones y autodescripciones de desigualdad cívica. Un primer balance en este sentido no resulta muy halagador. Esta discusión, en fin de cuentas, sacó a la luz, seguramente de un modo involuntario, que la filosofía es un asunto de profesores universitarios, de gente que tiene que saber mucho y tener muchos títulos, antes que asuntos relacionados con la vida cotidiana de las personas. (Véase la diferencia con la historia y la literatura, donde el reconocer a los especialistas –historiadores o novelistas– no excluye la pertinencia vital de esas disciplinas para el público). Pero, además, los profesores universitarios no parecen diferenciarse únicamente por el contenido de sus opiniones filosóficas. Hay fibras afectivas subyacentes en este debate que aparentemente no tienen su origen en las cosas que Platón escribió que

Sócrates dijo, sino en otras del tipo: si los pitucos están contra Bunge, entonces el Perú profundo está con Bunge. Realmente no entiendo por qué se insiste en callar verdades mondas y lirondas. Si, como pienso, éste ha sido el caso, entonces Bunge al final terminó reducido a eso que los lacanianos llaman un **significante** a través del cual se procesaron desprecios y rencores que tienen que ver más con los aspectos más indeseables de nuestra imaginación cívica. Punto para el pesimismo cultural. Invertiendo el dicho de un maestro, esta vez la enfermedad fue tratada como un problema filosófico. Los calores fueron tomados como colores y al final puede haber quedado un poco más lejos la posibilidad, ésta sí genuinamente filosófica, de proponer una manera razonable para disfrutar los parecidos y aprender de las diferencias en los escenarios públicos. No es fácil, ni tiene por qué, la tarea de mantener un pensamiento que no se deje moldear por los apoltronamientos o los dolores de las raídas, pero aún resistentes, verticalidades jerárquicas del mundo social que habitamos. Es en ese trabajo donde se juega el oficio de la razón y se abre la posibilidad de hacer del discurso filosófico otro punto de referencia cultural, junto a la historia y la literatura, para descubrirnos, además de muchas otras cosas, como gente. ■

QUINCENARIO

*Un punto de vista cristiano
sobre la actualidad nacional e internacional*

la vida
hecha
noticia

Signos

RADIAL

*Todos los domingos por
Radio Santa Rosa 1500 AM
de 9 a 10 de la mañana y
martes y jueves de 5 a 5:30 p.m.*

Suscripciones: Camilo Carrillo 479 Jesús María. Redacción: Belsario Flores 687 Lince, LIMA Telefax: 472-8871

El *Reporte Especial* de DESCO es un informe mensual sobre violencia política y social en el país.

Hace un seguimiento de los principales hechos de violencia subversiva, narcotráfico y delincuencia organizada. Para cada uno de estos temas presenta un balance del mes, así como cifras, cuadros, gráficos y cronologías de alcance nacional.

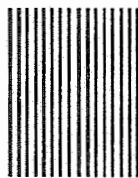
El contenido del *Reporte Especial* se sustenta, además, en artículos y entrevistas sobre los hechos y actores de la violencia en el Perú de hoy.

El *Reporte Especial* se edita ininterrumpidamente desde mayo de 1991, y es elaborado por un equipo de investigación del Banco de Datos y Documentación de DESCO.

DESCO fue una de las primeras instituciones que se dedicó al seguimiento y a la sistematización de la violencia política en la década del 80. Fruto de esta investigación, en 1989 se publicaron dos tomos sobre la violencia política en el Perú entre 1980 y 1988.

El *Reporte Especial* continúa esta línea de trabajo, a la cual se han agregado los temas de narcotráfico y delincuencia. Está dirigido a investigadores, periodistas, empresas e instituciones, y personas interesadas en el tema de la seguridad.

El *Reporte Especial* se distribuye solamente por suscripción.



VIOLENCIA Y SEGURIDAD EN EL PERU DE HOY

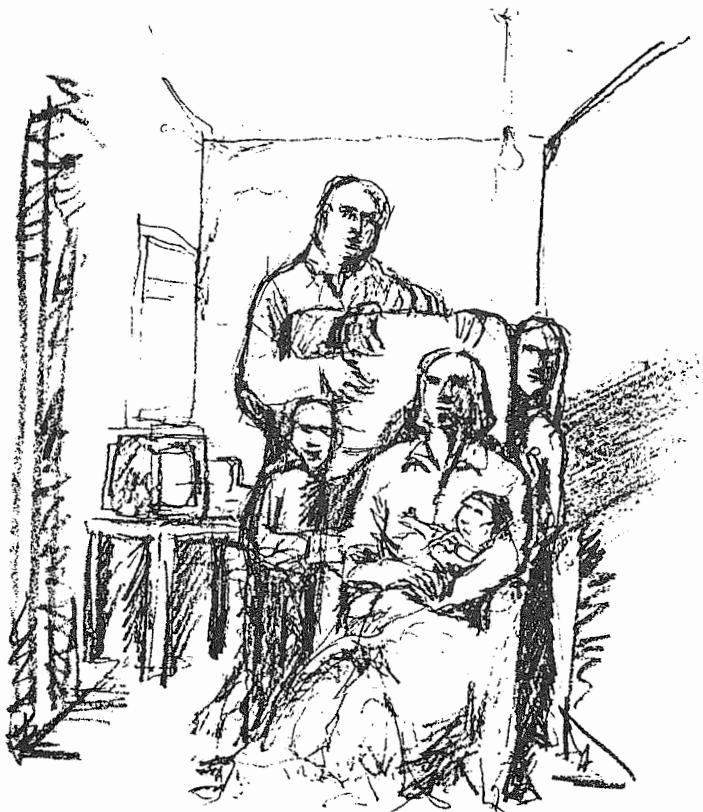
Reporte Especial
N° 62

JUNIO 1996

BANCO DE DATOS Y
DOCUMENTACION

desco

Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo



SOCIALES, HUMANIDADES Y LETRAS

LOS PARIENTES POBRES

Rocío SILVA-SANTISTEBAN

«Papá, quiero estudiar historia». El padre del supuesto futuro historiador podría caer sobre su escritorio tras un colapso nervioso. «¿Historia?» diría, «pero si eso no sirve para nada».

Y es verdad, pero desde cierto punto de vista. Para los empresarios tradicionales o los ingenieros severos, las carreras de humanidades y sociales así como las de letras no sirven para nada, porque no producen ese ansiado rédito que, tras años de inversión universitaria, algunos progenitores poco flexibles esperan recibir de sus hijos. Pero

desde el otro lado de la orilla —el del hijo, el de la humanidad— estas carreras permiten la formación de profesionales y pensadores que expliquen el mundo desde sus esencias, desde sus procesos internos, desde el tiempo que les toca vivir. Como lo sostiene el historiador mexicano Ernesto de la Torre, «los estudios históricos son necesarios para interpretar a la humanidad y para evitar que se manipule la realidad».

La historia, la filosofía, la literatura, la antropología, la sociología y toda una serie de disciplinas que conforman el amplio espectro de las ciencias

sociales, las humanidades y las letras son profesiones que en un país como el nuestro se ven cuestionadas por abandonados del neoliberalismo por su falta de efectividad pragmática. Pero como dice Abelardo Oquendo, profesor principal de literatura, «querer ser pragmático es querer destruir la universidad. Yo me niego, me resisto siquiera a mirarlo de ese modo».

Tradicionalmente se ha calificado a estas profesiones como intelectuales o académicas, cuyo ejercicio fundamental se sostiene en el plano de la inteligencia, sin intereses subyugantes de utilidad inmediata. Pero ésta es sólo una posición. Pues hoy, lo demuestran los hechos, muchas de las personas que se dedican a estas áreas del pensamiento pueden jugar un rol importante en el propio desarrollo de la empresa, entrando a plantear nuevas formas de interrelación con la realidad ultradinámica. Como lo sostiene lúcidamente Augusto Alvarez Rodrich de **Apo-yo**: «siento que hoy en día tal como operan las empresas, se demanda un servicio multidisciplinario. Personas con esos estudios tienen un potencial muy alto».

Por supuesto, los grados de interrelación con las demandas de la sociedad están ligados íntimamente a sus necesidades preferenciales. En el Perú es imprescindible dar prioridad a urgencias profesionales, pero no porque entremos en una fiebre neoliberal debemos desdeñar las carreras que de alguna forma han permitido que el hombre se eleve sobre la máquina. No tendría sentido tampoco plantear el fomento de disciplinas como la literatura, pero mantener a los pocos estudiosos de esa área es substancial, para poder repetir como Vallejo «son pocos, pero son».

SOCIÓLOGOS EN LA BACKUS

La sociología tuvo su gran etapa de crecimiento durante la década de los 70. En 1976, según un informe del



Ernesto Jiménez

Augusto Alvarez Rodrich: «No se necesita al típico sociólogo formado en los 70, pues en esa época te preparaban para otra cosa».

CONUP, 5795 personas estudiaban esta disciplina. GRADE señala que el año 1965, 20 personas ingresaron a esta carrera; en 1975, 1064; y en 1980, 1489. El año 1991 ingresaron sólo 779, es decir, que después de varios años de crecimiento sostenido se produce el **crak**—sonido parecido al de un ladrillo del Muro cayendo al suelo— y las expectativas por ser sociólogo disminuyen considerablemente.

Gonzalo Portocarrero, exdecano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Católica, explica este fenómeno: «A mediados y fines de los 80 se produce un bajón en los estudiantes de sociales por diferentes motivos: la crisis económica, la dificultad de encontrar trabajo, la pérdida de relevancia del discurso sociológico de inspiración marxista, la crisis de la izquierda. Todo esto provocó una pérdida de **glamour** en las ciencias sociales».

¿Y qué pasó con todos esos sociólogos de los 70? En realidad las cifras son engañosas, porque si bien es cierto que mu-

chos ingresaron a estudiar esta carrera, pocos terminaron y muchos se desviaron a diferentes actividades, la principal de ellas: la militancia partidaria.

Un sociólogo, que fungió de alumno durante la etapa que podríamos llamar de transición (1988-1992) y que prefiere mantenerse en el anonimato, confiesa que escogió sociología «inquietado porque era una carrera que me acercaba a la discusión política y a la preocupación por lo social. Lo curioso es que el perfil de la gente que estudiaba sociología en esa época era todavía el de personas preocupadas por la transformación, por entender el país y entender las macroestructuras». Pero la cosa cambia lentamente después de la crisis del socialismo y del paradigma marxista. «Es allí que empiezan los estudios de las subjetividades, de las múltiples realidades. Recuerdo que uno de mis profesores, Guillermo Nugent, decía que no entendía cómo era posible que todavía hubiera sociólogos que vieran a la realidad como una palta con una sola pepa, cuando para él la realidad es una chirimoya».

Hoy en día los sociólogos **palteados** tienen la obligación de **ponerse las pilas**, pero además los prejuicios en torno a esta profesión deben descartarse porque no permiten que los cambios introducidos sean viables. «Cuando les presentas el cartón de sociólogo no se imaginan quién es, se piensa que es alguien que ha leído a Marta Harnecker siete veces y con eso no sirve...», dice Alvarez Rodrich explicando el prejuicio de los empresarios.

Pero las cosas han variado substancialmente. Los sociólogos «posmodernos», por decirlo de alguna manera, deben estar preparados para asumir los retos de una sociedad ágil, dinámica y de continuo cambio como la nuestra.

«¿En qué puede trabajar un sociólogo hoy en día? Lo fundamental en cualquier empresa es el **marketing** y esto no es sino entender el comportamiento de la gente cuando le lanzas un producto. Un profesional de la sociología

Herman Schwartz



Abelardo Oquendo: «querer ser pragmático es querer destruir a la universidad».

tiene mucho por aportar en ese esquema; lo que pasa es que no se necesita al típico sociólogo formado en los 70 pues en esa época te preparaban para otra cosa...» afirma Alvarez.

Según una encuesta realizada por **Apoyo** sobre mercado educativo, la Pontificia Universidad Católica es percibida como la mejor universidad privada, sobre todo en el área de ciencias sociales. Es seguramente por este motivo que de un total de dos mil bachilleres de sociología, el 90 % tiene trabajo en su especialidad, y de ellos el 45 % trabaja en ONGs.

Este año el plan de estudios de ciencias sociales ha sido reformado totalmente, incorporándose nuevos cursos electivos para que sean los mismos alumnos los que vayan armando, según sus intereses, su propia formación. Aldo Panfichi, coordinador del área de Sociología en la Facultad de CC.SS. de la PUC, señala que el cambio de perspectiva se centra en la flexibilidad, reforzando el núcleo central de la formación, pero planteando diversos registros en el análisis desde diferentes metodologías.



Gonzalo Portocarrero: «se están abriendo nuevas vetas para los sociólogos en el Estado y en la empresa privada».

Asimismo, Portocarrero agrega: «se están abriendo nuevas vetas para los sociólogos en el Estado y en la empresa privada, por ejemplo, para entender a la empresa no sólo como una reunión de gente sino como personas que deben crear una cultura institucional con consecuencias directas en la productividad y la rentabilidad. La sociología trata de crear un diseño de la empresa a partir de una identificación con ella en lugar de verla como algo hostil. En estos momentos varios de nuestros estudiantes están haciendo prácticas en la Volvo y en la Backus».

Pero como sostiene nuestro joven sociólogo anónimo: «es importante distinguir la cuestión teórica de la laboral, los cambios de ahora se producen porque la preocupación de la Universidad se centra en pensar "uy... en qué van a trabajar nuestros muchachos". Lo que ahora necesitamos es un cambio de perspectivas, un giro radical que nos reoriente».

INTERDISCIPLINA: HUMANISMO FUTURISTA

Casi todos los entrevistados han pro-

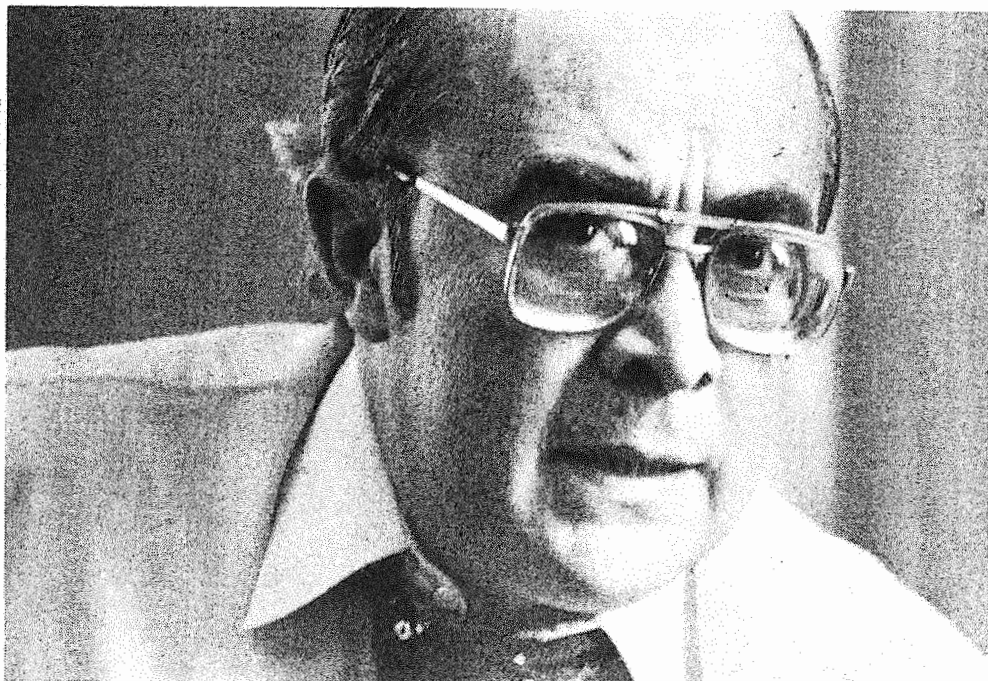
nunciado una palabra que parece clave para entender al científico social del año 2000: **interdisciplina**. Todos han insistido en que para el mundo del futuro se requieren personas que tengan la formación adecuada para adaptarse a los cambios: pensamiento sintético e integrador, habilidad para encontrar soluciones a problemas nuevos, manejo y proceso de información, manejo además de las disciplinas afines y la tecnología informática de punta, de elementos de física, ecología, matemáticas y lógica. ¿Supersociólogo? No, simplemente lo que Macera ha denominado un científico social polivalente (ver recuadro).

Así, entonces, sería imprescindible desarrollar cursos que vinculen unas disciplinas con otras, pero no sólo yuxtaponiéndolas sino integrándolas. El intelectual de hoy en día debe ser una persona con gran solvencia en su especialidad, pero que al mismo tiempo mantenga una curiosidad permanente y una capacidad de relacionar las diversas áreas del conocimiento. Durante mucho tiempo la realidad ha sido parcelada por las distintas disciplinas y se puso énfasis en lo específico; ahora la idea es manejar lo específico pero con un criterio amplio para engarzarlo con lo general.

Esta idea aparentemente vanguardista no tiene nada de novedosa. Es, en el fondo, un intento de retorno a la esencia misma de la universidad: la concepción orgánica del saber. Lo que Tomás Moro y Erasmo de Rotterdam pusieron de moda hace cientos de años: el humanismo.

PUROS A PESAR DE TODO

Entre las carreras de letras y humanidades han sido múltiples las ramificaciones que han surgido con los años. Por ejemplo, etnología y antropología formaban antes (en los años 40) parte de historia, pero como cursos de últimos ciclos en sus planes de estudio.



Antonio Cornejo Polar: «Estudiar humanidades es igual que estudiar matemática pura o física teórica; no todo ha de tener una función que se mida en soles». Sin embargo, tiene una propuesta amplia sobre la base de lo que él llama «la cultura de la letra».

Las ramificaciones se han producido generalmente por el desarrollo de ciertos sectores del conocimiento o por la necesidad práctica de otros, como por ejemplo las carreras de comunicación social. Durante muchos años los periodistas aprendían en la práctica y generalmente eran personas que habían estudiado alguna carrera de letras, que manejaban bien el idioma y que poseían una inquietud por la investigación casi detectivesca. Entonces eran enrolados en los distintos medios y aprendían en la calle. O también se trataba de personas apasionadas por la literatura, con un manejo admirable del lenguaje, pero que no veían posibilidades cercanas de vivir de ella, como es el caso de Vallejo, Valdelomar y mucho más cerca del propio Mario Vargas Llosa en sus años iniciales.

Hoy en día el panorama ha cambiado avasalladoramente y los periodistas hasta se especializan en ciertas subcategorías como medios audiovi-

suales o prensa. Los literatos que pretendían vivir de esta suerte de contacto esporádico con la realidad se ven desfasados.

Entonces, la pregunta natural que surge de este nuevo orden de cosas, sería: ¿qué pueden ofrecer las universidades para que las personas que se dedican a las carreras de humanidades «duras» —como las denomina Patricia de Arregui en *Quehacer 99*—, es decir a la filosofía, la lingüística o la literatura, puedan encontrar un territorio propicio para poner en práctica, más allá de la enseñanza, estos conocimientos?

Abelardo Oquendo es tajante al respecto: «eso tiene para mí dos supuestos: uno, que la literatura deba servir para algo más allá de lo que siempre ha servido (si ha servido), y el segundo es el supuesto de que la universidad tenga que responder de manera pragmática a ciertas necesidades sociales. Pero la literatura, para mí felizmente, siempre seguirá siendo literatura pura,

Pablo Macera:

«Necesitamos un especialista en el tiempo»

-¿Cuáles son las perspectivas del mercado laboral para un historiador?

-Yo quisiera primero situar la conversación en el siguiente escenario: acabo de leer unas estadísticas de la UNESCO para toda la región latinoamericana y se dice que en los últimos quince años se ha invertido más en educación superior que en educación primaria en toda el área. En término de prioridades el Perú tiene que resolver el problema de la educación básica efectiva, pero además atender a los requerimientos de nosotros, que constituimos una minoría pero que contribuimos al desarrollo del país sin distinguos al respecto.

-¿Pero la educación superior es más cara que la educación primaria?

-Sí, pero además dentro de la educación superior hay que establecer preferencias. Por ejemplo, en el Japón hay un abogado por cada 10 mil estudiantes universitarios, lo que significa que se desalientan estas profesiones y se alientan otras. Suponiendo que la literatura y la historia pertenecen a un nicho ecológico, creo que es difícil encontrar aplicaciones prácticas.

-Aparte de ser investigador del pasado.

-... O de enseñar historia o desarrollar tareas de archivo.

-¿Y proyecciones? Hace algunos años la revista *Caretas* convocó a historiadores jóvenes sobre lo futurible (posible) y lo probable (probable): era un trabajo de análisis de proyección al futuro. Es tal vez un ejemplo de trabajo en futurología histórica.

-Me parece que podrían trabajar en eso; lo que no encuentro es quién puede estar interesado en pagarlos. Mejor sería que vayan donde una persona que lee horóscopos.

-Me refiero a empresas como *Apooyo*, por ejemplo, que necesiten de este tipo de análisis de la realidad.

-Hay toda una ciencia que es la futurología, pero aquí esa acción no corresponde sólo al historiador sino a un nuevo tipo de científico social que debe conocer de historia, economía, antropología, estadística, cibernética y matemáticas.

-¿Ud. cree que los nuevos científicos sociales deben tener una capacidad de estudio interdisciplinaria, deben ser sobre todo personas listas para adaptarse a los cambios?

-Creo que debemos regresar a un científico social polivalente, que sea adiestrado de modo correctivo; por ejemplo, si es sociólogo, con elementos de análisis del pasado, y viceversa si se trata de un historiador. Debe obligarse al científico social a hacer un recorrido por el tiempo, a percibir el tiempo y sus cambios. Entonces sí podrían dar servicios convenientes a los que procuran estudiar el futuro. Es fundamental disminuir las especializaciones.

-¿Se ha parcelado la realidad?

-Tampoco me interesaría fomentar una formación muy general. Lo que necesitamos es un especialista en el Tiempo, con mayúscula. Debe de haber una ética diferente y preguntarse cuál es la legitimación de diversas disciplinas. Obviamente será el beneficio personal que ha de obtener el que estudia, pero habría que preguntarse para qué quieren los demás ese mismo estudio. De un modo u otro los demás también financian la carrera de uno y no sólo las personas del entorno familiar inmediato. Hay un subsidio disfrazado. La pregunta en realidad sería: ¿para qué estudia una persona?, ¿para qué le importa a los demás que esa persona estudie lo que estudia?

-¿Un cambio de giro en la perspectiva de las elecciones vocacionales?

-Tampoco se trata de crear una ética del sacrificio, la inmolación o el martirio. Se trata de crear una ética que concilie la eficacia, la decisión personal y el servicio colectivo. Se trata de un esfuerzo por conciliar lo que no está regido. Nadie puede servir al entorno social si no se realiza y nadie puede realizarse sin, de un modo u otro, servir al entorno social.



algo que en términos pragmáticos no sirve para nada. Para lo único que sirven los egresados de ciertas disciplinas es para enseñar esas disciplinas, para formar otros como él que no tengan función aparente dentro del mercado de trabajo. Es desgraciadamente así y la universidad no tiene nada que ofrecer como alternativa; plantearlo de otra manera sería un error de perspectiva». Claro como el agua. Los llamados a seguir este tipo de carreras, que están en alza desde hace dos años (ver recuadro) deben saber desde el principio que si se quieren dedicar a lo que la universidad les brinda, será a leer y a enseñar más adelante. Desgraciadamente hacerlo ahora en el Perú es casi un suicidio. Vivir de enseñar sólo en la universidad una carrera así –a menos que se sea profesor principal a tiempo completo de la PUC y con remuneración por cargo– es en la práctica imposible.

Muchos de los literatos son el ejemplo perfecto del pluriempleado: además de enseñar en la universidad, lo hacen en institutos, academias, ejercen el periodismo o trabajan «cachueleando» donde se pueda. ¿Y tiempo para leer? **That is the question.** En el mejor de los casos al caer la noche, apenas un par de horitas antes de dormir; en el peor, durante los tediosos –y peligrosos– viajes en combi. La investigación literaria está siempre en manos de los más osados que, además de pluriempleados, estudian un doctorado o maestría en la mismísima patria tierra.

Por supuesto hay muchos que han salido del país con becas (ver recuadro), pero los que permanecen aquí deben esforzarse el triple por mantenerse al día en los avances de la disciplina, que son múltiples en estos últimos años. Pero, ¿vale la pena mantenerse puro?, ¿será alguna vez posible dedicarse a un empleo, además de la universidad, vinculado íntimamente con lo que apasiona a un literato: leer ficción?

Antonio Cornejo Polar, destacado crítico literario y catedrático en la Universidad de Berkeley, plantea una sali-

Cuadro 1
Universitarios en carreras de humanidades, sociales y letras, en todo el país

CARRERAS	Alumnos		
	1968	1976	1993
Psicología	703	5858	8381
Antropología	395	1172	1693
Lingüística	12	163	161
Literatura	252	246	502
Filosofía	147	249	518
Historia	241	214	888
Arqueología	---	56	1039
Sociología	865	5975	2634

Fuente: GRADE y CONUP

Cuadro 2
Universitarios en todo el Perú 1993 (Por áreas)

	Cifra	%
Educación	55540	15.14
Humanidades	3219	0.88
CCSS *	26237	7.15
Derecho	31048	8.46
Economía y Adm.	74040	20.18
Informática	17272	4.71
Médicas	43386	11.83
Fís., Mat., Ing.	96067	26.19
Agronomía	17469	4.76

* Incluye Psicología

Fuente GRADE

Cuadro 3
Egresados de Ciencias Sociales de la PUC colocados en mercado laboral

- 24 % Organismos estatales
- 30 % Empresas Privadas
- 20 % ONG
- 10 % Universidades
- 17 % Otros

Las ONGs representan el 45 % del mercado de sociólogos y el 28 % de antropólogos. El 30 % de los egresados están fuera del país. De todos los egresados sólo el 6 % consiguió trabajo por periódicos, los demás por redes personales.

Literatos de exportación

Desde hace un par de años se ha producido un alza en el número de ingresantes a literatura. Abelardo Oquendo ensaya una explicación irónica para este fenómeno: «estos muchachos simplemente piensan que si estudian ingeniería y van a terminar dando clases de matemáticas en un colegio, o si estudian psicología y van a terminar de taxistas, como igual se van a morir de hambre, mejor estudian lo que les gusta». Antonio Cornejo Polar piensa de la misma forma: que la educación hace bastante tiempo dejó de ser un camino de ascenso social.

Muchos de los alumnos más destacados de la carrera de literatura estudian sus maestrías y doctorados o trabajan en universidades del extranjero, y a pesar de que hay varios que han regresado, la mayoría se quedan, pues las perspectivas del desarrollo académico en el Perú son mínimas. Todos los que aparecen en la siguiente lista terminaron la carrera durante la década del 80 y lo que va del 90, y trabajan o estudian en las universidades que se señala.

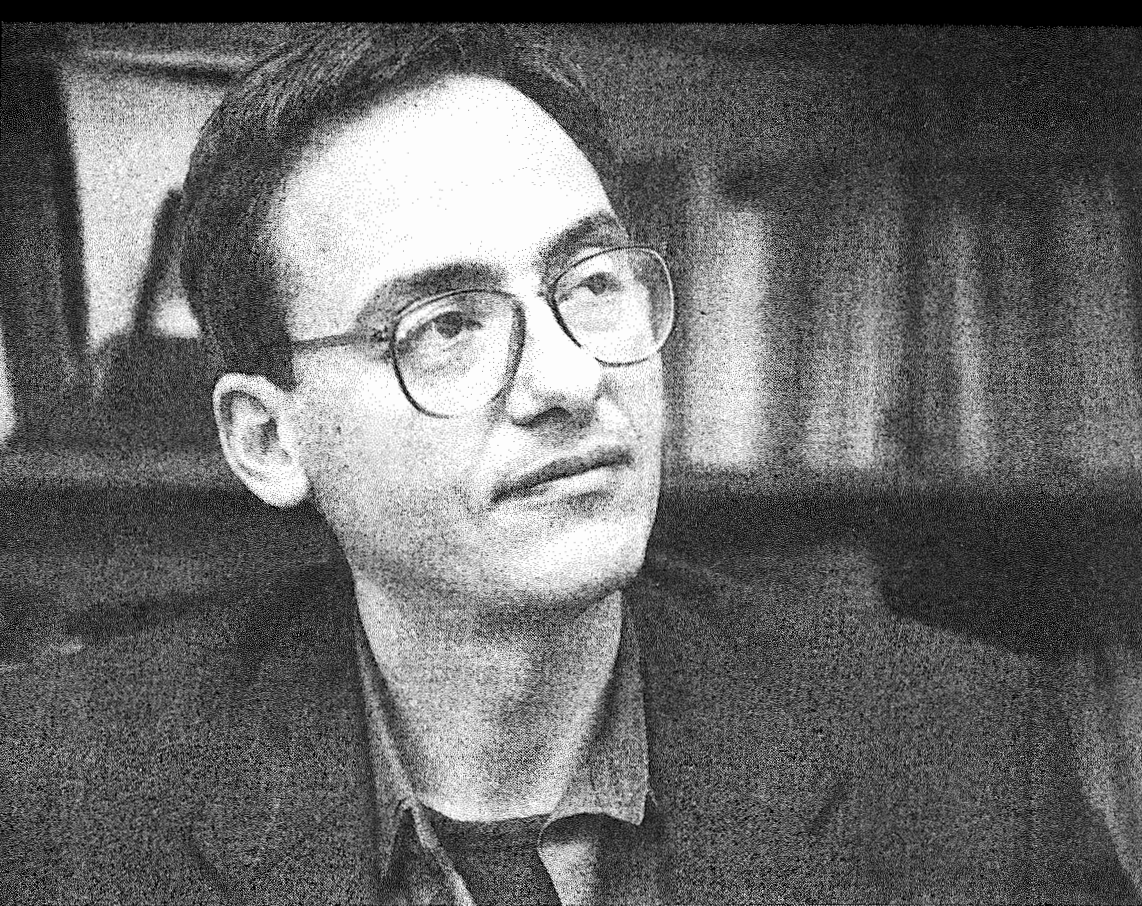
Aramburú, Rocío	Universidad del Paso, Texas	Montalbettí, Mario	Universidad de El Paso, Texas
Arbutú, Ivy	-----	Montaubán, Jannine	Universidad de Rutgers, New Jersey
Barrientos, Violeta	Universidad de la Sorbona	Pérez del Solar, Pedro	Universidad de Princeton
Blume, María	Universidad de Cornell	O'Hara, Edgar	Universidad de Seattle
Cáceres, Grecia	Universidad de la Sorbona	Orihuela, Carlos	Universidad de Atlanta
Castro Urioste, José	Universidad de Chicago	Ramírez Franco, Sergio	Universidad Complutense de Madrid
Cerna, José	Universidad de Minnesota	Rénique, José Luis	Lehmma College, Cuny
Chavarría, Clotilde	Universidad de Minnesota	Rodríguez Garrido, José	Universidad de Princeton
Chirinos, Eduardo	Universidad de Rutgers, New Jersey*	Saldarriaga, Patricia	Universidad de Seattle
De los Heros, Susana	Universidad de Duke	Saona, Margarita	Universidad de Columbia, N.Y.
Díaz Cabel, Jesús	Universidad de Pittsburgh	Suárez Simic, Mario	Universidad Complutense de Madrid
Dreyfus, Mariela	Auburn College, Alabama	Tumí, Paco	Universidad de Pekin
Elmore, Peter	Boulder College, Colorado	Uccelli, Paola	Universidad de Harvard
Fernández, Christian	Universidad John Hopkings	Velarde, José *	Universidad de París
Forns, Roberto	Universidad de Mesastate	Vich, Víctor	Universidad de Duke
Frisancho, Jorge *	Universidad de Brooklin	Vich, Cinthya	Universidad de Monthouke
Galdo, Juan Carlos	Universidad de Plithsburgh	Zavala, Virginia	Universidad de Georgetown
Jurado, Dino	Universidad de Salamanca	Zevallos, Juan	Universidad de Michigan
Ledgard, Melvin	-----		
Marcone, Jorge	Universidad de Rutgers		
Mazzotti, José Antonio	Universidad de Temple, Filadelfia		

* No terminaron pregrado en el Perú.

da viable y digna, relacionada también con la empresa privada: «Se debería de tomar en cuenta todo lo referente a la cultura escrita: cursos, talleres, programas para formar gente vinculada a la producción del libro: desde correctores de estilo hasta directores literarios de editoriales, todo el mundo del libro podría ser un campo de aplicación. Lo mismo podría pensarse del periodismo cultural. En general, pienso que debería de haber una apertura a lo que podríamos llamar la cultura de la letra».

Pero mientras la cultura de la letra, las editoriales y la producción de libros sea restringida, la sociedad sigue reclamando de los humanistas una pragmática efectiva vinculada a una

función específica en el mercado. Esta exigencia no tiene sentido y a pesar de que la ponen sobre el tapete ahora los neoliberales, como señala Cornejo Polar, ha sido resuelta hace siglos aceptando que no todos tenemos que ser absolutamente funcionales respecto a la sociedad. «Estudiar humanidades —señala Cornejo— es igual que estudiar matemática pura o física teórica; no todo tiene que tener una función que uno pueda medir en soles. Las letras y las ciencias sociales son aptitudes humanas, que funcionan como necesidades para la gente, y que se cubren a través de conocimientos que aparentemente son inútiles pero sin los cuales la humanidad no sería tal».



GORAN TOCILOVAC: CIUDADANO SERBIO, ESCRITOR PERUANO

UNA ENTREVISTA DE FERNANDO CARVALLO*

FOTOS: JORGE DEUSTUA

Nacido en Belgrado en 1955, Goran Tocilovac vivió la errancia de las familias de diplomáticos durante los años de auge de Tito y de la Yugoslavia socialista y no alineada. El azar de los desplazamientos lo hizo graduarse en la Universidad de San Marcos con una tesis sobre la comunidad andina en la obra de Ciro Alegría. Después de cumplir su servicio militar en Croacia, se radicó

en París, donde se casó con una hija del filósofo Augusto Salazar Bondy. Entretanto había adoptado el español del Perú como su lengua literaria. Si no fuera suficiente rareza que un serbio escriba en español, sus dos primeras novelas circularon en traducción francesa, publicadas por la editorial suiza «L'Age d'Homme» antes de aparecer en su lengua original. Habiendo vivido simultáneamente los horrores del terrorismo peruano y los de la guerra

yugoslava, termina actualmente una novela que relata las andanzas de yugoslavos en el Perú. De paso por Lima para lanzar sus tres primeras novelas, publicadas por PEISA con el título de **Trilogía parisina**, Tocilovac permitió a **Quehacer** indagar sobre la trayectoria del más peruano de los escritores balcánicos

– **Tus novelas comienzan con un hombre que se halla solo, fumando o mirando por una ventana, y que es interrumpido por un llamado que lo obliga a implicarse en la realidad. ¿Por qué?**

– Quizás hay una idea de base de retraimiento, de pasividad, de inercia que sólo puede ser interrumpida bruscamente por un suceso exterior que obliga a los personajes a reaccionar. No sé hasta qué punto es algo propio o puede aplicarse en general al artista recluso en su monólogo interior que se ve forzado a actuar. En todo caso no le queda otra que reaccionar y esa es su manera de vivir el mundo que lo rodea.

– **Si no llamara la policía para darle la noticia de la muerte de alguien, el inspector de tus novelas no se sentiría motivado a intervenir en la realidad.**

– Probablemente se quedaría contando las hojas del jardín, acariciando al gato o escuchando a Monteverdi.

– **Algún crítico ha dicho en Francia que tu literatura es una literatura de extranjero.**

– A la larga me ha terminado por gustar el hecho de ser extranjero, sabes; por un lado no te ensucias las manos y por otro tienes la impresión de estar como flotando en el aire.

– **Tu caso es un ejemplo extraño de una persona que teniendo el serbo-croata como lengua materna ha adoptado el castellano para escribir.**

– Bueno, esto ha sido más el fruto del azar que otra cosa. Ya de por sí

comencé el colegio en una lengua extranjera, el inglés en Nueva York. Y después de mi estancia de más de diez años en Buenos Aires y Lima, el castellano se fue imponiendo. En ningún momento ha sido algo que yo haya buscado, sino que ha surgido con toda naturalidad. El hecho es que sólo he escrito en castellano y creo que no podría escribir en otra lengua.

– **Has vivido en América Latina hasta el año 76, en pleno auge de la narrativa latinoamericana, y sin embargo no parece haber recibido una gran influencia de la novelística de temas colectivos, héroes sociales y luchas políticas. Tu narrativa parece muy despojada, en busca de la interioridad, con una dimensión que se diría filosófica, lo que te emparenta con un escritor como Onetti.**

– Siempre he leído a Onetti con fascinación y aún hoy en día suelo agarrar una página al azar y leerla con placer renovado. El héroe solitario que se somete a un destino que no ha elegido, me es más familiar que el mundo de García Márquez o de Arguedas.

– **Sin embargo te graduaste en San Marcos en el año 75 con una tesis sobre la comunidad indígena en la obra de Ciro Alegría.**

– Sí, esa fue mi tesis de bachillerato, pero se trata más bien de un trabajo de investigación. Mi interés ha sido el reflejo de una preocupación intelectual sobre la sociedad en la que estaba viviendo, pero mi literatura es otra cosa, tal vez un acto de mayor intimidad, ajeno al transfondo social que de todas maneras sí me apasionándome.

– **Quizás tu mundo literario está más cerca de tu tesis sobre Roberto Arlt con la que te doctoraste en la Sorbona en 1980.**

– Sí, de todas maneras, hay que decir que Arlt coincide con una época que también me interesa, la década de los veinte en Argentina, con el auge de la clase media cuyo reflejo literario se descubre en su obra: una literatura de y para esta clase media, con una bús-

* Periodista y filósofo peruano, radica desde hace algunos años en París, donde ejerce la corresponsalía de prestigiosas publicaciones, como *Cambio 16* de España y *Clarín* de Buenos Aires.

queda de identidad y una nueva mitología de la gran ciudad.

- Los últimos 19 años has vivido en París y es posible que hayas tenido la doble nostalgia de tu infancia pasada en Yugoslavia y tu juventud en América Latina.

- No creo; he estado viniendo con regularidad al Perú y yendo con mayor frecuencia a Yugoslavia. El hecho de estar en París, y de sentirme bien en París, no excluye mi arraigo en otros lugares igualmente entrañables.

- Esta doble memoria de tu pasado ha debido recibir un impacto bastante fuerte cuando en 1992 se desencadenaba la guerra en Yugoslavia y cuando, por otra parte, Sendero Luminoso alcanzaba el más alto horror de la barbarie.

- Ha sido una pesadilla, un año aciago, funesto. Había estado en el Perú a los pocos días del atentado en Tarata y varios meses después me encontraba en Belgrado asistiendo aterrado a las primeras escaramuzas de la guerra civil. El horror no deja de ser el mismo, por más que las causas sean diferentes. Con Tarata se tocó fondo y el atentado llevaba en sí el anuncio del comienzo del fin de Sendero, mientras que en Yugoslavia la guerra no hacía más que comenzar.

- La experiencia del horror de la violencia hasta el extremo de su lógica, ¿tiene algún reflejo en la vida de los personajes de tus novelas?

- Esta violencia forma parte de nosotros; basta estirar la mano para sentirla. Es la violencia de siempre, lo que pasa es que antes la veíamos menos. Ahora asistimos en directo al espectáculo de la destrucción, ya no podemos negarnos a la evidencia. En mis novelas esto aparece con claridad. El personaje principal es inspector de policía y vive a diario con la muerte que en la última novela de la trilogía él mismo provoca.

- Además de una pieza de radioteatro que has escrito sobre Macchu Picchu, estás escribiendo una novela que tiene que ver con Sipán. ¿Acaso esto significa que te alejas de París

como escenario urbano, para acercarte a temas y personajes del Perú?

- Creo que con esta trilogía y una cuarta novela que estoy por acabar, termino con París y bueno, ahora quiero pasar a otra cosa. Sí, a lo mejor ha llegado el momento de asumir cierto mundo, cierta sociedad. La novela sobre Sipán la siento como una prueba de fuego para ver si soy capaz de proponer otro tipo de mundo literario.

- Ya era un fenómeno raro que una persona de lengua serbo-croata escribiera en español, pero es aún más raro que estas obras hayan sido publicadas primero en francés. ¿Cómo vives esta doble anomalía?

- Las cosas se dieron así. Cuando terminé de escribirlas mis novelas fueron presentadas al editor que las hizo traducir y ya. Ahora van a salir en su versión original: el orden se ha invertido, pero la idea me agrada.

- En el paisaje urbano en que se desenvuelven los personajes de tus novelas, me llamó la atención la importancia que le das a los hoteles. Y sobre todo a uno en particular: un hotel donde trabajan tus personajes y donde se producen crímenes que ponen en evidencia la vida secreta de las personas que se alojan ahí. ¿Es casual tu atracción por los hoteles?

- No, he trabajado más de diez años en un hotel y aún hoy en día, cuando ando mal de plata, suelo trabajar un par de días por semana en un hotel al lado del Sena. Conozco bien el ámbito. No deja de fascinarme esa visión fugaz, superficial e inmediata de la gente que me lleva a suponer, imaginar y jugar con la idea de lo que esas personas son capaces de hacer.

A pocas cuadras de mi casa, en el hotel Rubens falleció Jean Genet. Me enteré mucho después y hasta pasé una noche en el hotel, como un signo de amistad. Admiro al escritor de *Diario de un ladrón*, sobre todo por su lado lírico, la pureza de su prosa. Lo mismo puedo decir de George Bataille, que es otro escritor que me ha marcado.

- Y con respecto a la narrativa peruana, ¿a qué escritores te sientes próximo?

- Con algunos me identifico y otros me parecen magistrales, pero no tienen nada que ver conmigo. Pienso en Miguel Gutiérrez y su **Violencia del tiempo** que es una novela extraordinaria; sin embargo está lejos de mi ámbito. O también en **País de Jauja** de Edgardo Rivera Martínez, otra novela de primera calidad. Entre los autores recientes que me atraen, pienso en Malca y en Bellatín, **Salón de belleza** sobre todo.

- ¿Cómo ves la diferencia entre la Lima de agosto de 1996 y la que dejaste veinte años atrás?

- La diferencia es abismal pero el hecho de que haya estado viniendo me ha permitido asistir a estos cambios. De una ciudad más íntima y sencilla, pasamos a una gran ciudad tan caótica como inmensa. Con la diferencia de que esta vez el caos urbano me place, siento que por momentos está ligado al mío y que por eso nos sentimos tan a gusto.

- Ha habido un auge de la novela policial o novela negra en los últimos tiempos. ¿Cuál es la relación de tus novelas con este género?

- De hecho mis novelas juegan con la idea de la novela policial, pero no lo son exactamente, pues creo que las preguntas que plantean son otras. A decir verdad, la novela policial clásica más que plantear preguntas ofrece soluciones. En América Latina salen cada vez más novelas de este género.

- ¿Por ejemplo?

- Acabo de leer **Linda 67** de Fernando del Paso y me parece difícil imaginar que hace veinte años se hubiera lanzado una novela así. Lo mismo pasa con Juan José Saer y **La pesquisa**. También pienso en lo que se está haciendo aquí con Mirko Lauer, Fernando Ampuero y Alonso Cueto.

- La novela policial parte de la premisa de que hay un culpable que se trata de descubrir. En tus novelas es al revés, más bien tratas de diluir o cuestionar el concepto de culpa.

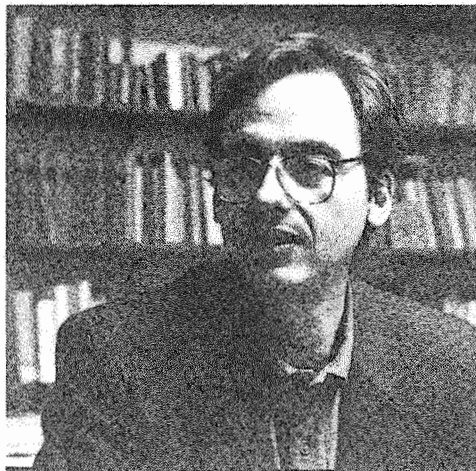


PEISA: La batalla por los libros y contra la piratería

Creado en 1969 con el espíritu de una empresa familiar, el grupo editorial PEISA ocupa actualmente un lugar central en el mercado de los libros en el Perú. Después de haber sobrevivido a las amenazas de la hiperinflación y a la caída del consumo, PEISA parece entrar ahora a una época de vacas gordas. Con un promedio de dos libros mensuales y con una neta predominancia de la literatura, sus ventas se proyectan ahora a los países latinoamericanos. Pero con el éxito actual llegan nuevas amenazas: más de veinte autores son pirateados con toda impunidad y con mecanismos cada vez más organizados. A pocos días de la aparición de la última novela de Bryce o de Vargas Llosa se hallaban en circulación copias pirateadas. Actualmente más de 20 autores de PEISA tienen que hacer frente a la más desleal de las competencias. El reciente allanamiento de una imprenta clandestina en el distrito de «Los Olivos», no parece haber disuadido a los malhechores de la fotocopia y del papel.

Sin apoyo crediticio (¿qué banco confiaría en las posibilidades comerciales de un libro?), obligados a operar sin el marco de una ley general del libro, PEISA persiste anunciando la aparición de ensayos de Willy Nugent y Luis Jaime Cisneros, y novelas de Mario Bellatín y Abelardo Sánchez León.

Germán Coronado, gerente de PEISA.



– No me interesa saber quién es el culpable. De alguna manera todos lo somos. Ahora bien, si hay que escoger uno, se lo puede encontrar, pero no es lo esencial del relato. Lo esencial es lo que gira alrededor de esa culpabilidad, pero que sea tal o cual personaje me tiene sin cuidado. A fin de cuentas resulta una manera de jugar con el género y este juego es una de las bases de mi escritura.

– En todo caso los crímenes están vinculados con la imposibilidad o la no aceptación del amor.

– Supongo que si no son crímenes gratuitos ni por afán de lucro, serán crímenes pasionales. La imposibilidad del amor no sé si llega hasta ahí o prefiero no saberlo. En el caso de *De la desolación*, el inspector, mata a las mujeres que ha amado. ¿Por qué? Para recuperar el pasado que ha perdido definitivamente, para ser el único detentor de esos momentos de magia.

– Por eso en tus novelas también sorprende la presencia importante de los personajes femeninos que coincide, de alguna manera, con el auge actual de la literatura femenina.

– He trabajado mis personajes femeninos de una manera hasta excesiva y, pensándolo bien, desde el punto de vista del trabajo propiamente dicho, han sido los momentos más placenteros de la escritura. ■

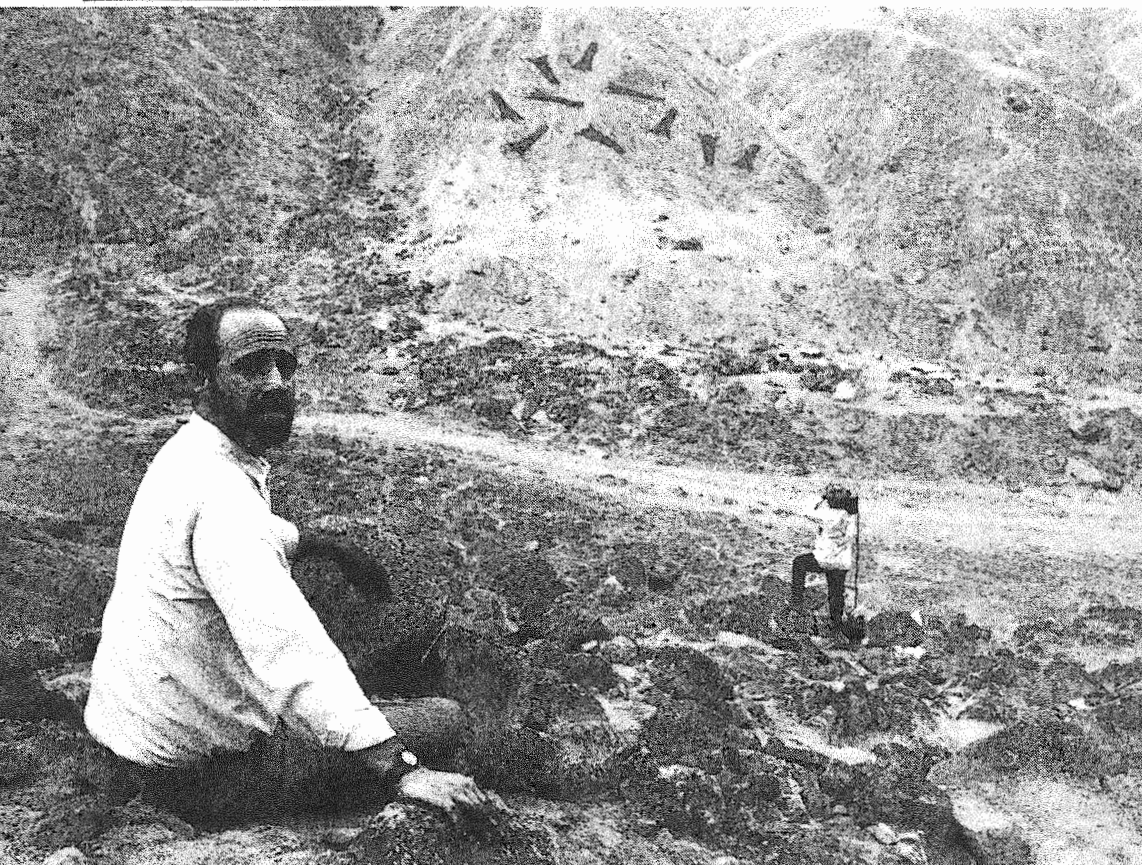
Extracto de «Una noche no» de *Trilogía parisina*

A decir verdad, tengo miedo de lo que pueda pasar. Con Jorge no porque lo improvisamos juntos y también porque no había otra cosa que hacer, desde el principio, pero ahora no es el caso. Alejandro quiere poseerme y yo lo acepto, si de eso se trata, para acercarnos a la verdad...de dos cuerpos y una carcajada. Claro que hay otras maneras de vivirlo pero prefiero evitar el baño de sangre, sólo algunas gotas, las estrictamente necesarias para asentar nuestra fragilidad en el tiempo. Como un momento cósmico, así lo veo. No vale la pena agotarse en un placer cotidiano cuando podemos darnos el lujo de algo estrafalario y memorable, como la muerte, por ejemplo; se apodera del cuerpo y no lo suelta para nada.

No sé qué hacer del día que me toca vivir: hoy. Esperar una llamada de Helena o una última visita relámpago del inspector. ¿Hace cuánto tiempo que no veo a nadie?, por lo menos una semana. La casa me queda demasiado grande, hasta mi cuerpo me parece tan enorme para lo que lo necesito. Quisiera, por momentos, regalárselo a alguien, así, sin nada, a un desconocido, que se lo lleve, yo lo empleo para tan poca cosa. Y si se le ocurre estropearlo, que lo haga, para eso están los regalos, a mí qué me importa. Dudo que tenga otra utilidad que el placer nuestro de todos los días, monótono y efímero, algo tan bajo como inevitable, un cuchillo en la garganta y el corte perfecto, lento y redondo como una manzana partida por la mitad, El placer, entonces, sí, pero ¿y después? Una vez circundado el cuello no es mucho lo que se puede hacer: observar el charco de luz que se va formando a nuestros pies. Ellos lo quisieron así. Con tal de que puedan gozarlo...

Tiene que ser muy lento, en todo caso, tiene que durar toda la noche y tiene que ser casi perfecto, por favor, desde que entra en mí hasta que vuelva a entrar para siempre esta vez. Voy a ser perpetuada tantas veces que no recordaré nada, ni siquiera la conciencia de mi rendición: estaremos completamente perdidos en la vastedad. Y gozaré, yo también, con la idea de estar dando a luz los últimos momentos del hombre que amo: de esta noche quiero hacer algo inolvidable, la razón de ser de mi cuerpo y es por eso que no nos hablaremos, el placer se dará en el seno de un silencio inmaculado o no se dará.

Y cuando llegue el momento de la despedida, no quedará absolutamente nada, ningún rastro de los años que pasamos juntos, esperándonos; la mirada será glacial y suplicante, perfectamente animal. Y ninguno de los dos tendrá miedo. Simplemente no tendrá nada, ninguna ilusión. Nos dejaremos llevar, cada uno a su manera, cada uno según sus instintos (depende de lo que haya perdurado de tantos años de infamia). Y tarde o temprano nos reencontraremos los cuatro, no sé adonde, en cualquier parte entre el cielo y la tierra –más allá del cuerpo, desde y hacia su aniquilamiento– para amarnos sin contratiempos y para siempre.



Ricardo Wiese y sus flores de La Cantuta.

UN ARTE CUESTIONADOR

DE DADÁ A LA CANTUTA

JORGE VILLACORTA

In memoriam
Hugo Salazar del Alcázar

La generación más joven de artistas visuales peruanos está redescubriendo una tradición alternativa en nuestra plástica, de la que hasta hace poco no se había tomado conciencia. Por una parte, porque era un trabajo en solitario; por otra, a causa de una autocensura y/o falta de convicción ética. Ahora resurge para cuestionar una cómoda visión del presente cultural peruano en lo político y lo psicosocial.

H

ace ya cierto tiempo que muchos de los jóvenes artistas han demostrado su avidez por obtener información acerca de los grupos que a fines de la década de los años 70 movilizaron el ambiente de la plástica limeña desde el entonces plácido distrito de Barranco. Lo que ven los jóvenes en el trabajo de grupos como **Paréntesis** o **Huayco** es la creación resultado de la reflexión artística entendida como provocación, compromiso contestatario y enfrentamiento a un orden establecido. Algo que perciben como vigente, sin poder definir el porqué, dentro del aparente imperio actual del vale todo en artes visuales, en el que nada importa.

La prueba más reciente de esta curiosidad fue la notable afluencia de público joven al Museo de Arte el miércoles 17 de julio, día del conversatorio que, con motivo de **El retorno de las Luciérnagas**, exposición individual del artista suizo-peruano Francisco Mariotti, reunió a antiguos miembros de **Huayco**, colectivo de artistas activo entre 1979 y 1981 bajo su conducción.

Emprendida la búsqueda de información acerca de manifestaciones aparentemente aisladas unas de otras a lo largo de casi veinte años, de las que ahora queda un recuerdo impreciso –por la falta de una historia escrita de la plástica peruana más reciente–, se descubre que un buen número de éstas son hechos artísticos emparentados. Lo que se advierte es que hay continuidad y/o relación suficiente entre ellos como para empezar a hablar de un canon distinto, paralelo al aceptado en el ámbito de nuestra plástica. Un canon que habría que llamar no-oficial –o alternativo, si se quiere–, que incluye a éstas y otras manifestaciones de las que ya ni siquiera se habla porque no ha quedado casi rastro de ellas y porque la investigación en estas materias y en otras más actuales es virtualmente inexistente.

LA IMAGINACIÓN AL PODER

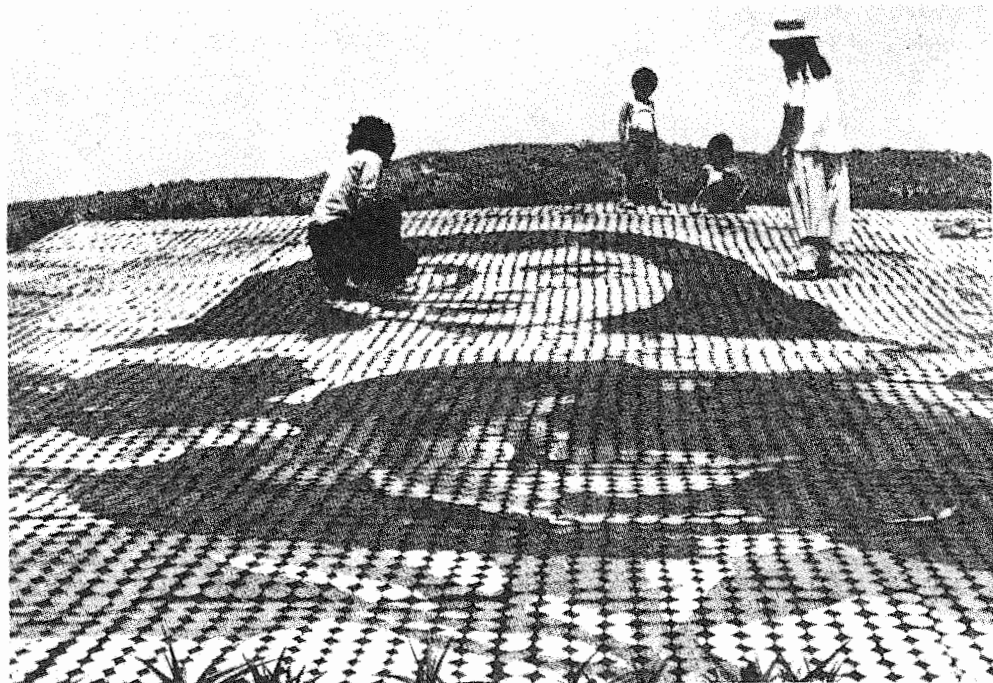
Se puede sugerir para esta tradición local esbozada –como también para las manifestaciones internacionales del mismo cuño a partir de 1960– una deuda con el fenómeno Dadá, que surgiera en 1916 de la coincidencia de seis individualidades en Zurich, y que planteara una aspiración a «obliterar todas las diferencias entre trabajos artísticos y otras clases de objetos o eventos en el mundo» (Michael Fried).

Dadá fue un violento y desafortado rechazo crítico de la civilización occidental que había podido generar la atrocidad de una carnicería bélica como la guerra de 1914. Su estrategia era producir la revulsión entre los bienpensantes. Y es precisamente en este aspecto que sus acciones revelaban una actitud desordenada, pero febrilmente política. A través del núcleo Dadá en Berlín, en 1919, sin embargo, los agentes provocadores asumirían militancia política.

Las vanguardias europeas recibieron como aporte del futurismo italiano (1909) –que debe ser considerado como el primer frente vanguardista–, la concepción del **manifiesto** como trabajo artístico: el texto portador de un mensaje visual-conceptual. Los futuristas rusos heredarían directamente esta nueva forma artística y con la Revolución Rusa de 1917 el arte del manifiesto adquiriría credenciales políticas muy definidas.

Entre 1921 y 1932 los artistas rusos, conocidos como constructivistas, desarrollaron la noción del arte como agitación-propaganda, –**agit-prop**, concepto heredado por Dadá Berlín–, en trabajos cuya intención era «transformar los hábitos de percepción y la forma de vida del espectador» (Yves Alan Bois).

Curiosamente, la aceptación del constructivismo ruso en la historia del arte de Occidente implicó su despolitización.



Sarita Colonia, kilómetro 54 de la Panamericana Sur, 1981. Huayco: Francisco Mariotti, María Luy, Mariella Zevallos, Herbert Rodríguez, Charo Noriega, Armando Williams. Configuración del rostro de la santa popular, objeto de un culto no oficial, con más de 10,000 latas vacías de leche evaporada, pintadas y dispuestas a manera de alfombra (como los puntos en la trama de una imagen impresa).

ARTE ALTERNATIVO LOCAL

Lo que habría que reconocer en la movida barranquina de los años 70 es el nacimiento de una primera generación de artistas plásticos ligados a una cultura juvenil limeña reinante, de actitud irreverente, marcada por un escepticismo respecto a lo que pasaba por ser la alta cultura y un acercamiento a los medios masivos de comunicación, y a través de ellos a la cultura de la transacción comercial, de la calle. Eran los tiempos de la Asamblea Constituyente, del ansiado fin del gobierno militar (en nada comparable a las juntas represivas que gobernaron en América Latina en esos años) y de la libertad de expresión.

La movida barranquina se alió a su manera a la naciente Nueva Izquierda, en la que muchas esperanzas e ilusio-

nes se cifraron. El grabado en la técnica de la serigrafía, enseñada por Mariotti, se convirtió en un medio de crear y difundir rápidamente un nuevo repertorio de representaciones, compuestas por elementos tomados de la multiplicidad de imágenes de la cultura visual popular limeña, con carácter directamente contestatario. En esta medida responde a una necesidad sentida de diálogo con los nuevos habitantes limeños –los migrantes andinos y sus hijos– como fuerza política potencial.

La decisión de **Huayco** de dejar el espacio de la galería comercial, en el que en un principio había trabajado, para realizar una instalación en el kilómetro 54 de la Panamericana Sur, ubica a la acción artística como creación de un espacio diferente para el intercambio humano, en el que lo político se entrecruza con lo mágico-simbólico.

DENUNCIA Y SILENCIO

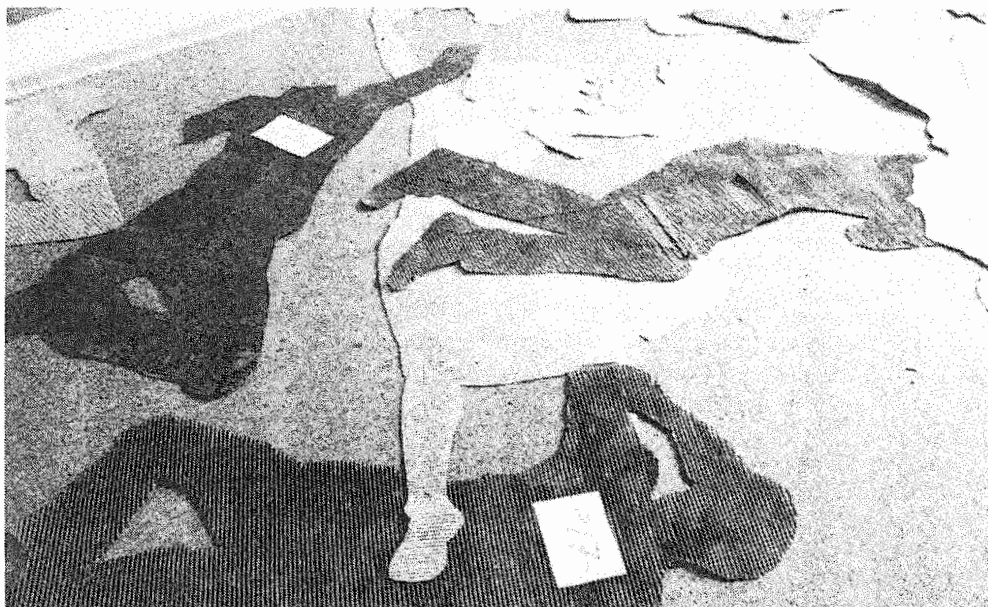
El año de 1980 vería el inicio de acciones de Sendero Luminoso. Considerado al principio un grupúsculo insignificante, con el correr de la década actuaría como un ejército invisible, implacable en la aniquilación y la destrucción del Estado y la sociedad peruanos. El fracaso de la Izquierda Unida en proponer y promover un discurso ideológico urgentemente necesario frente al ascendiente de raíz maoísta del líder de Sendero, Abimael Guzmán, así como frente al APRA, entronizada en el poder con la elección de Alan García como presidente, la debilitó y, por último, la anuló como fuerza política.

La exposición de Artistas Visuales Asociados (AVA), en la Alianza Francesa de Lima, en 1983 –el año del asesinato de los periodistas en Uchuraccay– por ejemplo, reflejó el clima cultural en términos de tensión, desasosiego y un asomo de psicosis: marcó una voluntad de interpelar críticamente al sistema estatal y social pero sin discurso. **Por el Derecho a la Vida**, en 1985, en la galería de la Municipalidad de Miraflores, fue ciertamente más

decidida y coherente, tanto desde el punto de vista de la denuncia de desapariciones por la acción represiva del ejército y la muerte violenta de inocentes a manos de Sendero Luminoso, como desde el del trabajo artístico sobre un eje conceptual. Una acción denunciatoria y purificadora a la vez.

SUBTERRÁNEOS

A partir de 1986 una escena inesperada quedaría instaurada en el Centro de Lima con la creación de la Carpa Teatro del Puente Santa Rosa, que fue una iniciativa municipal para hacer posible una breve serie de representaciones teatrales. Una vez terminadas éstas, la Carpa Teatro rápidamente involucró a dos corrientes de productores artísticos no académicos, ligados a una segunda oleada de jóvenes que respondían a la situación del país, que era ya muy distinta para entonces. **Los Bestias**, grupo de estudiantes de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Particular Ricardo Palma, fueron convocados para la remodelación del enclave y llegaron con conceptos de una arquitectura pobre como signo





de deconstrucción urbana. Los **subterráneos**, un movimiento urbano-marginal de proporciones, cohesionado en torno a grupos de rock que hacían **punk** y **hardcore** –como el legendario **Leuzemia**, hace poco revivido– aportaron una estética total de proveniencia internacional, inspirada en el **agit-prop** de Dadá y centrada en la comunicación a través de un derivado de los manifiestos conocido como el **fanzine**.

Entre julio y diciembre de 1986 la Carpa Teatro fue el centro de una práctica plástica anárquica y revulsiva, a tono con una música entre el escupitajo y el estallido. Una respuesta de lúcida crudeza –aunque no libre de cinismo– a la debacle y a la real desintegración de todas las instituciones en el país, causadas por la colosal crisis económica y la acción de Sendero.

Terminada la experiencia, uno de los involucrados en la Carpa Teatro, Herbert Rodríguez, joven artista plástico de trayectoria reconocida, ex-integrante de **Huayco**, emprendería solitariamente un proyecto al que denominó **Arte Vida**, en distintos puntos urbanos en los que coordinó la realización de murales y escenografías para conciertos de rock. Pero fue en la Ciudad

Universitaria de San Marcos donde los murales pintados y periódicos murales cobrarían un carácter político simbólico muy claro, pues se convirtieron en una forma artística de oposición a la propaganda de Sendero Luminoso, también llevada a cabo a través de murales y panfletos.

Durante el período entre 1986 y 1992 Rodríguez se ausentaría de las galerías limeñas y trabajaría denodadamente para hacer del arte un arma de comunicación y afirmación en medio de la desinformación, los apagones, la represión y la muerte.

LA CANTUTA

Los dos años que precedieron a la captura de Abimael Guzmán en 1992 y los que siguieron han sido, tal vez, testigos de una autocensura por parte de los artistas. Muchos son los que han sentido surgir un clima marcado por signos característicos de una caza de brujas.

Sin embargo, un hecho reciente hizo que algunas conciencias individuales asumieran una posición ética desde las artes visuales. Un comando policial de aniquilamiento victimó a nueve estudiantes y a un catedrático de la Uni-



versidad Enrique Guzmán y Valle –La Cantuta–, y enterró sus restos carbonizados en la quebrada de Cieneguilla en 1992. El descubrimiento de los restos en 1993, gracias a información anónima recibida por la Revista Sí, motivó rechazo y horror públicos.

Ricardo Wiesse (n.1954), artista plástico que se cuenta entre los más destacados y admirados actualmente, realizó en 1995 una acción ambiental en el sitio en que los restos fueron descubiertos. Diseñó además un afiche que acompañó la movilización de la Coordinadora de Derechos Humanos en una campaña en contra de la amnistía otorgada a los asesinos, que ya habían sido identificados, juzgados y condenados.

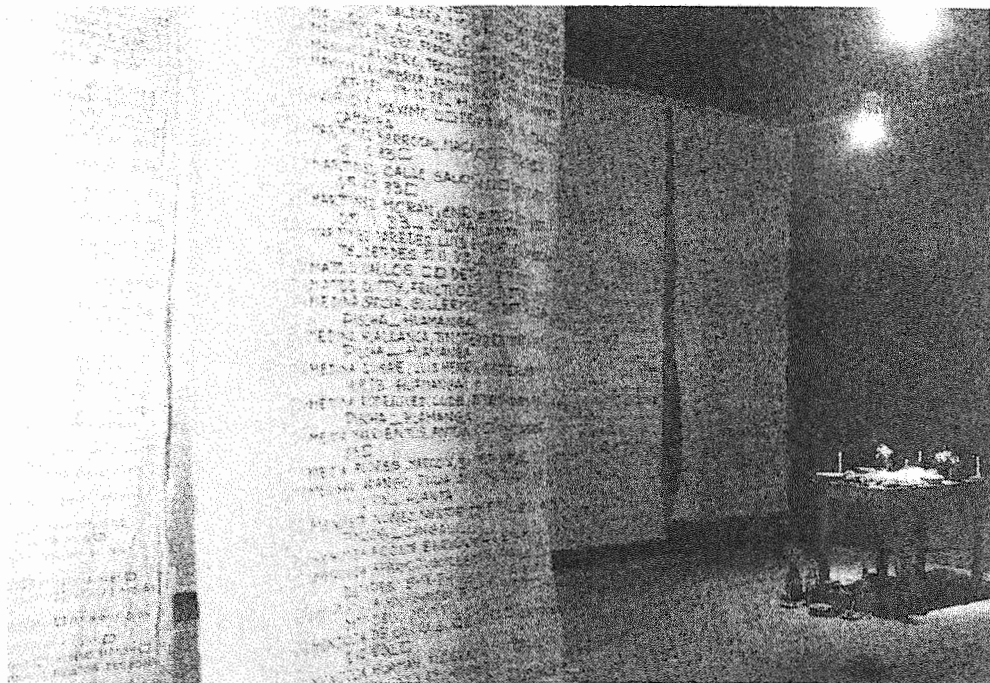
Pero Wiesse fue antecedido por Eduardo Villanes (n.1967), pintor egresado de la Escuela Nacional de Bellas Artes, quien presentó en 1994 una exposición en la galería de la Escuela de Arte de la Universidad de San Marcos, en la Ciudad Universitaria, en

torno al desprecio por los restos de los desaparecidos evidenciado al momento de su entrega –en cajas de cartón de leche Gloria– a sus familias ese mismo año: una actitud que resumía desprecio por la vida. Villanes asumió la denuncia a partir del arte como un proyecto mayor –especialmente en rechazo de la amnistía concedida–, cuyo punto culminante fue una marcha por las calles de Lima, desde la Plaza Francia al Congreso, que concitó la atención de los noticieros televisivos en 1995.

CAVEAT

Hay fantasmas que se rehúsan a desaparecer por un simple acto de la voluntad o, incluso, con leyes de por medio; y, a veces, un refugio aparentemente inexpugnable resulta ser tan deleznable como un castillo de naipes. El arte que acoge a esos fantasmas y que revela la consistencia de las cosas en la sociedad es uno que asume responsabilidades éticas. ■





Por el Derecho a la Vida en el CCMM, 1985. Jesús Ruiz Durand, Lucy Angulo, Hugo Salazar del Alcázar y Mario Pozzi-Escot. Coordinador: Leslie Lee.

Instalaciones: simulacro de velorio a la usanza andina, según la cual se vela la ropa del difunto; conjunto de telas colgantes que llevaban escritos los nombres de los desaparecidos y la fecha de su desaparición; dibujos y recortes en material deleznable con representación de la figura humana; montaje de lo que sería una oficina de correos en la que se acumulaban paquetes dirigidos a destinatarios ausentes (entre ellos los periodistas asesinados en Uchuraccay). Fotografías de Billy Hare.

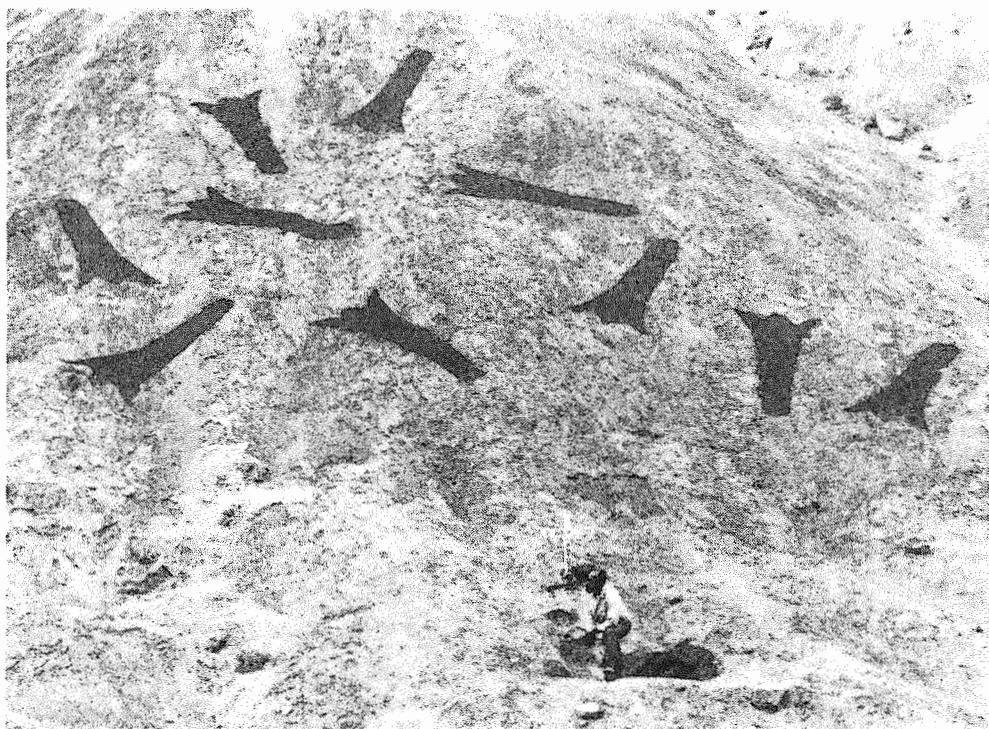




Carpa Teatro del Puente Santa Rosa, julio-diciembre de 1986. Construcciones y ensamblajes efimeros producto de una estética de choque. Un experimentalismo a partir de desechos urbanos en respuesta a un país sumido en una profunda crisis humana, política y social.

Elemento de periódico mural de Herbert Rodríguez en la Ciudad Universitaria de San Marcos.

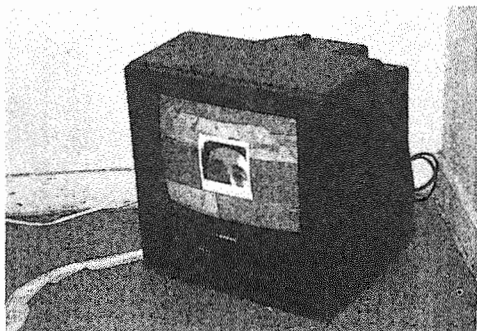
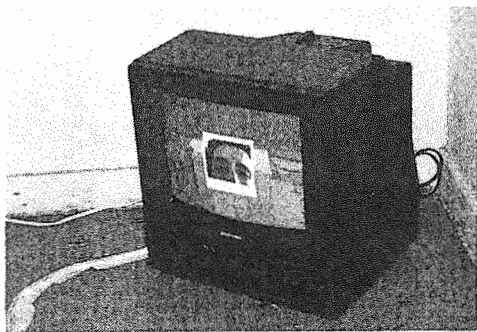
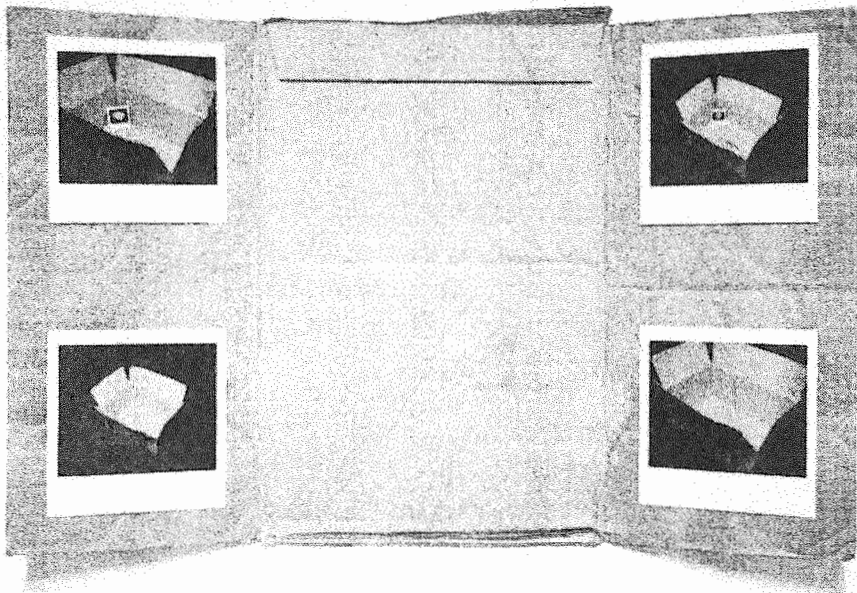




Acción Ambiental, Quebrada de Cieneguilla, 1995. Ricardo Wiese. Una plantilla de 3 metros de largo utilizada para reproducir diez veces una flor de cantuta, depositando una mezcla de arena y tierra de color. En este sitio fueron hallados los restos de los desaparecidos. Fotografía de Hermann Schwarz.







Marcha en rechazo de la Ley de Amnistía a los asesinos de los desaparecidos de La Cantuta. De la Plaza Francia al Congreso, 23 de junio de 1995. Gestor: Eduardo Villanes. Performance político callejero sui generis, de participación abierta, en el que se invitaba a cubrirse la cabeza con una caja de cartón de leche Gloria.



Bill Clinton y su rival Bob Dole: Tan lejos, tan cerca.

EL FIN DEL ESTADO BENEFACTOR EN LOS EE.UU.

ANTONIO ZAPATA

El 1 de agosto último el presidente de los Estados Unidos, Bill Clinton, ha anunciado que firmará un proyecto de ley que modifica sustancialmente la política de asistencia social vigente en los EE.UU. desde los años 30. Este proyecto de ley acaba de ser aprobado por ambas cámaras del Congreso, que cuentan con mayoría repu-

blicana, y es una versión ligeramente modificada de un proyecto similar que Clinton había vetado el año anterior. Por ello, el anuncio de Clinton constituye un profundo giro de su política de asistencia social para los más pobres.

La ley de asistencia social había dado origen al denominado «Estado del Welfare», o «Estado benefactor», que significaba el compromiso del Tío Sam

con sus pobres. Este compromiso se inició cuando el líder demócrata Franklin D. Roosevelt fue presidente y tuvo por objeto aliviar el desempleo y la miseria causados por la gran depresión que afectó a los EE.UU. en vísperas de la Segunda Guerra Mundial. Posteriormente, al llegar a la década de 1960, el también demócrata Lyndon Johnson hizo de la asistencia social uno de los pilares de su «Estado del bienestar», que pretendía terminar definitivamente con la pobreza y asegurar un destino al menos de clase media para toda familia norteamericana. Así, el «Estado benefactor» era uno de los máximos orgullos de los demócratas y resulta una paradoja que en vísperas de un proceso electoral, uno de los suyos, el presidente Clinton, haya dado luz verde a un proyecto republicano para desmantelarlo. Lo que sigue busca explicar la aludida paradoja.

En los EE.UU. progresivamente se ha generalizado un consenso sobre el fracaso del «Estado benefactor», al constatarse los diversos problemas generados por la asistencia social al estilo norteamericano. Tanto demócratas como republicanos comparten la opinión de que tal y como funciona hasta hoy, la asistencia social ha generado una situación de extrema y creciente dependencia de los más pobres para con el sistema. Por ello, en los EE.UU. existe una virtual unanimidad entre la clase política sobre la necesidad de reformar este sistema. El problema viene a continuación, porque el proyecto republicano constituye una visión del tipo de reforma necesaria que es vehementemente rechazada por otros actores sociales y políticos involucrados en la temática de la pobreza en los EE.UU.

¿Qué dice la nueva ley? En primer lugar, establece un máximo de cinco años para ser receptor de uno de los programas de asistencia social, modificando la situación preexistente que no establecía topes y que por lo tanto permitía un beneficio de por vida. A

continuación, establece la obligación del beneficiario de trabajar para el Estado a cambio de la ayuda recibida, con lo cual la ayuda social se transforma en un salario a ser pagado a cambio de pequeñas actividades en el ornato y limpieza de las ciudades. Finalmente, excluye a los migrantes legales de los beneficios de la ayuda social. Con ello, el migrante que llega a los EE.UU. tiene que confiar al 100% en la fuerza de sus músculos y en su capacidad intelectual porque en caso de necesidad no podrá esperar ninguna ayuda del gobierno. Gracias a estos recortes, la mayoría republicana del congreso planea reducir el gasto público en 60 mil millones de dólares en el curso de los próximos cinco años.

El argumento de los políticos conservadores es que el gasto social se eleva crecientemente constituyendo una pesada carga que recae sobre los contribuyentes norteamericanos. La idea de los republicanos es que los migrantes en particular han usado en forma poco justa los beneficios previstos por las leyes sociales. Esta idea ha sido el sustento de la carrera política del Senador texano Phil Gramm, quien es uno de los jefes de la mayoría republicana en el congreso y ha sido el principal promotor de las reformas a las leyes sociales y de inmigración. Ocurre que ambos procesos están indisolublemente ligados, porque, como señala Gramm, mientras que en los últimos diez años la población total de los EE.UU. ha crecido en 10%, los inmigrantes lo han hecho en 40%. Además, siempre según Gramm, ocurre que los migrantes han mostrado una mayor dependencia de la ayuda social que la población nativa. Por ello, el 40% de los recortes previstos por la nueva ley de asistencia social serán realizados a programas que actualmente benefician a extranjeros migrantes legales.

Los afectados por los recortes previstos por esta nueva ley de asistencia social se han calculado en 25 millones



Dos beneficiarias de la ayuda estatal: ya no habrá más «welfare state» para ellas.

de personas que actualmente reciben cupones de ayuda alimentaria. Este es el programa social que cuenta con mayor número de beneficiarios. De estos 25 millones, 13 millones reciben además otro tipo de ayuda social, sea en forma de dinero en efectivo o en ayuda médica gratuita. Esto es, aproximadamente el 18% del total de los mayores de 18 años de los EE.UU. Dentro de este grupo evidentemente hay individuos de todas las razas que conforman el mosaico racial de los EE.UU., pero todos comparten el común denominador de ser los más pobres del imperio. Por ello, el primer elemento que comparten no es la raza sino la pobreza. Pero, tratando de ser más precisos, se tiene que en términos raciales, existen casi diez millones de blancos pobres, pero de un total de casi 200 millones de blancos que pueblan el imperio. Mientras que de los 70 millones de negros, latinos y asiáticos, casi quince millones se hallan en la pobreza (ver cuadro).

Así planteado el asunto, se tiene que la pobreza en los EE.UU., en números relativos, es principalmente un problema de migrantes con bajos niveles de calificación y de la comunidad negra. En ocasiones han descendido a la con-

dición de marginalidad económica y dependencia exclusiva del **welfare**. En las grandes ciudades, sus barrios con frecuencia se han convertido en violentos escenarios de crimen y narcotráfico. La crítica republicana los ha hecho culpables de su condición, postulando que un severo recorte de los beneficios sociales los hará despertar, salir del mundo de la pequeña delincuencia e incorporarse al mundo empresarial de los pequeños negocios o en su defecto integrarse como parte de la fuerza laboral activa.

Los políticos liberales que diseñaron el «Estado del **Welfare**» argumentaban que era preferible pagar impuestos para que el Estado se ocupe de los más pobres y así se eviten tensiones sociales. Según el ala liberal de los demócratas, la delincuencia y la drogadicción sólo aumentarán entre los pobres si se les deja abandonados a sus suerte. Esta perspectiva siempre ha pretendido encarar el problema de la pobreza concediendo una ayuda para que los desfavorecidos puedan sobrevivir mínimamente. La lógica liberal se vio favorecida durante los años de la guerra fría porque los EE.UU. no podían arriesgar una conmoción social en sus fronteras cuando el «oso ruso» aún

constituía una amenaza. Pero ahora que terminó la guerra fría, la perspectiva liberal sobre la pobreza no tiene el mismo atractivo político.

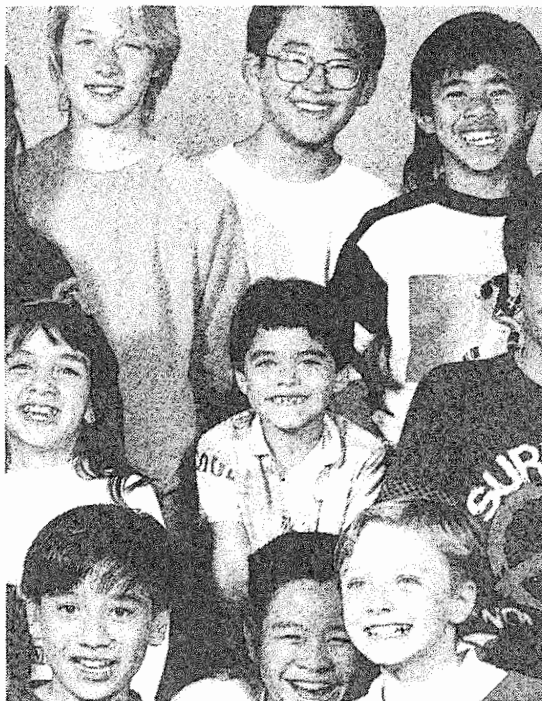
Contra lo que pudiera pensarse, los sectores sociales desfavorecidos tienen representantes y diversas instituciones de beneficencia que promueven sus intereses. Los EE.UU. no son una sociedad anómica y desorganizada; por el contrario, su tejido social de base suele ser mucho más intenso que en nuestros países, aunque frecuentemente también sus instituciones son muy locales y carecen de capacidad e interés por la coordinación nacional. Entre estos grupos hubo interés por buscar una reforma de la asistencia social que enseñe a los pobres a ayudarse a sí mismos, dándoles instrumentos para convertirse en pequeños empresarios o mejorando sus calificaciones laborales para que se reciclen en empleos más productivos. Sin embargo, no centralizaron su propuesta y en el debate político sobre el tema carecieron de la fuerza exhibida por la mayoría republicana del congreso.

Estos grupos de activistas se han movido bastante en el curso de las campañas antimigrantes que han sacudido a todo el sur de los EE.UU., especialmente a California, en el transcurso del último año. Para ellos será un fuerte impacto el hecho de que la nueva ley de asistencia social establezca que los

hijos de migrantes ilegales no tendrán más el derecho de ir a la escuela pública. A partir de esta ley, el destino de los hijos de ilegales es la calle. Estos grupos se habían opuesto decididamente a que una propuesta republicana similar entrara en vigencia en California. Con frecuencia han militado en favor de los demócratas y desde tiempo atrás están contrariados por el giro de la política implementada por el presidente Clinton. Así, entonces, los demócratas enfrentan la campaña electoral con parte de sus bases descontentas con el curso político de su presidente.

No obstante, hasta el día de hoy la mayoría de estos activistas se expresan al interior del partido demócrata. Es el caso entre otros del candidato a Senador Víctor Morales, quien compite nada menos que con Phil Gramm por el puesto de Senador por Texas. Morales era un oscuro profesor secundario que había destacado como líder de organizaciones de migrantes de origen mexicana-

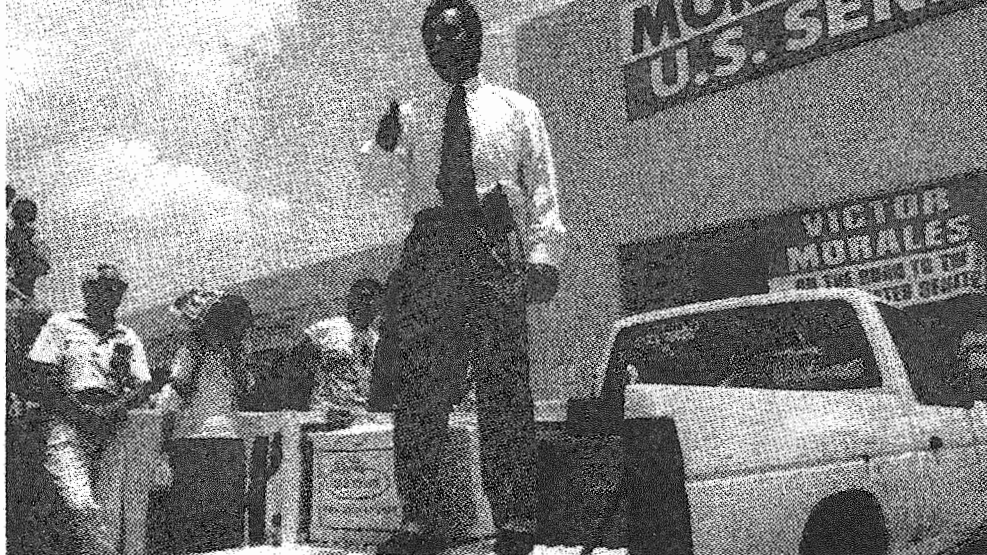
El rostro sonriente de una Norteamérica multiétnica, no va más.



Cuadro N° 1
Razas y Welfare en EE.UU
(En millones de personas)

Razas	Total	En Welfare
BLANCOS	193	10
NEGROS	31	7
LATINOS	27	5
ASIATICOS	9	2
AMERINDIOS	2	1
TOTAL	262	25

Fuente: US Bureau of Census, Current Population Report, p. 21-1104.



El candidato demócrata por Texas, luchador por los derechos de los migrantes, recoge las adhesiones de las bases descontentas con la política de Clinton.

no en Texas. Para ser electo candidato demócrata, tuvo que derrotar a tres dirigentes partidarios bastante más conocidos y ha desarrollado una vigorosa campaña por todas las localidades del Estado, sin dinero y sin personal profesional que lo sostenga. Al volante de una Nissan **pick-up** de color blanco, Morales se ha aventurado por los 100 mil kilómetros de pistas de Texas dirigiéndose personalmente a los migrantes y a las organizaciones de base de la sociedad. La campaña por la senaduría de Texas aún no ha terminado, pero su resultado no oscurece su significado como símbolo de una moderna batalla entre David y Goliat.

Por otro lado, ocurre que en los EE.UU. los pobres que requieren de la asistencia social alcanzan el 15% del total de la población y consiguientemente la pobreza no constituye el problema de la mayoría como en nuestros países. **Grosso modo**, en el Perú el 18% de sus habitantes son de clase media, mientras que en los EE.UU. casi 3/4 partes pertenecen a la mesocracia. Así, en los EE.UU. quienes deciden sobre los programas para los pobres son los individuos de clase media. Ellos son los que cuentan y como también son los que votan, entonces Clinton está atento a su estado de ánimo. El

puede ser reelecto porque la economía marcha bastante bien por el momento. No importan tanto los escándalos que han envuelto su administración; si las elecciones fueran el día de hoy las encuestas muestran que Clinton se impondría por doce puntos.

Con esta ley, Clinton se expone a perder votos, porque puede descorazonar a su base a tal grado que no se comprometa con la campaña. Clinton puede perder a sus militantes y ello puede ser fatal. Pero su apuesta es que, al fin y al cabo, los negros nunca van a votar por los republicanos y los migrantes no tienen derecho a voto. El piensa que sólo puede ganar electores girando hacia el encuentro con el ánimo conservador que llevó a los republicanos a su gran triunfo electoral dos años atrás, en ocasión de las elecciones parlamentarias. Así, como conclusión, aparecen dos elementos: primero, que en los EE.UU. había un evidente consenso sobre la necesidad de reformar la asistencia social; y, a continuación, que el presidente Clinton ha adoptado la solución republicana a este problema en un afán de garantizar su reelección presidencial. Aunque para ello Clinton haya modificado la columna del «Estado benefactor» que los demócratas habían diseñado para los EE.UU. ■

QUEHACER

TARIFA ANUAL (6 números)

NACIONAL	S/.	75.00
INTERNACIONAL América Latina y el Caribe	US\$	60.00
Resto del mundo	US\$	80.00

Deseo tomar () Suscripción/es anual/es
 A nombre de.....
 Dirección:.....
 Ciudad:.....
 País:.....
 Telf.:..... Apto. Postal:

Envío cheque, giro bancario o abono directo en las siguientes cuentas bancarias:
 Banco Wiese – Lima
 Cta. Cte. S/. 071-2568829
 DESCO – Publicaciones

Cta. Cte. US\$ 071-1222170
 DESCO – Publicaciones

Fotocopia de las notas de depósito, remitir vía FAX o por Correo normal a nombre de revista QUEHACER.



COMPENDIO DE LOS MAS IMPORTANTES ACONTECIMIENTOS POLITICOS Y SOCIALES A NIVEL NACIONAL

	NACIONAL	INTERNAC.
ANUAL		
50 números	US\$ 80.00	US\$150.00
SEMESTRAL		
25 números	US\$ 40.00	US\$ 80.00

Deseo tomar () Suscripción/es anual/es
 A nombre de.....
 Dirección:.....
 Ciudad:.....
 País:.....
 Telf.:..... Apto. Postal:

Envío cheque, giro bancario o abono directo en la cuenta bancaria:

Banco Wiese – Lima
 Cta. Cte. US\$ 071-1222170
 DESCO – Publicaciones

En caso de abono directo, enviar fotocopia de la nota de depósito vía FAX o por Correo normal a nombre de Resumen Semanal.

DESCO

CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO

LEON DE LA FUENTE 110 – LIMA 17 – PERU ☎ 264-1316 – FAX 264-0128

¿NECESITA UBICARSE, RAPIDAMENTE, EN LA COYUNTURA POLITICA Y LA REALIDAD NACIONAL?

Lea:

RS resumen semanal

Cada semana, reseña los principales hechos y comentarios que tienen lugar en el país. El *Resumen Semanal* de DESCO es una publicación donde el lector interesado en tomar decisiones políticas, económicas y sociales de diversa índole encontrará un instrumento de trabajo inapreciable. Le permite ponerse al día, rápidamente, sobre lo que aconteció en el país en la última semana.

Por su aparición continua desde hace más de 15 años, es una herramienta insustituible para reconstruir la historia política, social y económica del Perú.

Suscríbase

UNMSM-CEDOC

DESCO

Nueva publicación...

Los Mundos del Desarrollo

Este libro es resultado directo del seminario internacional «Nuevos escenarios, actores sociales y retos de la cooperación», que organizáramos en DESCO a finales de 1995 con motivo de nuestro XXX Aniversario. Después de haber llegado a esa edad y ser conscientes de que vivimos un crucial momento de transición en el mundo de la cooperación no gubernamental al desarrollo, nos propusimos plantear, en blanco y negro, algunos de los retos de deben enfrentar las ONGs en el último lustro del siglo XX.

Con ese motivo organizamos un seminario e invitamos a los directores de las principales ONGs de América del Sur, amigos todos de DESCO, para que compartieran con nosotros sus experiencias y su enorme conocimiento



sobre el tema. Asimismo, estuvieron presentes representantes de las agencias de cooperación europeas y de entidades, públicas y privadas, que si bien no han mantenido una histórica relación de trabajo con las ONGs, cumplen un importante papel en el desarrollo del país.

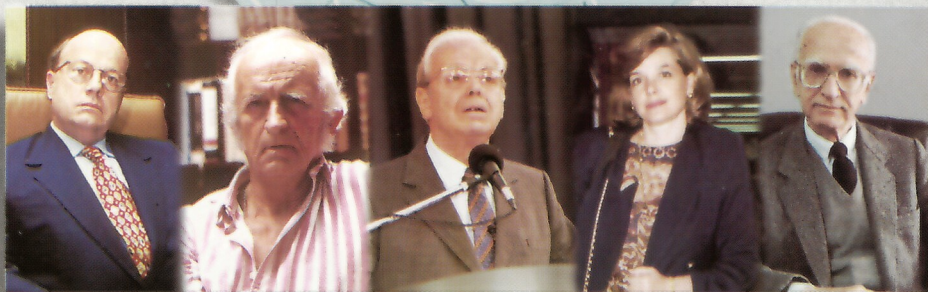
EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

editorial


DISTRIBUYE horizonte

UNMSM-CEDOC

TRASCIENDE



**JORGE
SANTISTEVAN**
Defensor
del Pueblo

**FERNANDO
DE SZYSZLO**
Artista
Plástico

**JAVIER
PÉREZ DE CUÉLLAR**
Ex Secretario
General de la ONU

**BEATRIZ
RAMACCIOTI**
Representante
del Perú ante la OEA

JOSÉ TOLA
Presidente de la
Academia Peruana
de Ciencias

Pontificia Universidad Católica del Perú

Una formación exigente, profunda y humana se proyecta más allá de la profesión. Por ello, de la Pontificia Universidad Católica del Perú seguirá egresando gente sólida y valiosa en arte, letras, ciencias o cualquier manifestación del espíritu.



Pontificia Universidad Católica del Perú
Toda la vida adelante.